Macho alfa protector
Diferencia de edad
Romance mafioso

UNA NOCHE con el *Bad Boy* MAFIOSO

IMPERIO FAMILIAR DE LA MAFIA 3

LENORA WILDE

UNA NOCHE
CON EL
BAD BOY
MAFIOSO

Macho alfa protector

Diferencia de edad

Romance mafioso

Serie Imperio Familiar de la Mafia

Libro Nº 3

Lenora Wilde

Índice

Capítulo Uno - Brianna

Me aferré a la bebida y me apoyé en la barra, mientras miraba a mi alrededor e intentaba recordar por qué estaba allí.

Fui a ese club para divertirme. Al menos eso es lo que Tara dijo a principios de semana cuando insistió en que me uniera a ellas.

"Siempre estás en casa". Me dijo ese día, cuando tomábamos un café después de dejar a Marie en la guardería. "Deberías salir al mundo, a divertirte. Ven al club con nosotras este fin de semana".

"No lo sé", respondí, bajando la mirada a la taza frente a mí. "Quiero decir, tengo que cuidar de Marie".

"Pagaré a una niñera", se ofreció. "Solo creo que te haría bien salir con nosotros y pasar una noche como una..."

Se interrumpió de repente. Pero yo sabía lo que quería decir. Como una chica normal de veintidós años. Mi vida había sido de todo menos normal en comparación con la de mis compañeros, después de quedar embarazada a los dieciocho años, de mi novio Jack del instituto. Tuve que posponer mis planes de ir a la universidad para dedicarme a mi hija.

Jack dijo que estaría a mi lado. Me juró que no sería uno de esos padres morosos que se largan a la primera oportunidad que tienen de buscarse otra vida. Y yo acepté, porque era ingenua y, sobre todo, porque quería creer en él. Quería creer que no me iba a decepcionar, aunque debí haberme dado cuenta de las cosas desde antes. Jack siempre había sido mujeriego, siempre mirando a otras mujeres, pero yo me había convencido de que todo eso cambiaría cuando llegara Marie.

Y bueno, no tuve tanta suerte. En todo caso ¿Por qué la tendría? La vida no ha sido fácil para mí, nunca lo fue, y cuando ella apenas tenía un año, él se marchó al otro lado del país y nunca volvió.

Intenté perseguirlo varias veces, alcanzarlo y obligarlo a estar al lado de su hija, pero fue inútil. Se gastaba todo el dinero en alcohol, fiestas y chicas, sin dejar nada para su hija.

Todo esto me ha dejado con poco tiempo libre. Trabajaba a tiempo parcial como camarera, o al menos lo hacía hasta el mes pasado, cuando cerraron la cafetería. Ahora estaba oficialmente sin trabajo, aunque me esforzaba por encontrar uno nuevo. Mis ahorros me durarían al menos lo suficiente para instalarme en algún sitio nuevo. Eso esperaba. Realmente no sabía cómo iba a superar esto. Marie y yo vivíamos en un pequeño apartamento de un dormitorio. Yo dormía en el sofá y ella tenía su propia habitación llena de libros y juguetes que yo le conseguí. Mis padres se desentendieron de mí cuando me quedé embarazada, estaban tan avergonzados, que se negaron a apoyarme, y yo me quedé total y completamente sola cuando Jack se largó.

¿Pero esta noche? Esta noche, se suponía que debía olvidar todo eso. Era la tercera vez que iba a un club. Cuando quedé embarazada era tan joven, que nunca había podido ir legalmente a bares ni nada por el estilo, así que todo eso era muy nuevo para mí. Mis amigas estaban en la pista de baile, riendo y charlando, pero yo seguía aferrada a la barra, dando sorbos a la misma bebida que llevaba bebiendo hacía ya veinte minutos. Sabía que debía estar ahí fuera, intentando divertirme, pero no sabía cómo. Ya me dolían los pies con los tacones que me prestó Tara, y el vestido que llevaba era tan corto, que no podía evitar bajármelo cohibida cada dos minutos, preocupada por estar enseñando el culo a todo el club.

Tara trató de hacerme señas para que me uniera a ellas, pero yo me limité a sonreír y devolverles el saludo, y luego volví a concentrarme en mi bebida. No quería salir a bailar ahora mismo. Había tantos chicos ahí fuera, y realmente no tenía ni idea de lo que se suponía que debía hacer con ellos. La idea de hablar con ellos, de ligar, o quizá incluso de algo más, me asustaba muchísimo. Me parece que, al llegar al club, llamé la atención de un par de chicos, pero sentí mucha vergüenza, con la simple idea de acercarme a hablar con

alguno de ellos.

Di otro sorbo a mi bebida. Quizá lo único que necesitaba era un poco de coraje ¿no? Tenía que dejar de pensar y relajarme. Volví a jalarme el vestido y seguí ahí parada, esperando no parecer demasiado fuera de lugar.

Y entonces, noté de reojo a un tipo. Un chico que no dejaba de verme. Volteé para regresarle la mirada, y mi corazón dio varios saltos dentro de mi pecho.

Vale, estaba bueno. Realmente sexy. Tenía el pelo castaño oscuro y corto, lo llevaba bien arreglado, mostrando su fuerte mandíbula y sus grandes ojos azul pálido. El traje que llevaba parecía caro, con rayas oscuras, que parecían alargar su cuerpo musculoso y fornido.

"Hola", me saludó, acercándose ligeramente a mí. Inhalé una bocanada de su loción de afeitar y sentí cómo el delicioso olor se apoderaba de mi cabeza.

"Hola", logré decir a la fuerza. El corazón me palpitó un poco más, aunque yo intenté calmarme diciéndome internamente: "Sólo me está hablando. Eso es todo. Podía hablar, ¿no? No me faltaba tanta práctica... "

"¿Te traigo otra copa?", preguntó, señalando con la cabeza la que tenía en la mano. Dudé. No debería beber tanto. Estaba preocupada por el aspecto de mi cuerpo posparto con este vestido. Cuando miré a las otras mujeres, se notaba que no habían tenido hijos. No tenían mi vientre blando, mis pechos caídos, ni mis caderas rellenas. O quizá habían dado a luz, pero tenían más tiempo para hacer ejercicio y cuidarse después. Yo no tuve tanta suerte.

"Claro", le contesté, y él se volvió hacia el camarero, que se apresuró en cuanto lo vio a tomarle nota. Qué raro. Antes, el camarero había tardado una eternidad en llegar hasta nosotras, pero parecía como si hubiera estado observando y esperando la oportunidad de ayudarle.

"De lo que ella esté bebiendo, dame dos", le dijo al camarero, y luego se volvió hacia mí.

"Soy Dax", me saludó, tendiéndome la mano. La cogí y, en cuanto nuestros dedos se tocaron, sentí una descarga de electricidad que me subía desde la palma de la mano hasta la cabeza, un cosquilleo que parecía iluminarme todo el cuerpo a la vez.

"Brianna", conseguí decir. Por suerte, la música no estaba tan alta como para no escuchar, así que no tuve que repetirlo.

Dax miró hacia mis amigas en la pista de baile.

"¿Estás aquí con tus amigas esta noche?"

"Sí, me convencieron para que saliera", respondí mientras el camarero volvía con nuestras bebidas. Dax pagó y me miro.

"¿Te lo estás pasando bien?", preguntó. "¿No sueles venir a lugares como este?"

"Para nada", admití. "¿No es un poco obvio?"

"¿Qué quieres decir?", se rió.

"Llevo toda la noche aferrada a la barra", señalé. "No estoy haciendo precisamente un buen trabajo fingiendo que encajo".

"Creo que encajas a la perfección", respondió, y sus ojos recorrieron mi cuerpo. Podía sentir una chispa de calor en cada lugar donde dejaba que su mirada se detuviera. No podía creer que me mirara así, como si realmente le gustara. Había tantas chicas aquí que parecían mucho más atractivas y seguras de sí mismas con sus vestidos, pero él me miraba como si no pudiera creer que yo fuera real.

"No estoy segura de eso", murmuré, sintiendo el calor subir un poco más por mis mejillas. Esperaba que no se diera cuenta de lo mucho que me estaba gustando. La sensación de su mirada sobre mí, estaba reviviendo algo que había intentado ocultar durante mucho tiempo, y no quería que terminara.

Me llevé la copa a los labios, escondiéndome tras ella un momento.

"¿Y tú?" pregunté. "¿Vienes mucho por aquí?"

"Tal vez no aquí exactamente", respondió, mirando a su alrededor. "Pero sí. Me gusta venir a clubes".

"¿No se interpone en tu trabajo?".

Se rió entre dientes.

"Trabajo sobre todo de noche", respondió. "Y cuanta más gente tenga cerca, mejor".

No tenía ni idea de lo que eso significaba, pero preferí no indagar. Por la forma en que me miraba, y por cómo me hacía sentir, me quedaba claro que le interesaba solamente una cosa. Quien sabe a qué se dedicaba. Por la forma en que el camarero se había apresurado a servirle, no pude evitar preguntarme si sería algo relacionado con la autoridad, algo que infundiera verdadero respeto.

O tal vez algo más oscuro.

Hice a un lado ese pensamiento.

"¿Tu trabajo te aleja de los clubes?", preguntó.

"Bueno, y mi hija", respondí sin pensar. Mierda, estaba segura de que no era necesario sacar ese tema en esas circunstancias. Ningún hombre quería escuchar hablar de la vida familiar de una mujer a la que estaba intentando ligarse en el club, ¿verdad? Bajé la mirada rápidamente, preocupada por haber metido la pata.

"¿Mamá soltera?", preguntó. Asentí con la cabeza. "Es un trabajo duro", comentó. "Más duro que cualquier cosa que yo pudiera hacer. Lo respeto".

Aquella respuesta me pilló desprevenida. La mayoría de los chicos, las pocas veces que se me insinuaban, se retiraban en cuanto se daban cuenta de que tenía una hija. Los chicos de mi edad no querían

nada con alguien como yo. Querían vivir sus vidas sin responsabilidades y sin anclas que los ataran. Igual que Jack.

"Gracias", le contesté. Me sonrió.

"Pero eso me da más razones para asegurarme que te diviertas esta noche", comentó, acercándose lentamente hacia mí. "Entonces, ¿qué sugieres que hagamos?"

Su mano rozó la mía una vez más y un escalofrío de deseo recorrió mi cuerpo en respuesta. Por la forma en que me miraba, sabía que lo decía en un solo sentido: me deseaba. No había más que deseo en sus ojos, y no estaba segura de querer negarlo. Normalmente, habría evitado este tipo de insinuación descarada, pero se suponía que esta noche iba a ser diferente. Se suponía que era una oportunidad para soltarme y divertirme un poco para variar, y quizá ésta era la oportunidad que necesitaba para relajarme.

"¿Cómo qué?" le respondí juguetonamente. Quería que lo dijera. El corazón se me aceleró en el pecho, con un ritmo y un pulso más rápidos que antes. No sabía cómo detenerlo y tampoco sabía si quería hacerlo. Cuando me miró como lo estaba haciendo, me pareció imposible negar el deseo que llevaba dentro. Había hecho todo lo posible por reprimirlo durante tanto tiempo, por ignorar la verdad de lo que necesitaba para poder centrarme en Marie y en el resto de mi vida.

Pero aquí, sabía que habría hecho lo que fuera necesario para tener a este tipo a solas.

"Murmuró, acercándose a mí hasta que sus labios quedaron a escasos centímetros de los míos. Sentía el calor de su aliento en mi piel, una sensación intensa y deliciosa. Tomé otro sorbo de mi bebida, aunque sabía que no era el alcohol lo que me tenía achispada.

"Bueno, hay un baño VIP justo arriba", explicó. "Y quiero llevarte allí, cerrar la puerta y follarte hasta que te corras".

Me quedé boquiabierta. Nadie me había hablado nunca de esa

manera tan directa. Probablemente se merecía una bofetada por ser tan atrevido, pero realmente no podía negar lo mucho que me estaba excitando.

Sonrió al ver la expresión de mi cara. Sabía que había funcionado. Sentí un hormigueo en las plantas de los pies y olvidé el dolor de piernas. Lo deseaba. Lo deseaba de verdad. Y no estaba dispuesta a dejar pasar esta oportunidad.

"Enséñame dónde está", respondí antes de poder contenerme. Joder, ¿de verdad estaba haciendo esto? Me sentía casi mareada por la excitación, la conmoción me recorría, sentía que estaba perdiendo el control.

"Mira por dónde voy", me dijo. "Hablaré con el tipo de la puerta, me aseguraré de que puedas entrar. La primera puerta a la izquierda. Ahí es donde estaré".

Y, con eso, se dio la vuelta y se marchó. Lo seguí con la mirada. No podía creerlo, pero sabía que tampoco podía detenerlo. Estaba claro que este tipo sabía muy bien lo que hacía cuando se trataba de ligar, y yo no era la primera mujer con la que lo hacía.

Pero eso no me desanimó. Necesitaba que alguien tomara el control, necesitaba que alguien tomara las decisiones por mí. La idea de que hiciera exactamente lo que quisiera conmigo, follarme, hacer que me corriera allí mismo, en el baño, me excitaba como ninguna otra cosa lo había hecho hace tiempo.

Miró por encima del hombro para asegurarse de que yo le seguía, y luego pasó la cuerda de terciopelo y entró en la zona VIP y le dijo algo al hombre corpulento que montaba guardia en ella. El hombre me miró y luego asintió. Se notaba que el tal Dax tenía mucho poder en aquel lugar, y tenía que admitir que la idea de estar con alguien tan poderoso me aceleraba el corazón.

Terminé mi bebida y lo seguí, esperando a medias que el tipo de la cuerda levantara la mano y me detuviera en seco. Las cosas así no le pasaban a la gente como yo, lo había aprendido hacía ya algún

tiempo.

Y, sin embargo, cuando llegué hasta él, apartó la cuerda para dejarme entrar. Sabía que las chicas ya estarían cotilleando sobre lo que estaba pasando, pero no me molestó. Tal vez quería que me vieran así, que me vieran coquetear e irme con este chico guapísimo.

Eché un vistazo al pasillo que tenía delante. Junto a unas cuantas habitaciones privadas, había un cuarto de baño justo al lado de la entrada, y la puerta estaba abierta de par en par. Respiré hondo y la abrí de un empujón.

Y allí estaba. Dax. Sonrió cuando me vio y me empujó contra la puerta, cerrándola rápidamente.

"Joder, qué bien te sienta ese vestido", murmuró mientras me cogía la cara con las manos y me besaba por primera vez.

Cuando nuestros labios chocaron, me agarré a él y lo rodeé con mis brazos, los últimos vestigios de duda desaparecieron de mi mente. No sabía por dónde empezar, pero él parecía más que dispuesto a tomar el control, apartándome el vestido de los hombros y recorriéndome los brazos con los dedos. Todo mi cuerpo se encendió en cuanto me tocó, separó mis labios con la lengua y profundizó el beso. Sus dientes se clavaron en mi labio inferior durante una fracción de segundo y sentí un escalofrío recorrer mi espalda.

Bajó las manos, me agarró por las caderas y me levantó fácilmente del suelo. Le rodeé con las piernas por instinto y ya notaba su dureza presionándome. Lo necesitaba dentro de mí. El deseo ardía en lo más profundo de mi estómago. Ni siquiera sabía quién era, pero eso no importaba. Sólo quería que me follara.

Metió la mano entre mis piernas, me bajó las bragas hasta las rodillas y se bajó la cremallera de los pantalones. Cogió su polla con la mano y la acercó a mi entrada. Lo miré fijamente, incapaz de apartar los ojos de su mirada, tan cerca de mí, tan cerca de penetrarme.

"¿Lo quieres?", preguntó con voz juguetona. Asentí con la

cabeza.

"Dime", me ordenó. "Dime cuánto lo deseas".

"Lo quiero dentro ", exhalé, con la voz temblorosa. Apenas podía pensar con claridad, y mucho menos podía hablar, pero si eso era lo que tenía que hacer para que me follara, supongo que tendría que encontrar la manera de conseguirlo.

Me lanzó una sonrisa cautivadora. Y, finalmente, se apretó contra mí y empujó su polla profundamente dentro de mí.

Gemí un momento, sin importarme si todos los que estaban fuera del club podían oírme. Joder, quizás quería que me oyeran. Quería que me oyeran siendo follada por ese hombre, para demostrar que era lo bastante deseable como para que alguien como él hiciera algo tan arriesgado como enrollarse en el baño de un club concurrido. Sin embargo, por la forma en que lo habían tratado aquí, dudaba que se hubiera metido en algún problema. A nadie parecía molestarle su forma de actuar, y supuse que estaba acostumbrado a conseguir lo que quería de cualquier manera.

Me penetró hasta el fondo, llevando su enorme polla al límite, antes de retroceder y volver a entrar en mí. Las oleadas de placer y deseo salían de entre mis piernas para consumirme todo el cuerpo, e incliné la cabeza contra la puerta, con los ojos cerrados mientras la intensidad me dominaba.

Apreté las piernas a su alrededor, enganchando los tobillos a su espalda para poder meterlo más y más adentro. No me había dado cuenta de cuánto había necesitado esto, hasta ahora. Nunca me habían follado así en mi vida, y la emoción era tan, tan intensa que no podía resistirme. Empezaba a respirar más deprisa y con más fuerza mientras me follaba, y podía oír los gruñidos y gemidos que soltaba a medida que se acercaba al límite.

Había conocido a este tipo hacía sólo unos minutos, pero no importaba. ¿Cómo iba a importar? Sólo quería sentirlo dentro de mí, sentir la plenitud de ser tomada por él justo aquí, contra la puerta del

baño. No había nada más que una cerradura entre mí y el resto del mundo. Podrían llegar y verme con el vestido subido por las caderas y los tacones colgando en el aire mientras él me follaba intensamente.

El interior de mis muslos empezó a crisparse, señal inequívoca de que me estaba acercando al límite, y volví a apretarme contra él casi sin poder evitarlo. Mi cuerpo se movía por sí solo, tomando el control y llevando las riendas, y mi mente, que pensaba demasiado, por una vez se desconectó lo suficiente como para dejarme hacer.

"Estás cerca, ¿verdad?", me murmuró al cabo de unos minutos. Asentí con la cabeza. Esta vez, sabía que no iba a poder hablar. Tenía el cerebro demasiado revuelto por el placer, demasiado consumido por lo que me estaba haciendo sentir.

Empujó fuerte, metiendo su enorme polla hasta el fondo de mí y desplazando ligeramente su peso para rozarme el clítoris mientras me follaba. El sentirlo dentro y al mismo tiempo esa presión y roce intenso moviéndose, excitándome más, me empezó a llevar al orgasmo.

Grité, llenando de sonido el pequeño espacio que nos rodeaba mientras mi coño se apretaba placenteramente alrededor de su polla. Sonrió mientras me penetraba por última vez, dejando que el apretón de mi coño lo llevara al límite.

Terminó dentro de mí mientras dejaba escapar un sonido de placer. Ese ruido era lo más excitante que había escuchado. Saber que un tipo como él me deseó tanto, que no pudo esperar a sacarme del club para tenerme… Era algo que me excitaba mucho.

Volví a plantar lentamente mis temblorosos pies en el suelo, me ajusté el vestido y me subí las bragas. Se subió la cremallera, me rodeó la cintura con un brazo y me dio otro beso.

"¿Crees que te voy a dejar ir tan fácilmente?", bromeó, y me ablandé de nuevo en sus brazos. No tenía ni idea de cómo iba a transcurrir el resto de la noche, pero estaba segura de que quería averiguarlo.

Capítulo Dos - Dax

"No tenías por qué acompañarme a casa", me dijo, mirándome de reojo.

"No iba a dejar que volvieras sola a casa con esos tacones", comenté mientras ella volvía a tropezar ligeramente en la acera.

"Estoy bien", protestó, pero de todos modos se aferró un poco más a mi brazo, claramente preocupada por la posibilidad de caerse allí mismo, en la calle.

"Sí, lo creeré cuando lo vea", respondí, robándole otra mirada.

A decir verdad, cuando se trataba de un polvo como el que acabábamos de tener en el club, normalmente solo me habría asegurado de que sus bebidas estuvieran pagadas para el resto de la noche y de que hubiera un taxi disponible para que la llevara a casa, para yo después irme a buscar a la siguiente mujer. No, no era exactamente lo más caballeroso del mundo, pero a las chicas con las que había estado, no parecía importarles, y tampoco me preocupaba indagar demasiado.

Pero había algo en Brianna que me hacía sentir diferente. Creo que fue el hecho de que me contara que era madre soltera. No muchas mujeres se sinceraban así al conocer a alguien como yo, y me pilló desprevenido en el buen sentido. Entendí por qué se había escondido junto a la barra, a pesar de que las chicas con las que fue, estaban en la pista de baile. Era bastante claro que no estaba acostumbrada a salir ni a tener rollos como este.

Y se veía tan guapa, que sabía que era imposible que otro chico intentara ligársela a la primera oportunidad que tuviera. La forma en que sus curvas rellenaban aquel vestido, sus hermosas y perfectas caderas, para hundir las yemas de mis dedos en ellas, su pelo oscuro cayendo por su espalda en largas y salvajes ondas... era, sin duda, la chica más atractiva del club, pero ella no parecía tener ni idea de lo

deseable y preciosa que era.

El sexo fue increíble, y comencé a enumerar las razones por las cuales me gustó tanto estar con ella. La forma en la que gemía cuando la penetraba, la manera en la que su respiración se entrecortaba cuando se corrió, me resultó irresistible. Nos enrollamos un par de veces y, después, estaba tan agotada que me dijo que tenía que irse a casa.

"Lo siento", se disculpó. "Tengo que recoger a mi hija de la guardería, y realmente no quiero llegar a casa demasiado tarde".

"Está bien", le contesté. "¿Vives cerca de aquí? Puedo acompañarte a casa si quieres".

"No, está bien, no te preocupes", respondió ella, agitando la mano. "Puedo arreglármelas sola".

"Insisto", respondí. "Hay gente peligrosa en la ciudad. Especialmente a estas horas de la noche".

Se detuvo un momento, mordiéndose el labio como si estuviera dudando si era o no una buena idea. Pero entonces, para mi alivio, se encogió de hombros y asintió.

"Claro", respondió ella. "¿Por qué no? Probablemente necesitaré ayuda para manejarme con estos tacones".

Así que la acompañé a su casa. Sabía que nadie se atrevería a meterse con ella después de haberla visto conmigo porque, aunque ella no lo sabía, yo era el tipo de hombre peligroso que probablemente debería evitar en la ciudad. Me he encargado de muchos problemas en esta ciudad, pero también he sido la causa de muchos más.

Pero era una de mis noches libres y quería desestresarme de la misma forma que siempre: yendo a un club, encontrando a una mujer guapa y follándomela hasta que no pudiera pensar con claridad. Todas esas noches sucedían un poco juntas, pero, por alguna razón, tenía la sensación de que ésta se me iba a quedar grabada.

Se cogió de mi brazo mientras doblábamos la esquina de su casa y me pregunté si podría convencerla para que caminara un poco más conmigo esta noche. Sabía que necesitaba volver a casa, pero quería pasar más tiempo con ella. No habíamos tenido ninguna conversación seria, pero con todo lo que estaba ocurriendo con Lila en ese momento, me apetecía distraerme un rato y relajarme.

"Bueno, esta soy yo", comentó mientras se detenía frente al edificio de apartamentos de aspecto algo destartalado al que habíamos llegado.

Le eché un vistazo. No parecía gran cosa. ¿Vivía allí con su hija? A lo mejor no tenía mucho dinero. De repente, me invadió el deseo de hacerle una oferta, de decirle que le pagaría la mudanza a un lugar mejor y más grande con su hija.

De ninguna manera aceptaría algo así de mí, que me acababa de conocer. Tendría que estar loca. Pero yo tenía este sentimiento protector con las niñas por mi sobrina y por todo lo que había pasado en los últimos meses, pero eso no significaba que tuviera que entrometerme y ayudar a todas las mujeres en la misma situación.

"Gracias por acompañarme a casa", me dijo, abrazándose a sí misma mientras me miraba.

"No hay problema", respondí. "Cuídate, ¿de acuerdo, Brianna?"

"Lo haré", asintió y separó los labios. Por un instante, estuve seguro de que iba a invitarme a entrar. Y nada me apetecía más que ir con ella. Habría dicho que sí en un instante, y estaba seguro de que ella se daría cuenta por la forma en que la miraba, con todo mi cuerpo palpitando de un deseo que no sabía cómo negar o ignorar.

"Buenas noches, Dax", me dijo, y se dio la vuelta para volver a su apartamento. La observé hasta que entró y yo me fui, haciendo señas a un taxi para que me llevara a mi casa.

Podría haber vuelto al club, pero sabía que habría sido inútil intentar encontrar a una mujer que me atrajera tanto como ella. Había

algo en ella, algo que me atraía de una manera diferente a las demás. No sólo su aspecto, aunque eso formaba parte de ello. Era algo más profundo….

O tal vez solamente me sentía emocional, porque hacía tiempo que no veía a Lila. Suspiré mientras subía al taxi, le daba la dirección al conductor y me dirigía de nuevo a mi casa, al otro lado de la ciudad.

Había sido un año jodidamente raro, y eso era decir poco. Sólo habían pasado seis meses desde que recibí la llamada a cerca de mi hermana, la llamada de la policía para informar a sus familiares, que había muerto en un accidente de coche. Volvía a casa del trabajo, la atropelló un camión y cuando llegó la ambulancia ya había muerto.

Lo que dejó a Lila, su hija y mi sobrina, sin madre. Lila llevaba toda la vida viviendo con Anna, mi hermana, después de que su padre las abandonara y se mudara al otro lado del país. Había enviado algunos cheques intermitentes de manutención, pero hasta ahí llegó su apoyo a las dos. Yo estaba haciendo más que él por criar a Lila, y esperaba obtener su custodia, como Anna especificó y pidió en su testamento.

Pero, en cambio, Martyn, el padre, apareció de la nada para intentar ganar la custodia de su hija. No podía creer lo que estaba haciendo; me pareció un acto sumamente estúpido y egoísta. Él tenía una vida establecida al otro lado del país y quería llevarse a su hija, quien estaba atravesando por un trauma que sobrepasaba la mayoría de las experiencias que viven las niñas de su edad. Su partida implicaría alejarla de sus amigos, de la escuela y de lo que quedaba de la normalidad a la que se había acostumbrado. Mientras tanto, Lila vivía con una familia acogida, mientras yo peleo por el caso. En realidad, no tengo ni idea de cómo va a terminar todo esto.

Martyn tenía mucho que utilizar en mi contra, sobre todo mi trabajo. Aunque Anna nunca le reveló todos los detalles, él sabía que yo trabajaba para Darius como ejecutor de su poderosa organización en la ciudad. Y sabía que probablemente había hecho cosas que

podrían poner en entredicho mi capacidad para ser un buen padre.

Pero no tenía ni idea de cómo era en realidad. Mi vida personal no tenía nada que ver con la profesional, y las mantenía totalmente separadas. Lila nunca tendría que preocuparse por eso. Ni siquiera sabría a qué me dedico, y se quedaría con su familia. Sí, técnicamente, su padre también era su familia, pero por la forma en que la había tratado, bien podría haber sido un extraño...

Le di una generosa propina al conductor y bajé del taxi, buscando las llaves en el bolsillo mientras me dirigía a la puerta. Pero, antes de alcanzarla, oí que alguien decía mi nombre.

"¿Dax?"

Levanto la cabeza y se me revolvió el estómago cuando veo a tres hombres en la entrada de mi edificio. Mierda, debían de estar allí por mí. Retrocedí de un salto y uno de ellos se abalanzó sobre mí, intentando golpearme el estómago con la cabeza. Me aparté justo a tiempo, haciéndole caer sobre la acera.

Estaba tranquilo, lo que significaba que no tenía refuerzos. Me había fijado en un par de tipos que merodeaban por el club y que parecían un poco sospechosos, vigilándome más de cerca de lo que deberían, pero no les di importancia y lo atribuí a mi propia paranoia. Dudaba que alguien se preocupara tanto por mí como para perseguirme específicamente. Sí, Darius tenía enemigos, pero normalmente intentaban atacarlo a él y no a mí.

Pero eso no importaba. Fuesen quienes fuesen, iban a por mí, y yo iba a asegurarme de no dejarles conseguir lo que querían. El segundo se abalanzó sobre mí y le di un puñetazo en la mandíbula. Se estrelló contra la pared del edificio, y yo avancé hacia él, para apresarlo del pelo, y golpearle la cabeza contra la pared un par de veces hasta que sus ojos empezaron a nublarse un poco.

Al acercarme al último hombre, que seguía en la entrada del apartamento, volví a levantar los puños. Parecía un poco mayor que yo y había algo en él que me parecía conocido, aunque realmente no

sabía por qué.

"Lárgate de aquí", le grité. "O llamaré a los refuerzos".

"La policía no puede ayudarte..."

"Policías no", respondí, sonriendo, asegurándome de que supiera lo mucho que me gustaría acabar con él y con sus hombres. Su rostro se alteró, el miedo se apoderó de él, pero lo contuvo lo mejor que pudo, acercando su cara a la mía mientras sus hombres corrían detrás de mí.

"No te has librado de mí", exclamó, y salió corriendo tras ellos. Los observé hasta que doblaron la esquina y entré en el edificio. Dudaba de que fuera algo más que una amenaza vacía, un intento de hacerme daño.

Pero iba a hacer falta mucho más que eso para lastimarme.

De vuelta a mi apartamento, me di cuenta que la adrenalina seguía recorriendo mi organismo y fui a prepararme un café. No iba a poder dormir, pero podría llamar a Lila dentro de un par de horas, antes de que se fuera a la escuela, y eso, al menos, me daba algo de tranquilidad.

Me lavé la mano dolorida bajo el grifo frío mientras esperaba a que se hiciera el café, mientras intentaba averiguar quiénes podían ser aquellos tipos y a qué se debía aquel ataque. Estaba claro que no sabían lo que hacían, pero fueron lo bastante osados como para presentarse así en mi puerta. Seguro que sabían lo arriesgado que era hacer eso. Conocían mi reputación y sabían de lo que era capaz.

Debe ser algo más serio, para haberlo llevado así de lejos.

Sorbí mi café mientras esperaba a que pasaran las horas, preguntándome si debería haberme quedado con Brianna. Estaba seguro de que estuvo a punto de invitarme a casa, pero quizá me lo estaba imaginando. Menos mal que no había intentado llevarla a mi casa. Si me hubiera visto luchar contra esos tipos, no habría querido saber nada de mí. Ninguna mujer lo hacía; una vez que veía lo oscuras

que podían ponerse las cosas, lo sombría que podía ser mi vida.

Podría haber sido un mecanismo de defensa, la forma en la que limitaba mis relaciones a encuentros de una sola noche. Tal vez era una manera de evitar involucrarme emocionalmente con alguien más de lo que podía manejar. Pero con todo lo que estaba pasando, ¿quién podía culparme? Mi vida se había trastocado con la muerte de mi hermana, y aún estaba lidiando con el dolor de su pérdida, mientras me esforzaba por el bienestar de su hija.

Cuando pasó el tiempo suficiente, cogí el teléfono y llamé al centro de acogida. Me pondrían con su familia de acogida. Yo no tenía su número, probablemente porque sabían que la llamaría cada vez que pudiera. ¿Quién podía culparme? Era lo más preciado de mi vida y estar tan lejos de ella me estaba afectando.

Al cabo de unos minutos, oí su voz en la línea y se me dibujó una sonrisa en la cara.

"¡Hola, tío Dax!"

"Hola, Lila", respondí. "¿Cómo estás?"

"Estoy bien", respondió, pero pude oír el dolor que intentaba ocultar en su voz. Estaba haciendo todo lo posible por aparentar que estaba bien tras la muerte de su madre, pero creo que, en cierto modo, aún no se había dado cuenta. Ahora estaba en el limbo, viviendo con una dulce familia a la que no conocía de nada, esperando a que reiniciara el resto de su vida real.

"¿Cómo ha ido la escuela? ¿Has estado al día con los deberes?". Le pregunté.

"Sí, lo he hecho", respondió. "Saqué un sobresaliente en un trabajo de historia que entregué esta semana".

"Es increíble", respondí. "Tendrás que dejarme leerlo, la próxima vez que..."

me interrumpí. ¿La próxima vez que qué? ¿Vernos? No sabía

cuándo iba a ser, y no quería hacerle promesas que seguramente tendría que romper de inmediato. Quería ser sincero con ella, no decepcionarla, pero no sabía cómo hacerlo.

"Sí, dejaré que lo leas", terminó por mí, con la voz teñida de un poco de tristeza. Deseé poder abrazarla. estrecharla entre mis brazos y decirle que todo iba a ir bien, que podía vivir conmigo a partir de ahora y empezar su vida de nuevo. Que echaba de menos a su madre tanto como ella, pero que Anna habría querido que fuera feliz.

Hablamos un poco más, pero antes de que me diera cuenta, se me había acabado el tiempo.

"Nos pondremos al día de nuevo pronto, ¿de acuerdo?" Le dije. La llamaría en cuanto tuviera ocasión. Tenía algunas llamadas con ella cada semana, pero su padre también, y eso me preocupaba. No sabía qué mentiras podría haberle estado contando en su actual estado de vulnerabilidad, y sólo esperaba que no se estuviera tomando demasiado en serio lo que él le decía. Era una niña inteligente y probablemente se daría cuenta de sus intentos de manipularla.

"Te quiero, Lila", añadí. Sentí una punzada en el pecho. Ojalá pudiera decírselo a la cara, pero esperaba que supiera que hacía todo esto porque realmente quería que fuera feliz y estuviera a salvo.

"Yo también te quiero, tío Dax", respondió. Podía oír el dolor en su voz de nuevo, pero no había nada más que pudiera hacer al respecto. Se acabó el tiempo y la llamada terminó.

Suspiré y me hundí en el asiento. Oír su voz no hizo sino renovar mi certeza. Tenía que asegurarme de que viniera a vivir conmigo. Ya había despejado una habitación para ella, y estaba empezando a decorarla y a llenarla con las pertenencias que mi hermana dejó. Y estoy seguro que cuando ella llegara, se sentiría como en casa.

Si es que eso ocurre..

Capítulo Tres - Brianna

"Mierda", murmuré mientras rebuscaba en mi bolso. Se me debían de haber caído las llaves fuera. Me di la vuelta para volver a bajar las escaleras, haciendo una mueca de dolor cuando mis tacones chasquearon en el hormigón debajo de mí. Sabía que mis vecinos se quejarían mañana. Siempre lo hacían, tuvieran la oportunidad que tuvieran. No importaba cuántas veces intentara explicarles que hablar con mi hija en el pasillo no iba contra las normas del edificio, siempre se quejaban de todos modos.

Abrí la puerta y la apuntalé con un ladrillo cercano para asegurarme de que no se cerrara tras de mí. Esperaba que no se me hubieran caído demasiado lejos. Si tenía suerte, se me habrían caído del bolso al despedirme de Dax.

Bajé la mirada al suelo. Había silencio en la calle, casi demasiado, aunque no le presté mucha atención. Me distrajo la búsqueda de mis llaves y estaba más interesada en llegar a casa y quitarme estos malditos tacones, que en cualquier otra cosa.

Que fue exactamente lo que les dio la oportunidad de abalanzarse sobre mí.

Unas manos me tomaron por los brazos y los hombros y me tiraron hacia atrás. Intenté apartarme por instinto, pero eran mucho más fuertes que yo.

"Suéltame", grité, pero fue inútil. Intenté girar la cabeza para ver qué ocurría y alcancé a ver una furgoneta con las puertas abiertas en el callejón contiguo a mi bloque de apartamentos.

"No, no, por favor", rogué a los hombres que me arrastraban. "¡Dejadme ir! Tengo una hija, y necesito..."

"Cállate", me gruñó uno de los hombres, y sentí que me metían algo en la boca abierta. Intenté escupirlo, pero no pude, y me tiraban

de los brazos de un lado a otro, sin dejarme espacio para resistirme.

¿Qué ha pasado? ¿Por qué ahora? ¿Por qué a mí? ¿Por qué esta noche? Nunca debí haber salido. Nunca debí aceptar la oferta de Tara. Debería haber estado en la cama junto a Marie, sanas y salvas, las dos acurrucadas juntas como tantas noches.

Utilicé mis últimas fuerzas para intentar zafarme, pero en lugar de eso, resbalé sobre mis talones, dándoles la fuerza que necesitaban para empujarme a la parte trasera de la furgoneta. Las puertas se cerraron de golpe, dejándome en la más absoluta oscuridad. Yo luché por incorporarme y sacarme el trapo de la boca.

"¡No!" Grité de nuevo. Joder, ¿dónde estaban esos vecinos entrometidos cuando los necesitaba? Por supuesto, no se darían cuenta de que algo así estaba ocurriendo, pero yo necesitaba que lo hicieran. Necesitaba que alguien se asomara a su ventana y viera lo que acababa de ocurrir antes de que esos hombres se las arreglaran para llevarme lejos, a algún lugar donde nunca más pudieran encontrarme.

Me lancé hacia la puerta en la oscuridad, agarrándome a ella, pero estaba bien cerrada. Me eché hacia atrás, derrotada, con el corazón palpitante y los ojos llenos de lágrimas. Joder. ¿Qué me iba a pasar? ¿Y a Marie? Estaba con la niñera, pero después de la guardería no estaría allí para recogerla, ¿y entonces qué pasaría? ¿Alguien se la llevaría? ¿Esos hombres se la iban a llevar también?

Ni siquiera podía dejar que mi mente pensara en eso. Tenía que encontrar una manera de salir de esto. Y de encontrar una manera de escapar, pero no tenía ni idea de lo que podía hacer que podría darme la ventaja. Si pudiera averiguar por qué me habían llevado, eso sería algo. Aunque sólo fuera un indicio de adónde iríamos y qué me harían cuando me llevaran allí.

Lo que podrían hacer. Un escalofrío me recorrió la espalda. Pensar en eso era... Era jodidamente aterrador, para ser sincera. ¿Tres hombres secuestrándome en mitad de la noche, cuando se suponía que

tenía que volver a casa del club? ¿Lo habían planeado? ¿Me siguieron todo el camino de vuelta, esperaron a que Dax se fuera para poder atacar? Era casi más de lo que podía entender.

Apreté el oído contra la pared que separaba la parte trasera del camión de la cabina. Podía oír voces en el interior, nada del otro mundo, pero algunas palabras aquí y allá.

"Sí, Jacob. La tenemos", le dijo uno de ellos a alguien. ¿Estaban hablando por teléfono? Espera, un teléfono. Podría usar mi... Mierda, no. Se me había caído el bolso cuando me agarraron. ¿Qué estaban haciendo? ¿Informando de su éxito a quienquiera que les hubiera metido en esto? Me tapé la boca con la mano para calmar la respiración, esperando poder entender algo más de la conversación.

"Estaremos en el cuartel general en veinte minutos", continuó. "Sí. Avísale a Dax".

¿Dax? La cabeza me daba vueltas. ¿Esto tenía algo que ver con él? Eso ni siquiera me parecía posible. Acabábamos de conocernos, y no estaba segura de cómo alguien podría haber establecido la conexión entre nosotros antes de eso. ¿Me había estado siguiendo o algo así? ¿Alguien me había estado acosando? No lo sabía. Pensar en ello me ponía enferma, alguien vigilándome, dispuesto a eliminarme a la primera oportunidad que tuviera.

La furgoneta enfrenó y me agarré a la pared para intentar estabilizarme. Aún no tenía ni idea de adónde me llevaban. Me partía la cabeza intentando recordar lo que Dax me había dicho sobre su trabajo. No es que hubiéramos tenido una conversación seria, pero recuerdo que me dijo que trabajaba muchas noches. ¿Haciendo cosas como esta? ¿Sacar mujeres de la calle sin avisar?

Y entonces, recordé todo el respeto que inspiró el club, la forma en que la gente parecía mostrar sumisión a él en todo momento. Era evidente que tenía algún tipo de influencia, y yo no estaba segura de dónde encajaba todo eso, si es que encajaba en absoluto. ¿Era una más en la larga lista de mujeres que habían caído en sus redes? ¿O se

trataba de algo más, un intento de aprovecharse de él, de hacerle pagar por algo llevándome a mí?

Las lágrimas caían por mis mejillas, pero apenas era consciente de estar llorando. Estaba tan asustada, que sentía todo mi cuerpo entumecido por completo. Sólo quería salir de este lío. Nunca me había pasado nada parecido en la vida, y no sabía cómo salir de él, si es que había una salida para mí. El horror se apoderaba de mí con cada golpe que daba la furgoneta debajo de mí, y me hice un ovillo en el suelo, abrazándome a mí misma.

Cuando la furgoneta se detuvo, ya estaba lista para luchar de nuevo. Si querían llevarme, iba a ponérselo lo más difícil posible. Quería demostrarles lo difícil que iba a ser separarme de mi hija. Me quité los tacones y sostuve uno en la mano, lista para golpear a quienquiera que abriera la puerta.

Oí a los tres hombres acercarse a la furgoneta y me preparé. No sabía qué iban a hacer, si me iban a dejar salir...

Pero entonces, sus voces desaparecieron. ¿Me iban a dejar aquí? Agarré mi zapato un poco más fuerte, necesitando cualquier forma de consuelo que pudiera conseguir, cualquier cosa que fuera capaz de hacerme sentir mejor. Quería gritar, pero estaba segura de que nadie me escucharía. E incluso si lo hicieran, ¿qué podrían hacer al respecto?

La adrenalina me mantenía rígida y preparada, lista, preparada para enfrentarme a cualquiera que se apareciera a continuación. Puede que no fuera una gran luchadora, pero iba a tener que improvisar.

No tenía ni idea de cómo pasaba el tiempo, allí encerrada en la furgoneta. No había ventanas y sólo entraba una ligera brisa por debajo de la parte inferior de la puerta. ¿Recibía suficiente aire fresco? No tenía ni idea. ¿Cuánto duraría allí? ¿Qué pasaría cuando fuera demasiado para mí? No lo sabía. ¿Me estaban dejando ahí para que muriera?

Me dormí un rato, agotada por la adrenalina y la noche anterior. Recé por regresar a tiempo para recoger a Marie de la guardería, aunque ahora me parecía una esperanza imposible. Aquellos hombres me tenían exactamente donde querían y no tenía dudas de que harían todo lo posible por mantenerme bajo su control.

Lo que significaba que todo lo que podía hacer era esperar. Y esperar. Y esperar…

Hasta que escuche voces de nuevo. Se acercaban a la furgoneta. Agarré mi zapato y me arrastré hacia adelante, lista para golpear a quienquiera que la abriera. Respiré rápido, tratando de mentalizarme para lo que viniera después.

Y las puertas de la furgoneta se abrieron para revelar a Dax de pie al otro lado.

Capítulo Cuatro - Dax

"Bien, ¿cuánto falta para que lleguen todos? Pregunté con el teléfono pegado a la oreja mientras doblaba la esquina hacia el recinto donde tenían a Brianna.

"Ocho minutos, máximo", respondió Darius. "Los tengo a todos enviados ahora. Vienen tan rápido como pueden".

"Gracias, jefe", contesté, y colgué. Mi mandíbula se tensó cuando me di cuenta de lo que estaba ocurriendo.

Había recibido la llamada un minuto después de colgar con Lila, una llamada de un hombre que se hacía llamar Jacob diciéndome que tenía que ir a su complejo en las afueras de la ciudad en la próxima hora o iban a matar a mi novia.

"¿Mi novia?" les repetí, confuso. No tenía novia. Hacía años que no tenía novia. No sabía quién demonios estaba intentando chantajearme, pero no iba a ceder, y menos al saber que debían de estar mintiendo.

"Brianna", respondió. "¿Ya olvidaste su nombre? La tenemos en la parte de atrás de una furgoneta ahora mismo, lista para conducirla directamente al río si no bajas aquí".

"¿Qué?" exclamé. ¿De qué coño estaba hablando? No me lo podía creer. ¿Se habían llevado a Brianna? Pero la había dejado después de entrar en su edificio de apartamentos. No podía haber pasado nada entre entonces y ahora, de ninguna manera.

"¿De verdad crees que íbamos a ir a por ti?" Jacob se regodeó con diversión. "Ahora, ¿cuánto tiempo vas a hacerla esperar? No le queda mucho tiempo".

"Envíame la dirección", le ordené y colgué el teléfono. Brianna. Se habían llevado a Brianna. Debieron de vernos caminando juntos a casa desde el club y pensaron que éramos pareja. Aunque no lo

fuéramos, de ninguna manera iba a dejar a una mujer inocente en manos de esos hombres.

Mi mente se aceleraba mientras pedía refuerzos a Darius. Necesitaba a todos sus ejecutores en la carretera, ahora, y él los puso en acción en cuanto tuvo noticias mías. Confiaba plenamente en mí y sabía que no abusaría de mi poder.

Necesitaba toda la ayuda posible. De ninguna manera iba a entrar corriendo a ciegas. Con eso contaban, con que yo cometiera un error así para que pudieran usarlo para hacerme daño. No sabía por qué estaban tan empeñados en ponerme las manos encima, pero ese no era mi problema ahora. No, mi problema era asegurarme de sacar a Brianna de allí y que, con suerte, no me odiara el resto de su vida por haberla metido en problemas sin motivo.

Me acerqué al complejo y divisé algunos de los elegantes vehículos que señalaban a los hombres de Darius en la carretera a mi alrededor. Les encendí las luces y recibí la misma respuesta. Trabajábamos como una máquina de engranes bien ajustada, y nada iba a interponerse en nuestro camino para hacer lo que teníamos que hacer.

El sol se asomaba por el horizonte y sabía que tenía que sacar a Brianna de allí cuanto antes. ¿Cuánto tiempo me quedaba? ¿Media hora? Tal vez incluso menos que eso. Agarré el volante con más fuerza. Pensar en ella, aterrorizada y confusa, sola mientras intentaba averiguar qué estaba pasando, me hacía hervir la maldita sangre.

Me detuve frente a la dirección que Jacob me había dado. ¿Estaba preparado para un ataque a mayor escala? Esto no me gustaba. Me parecía demasiado fácil para ellos. Organizar un asalto contra nosotros sin que lo supiéramos. Pero, cuando el resto de la media docena de ejecutores llegaron también, saliendo de sus coches para enfrentarse a lo que fuera que acababa de ocurrir aquí, respiré aliviado. Si había un grupo de tipos en quienes podía confiar mi vida, y la de cualquiera que me importara, eran ellos.

"¡Bien, dispérsense alrededor del perímetro!" ordené, indicándoles que llenaran las salidas alrededor de la alambrada. En el interior, parecía haber un edificio grande y gris, pero podía haber una sección subterránea donde se escondían.

Y entonces, la vi. Una furgoneta. Justo como dijeron que estaba siendo retenida. Necesitaba llegar a ella, ahora.

"¡Vamos!" Grité, y golpeé la entrada principal con el hombro varias veces, haciéndola saltar de sus goznes, y dejé que el resto de los chicos entraran a toda prisa.

En cuanto alcé la voz, alerté a todos los que estaban dentro de lo que ocurría. Un puñado de hombres se desplegó desde la puerta principal, pero les apunté con mis hombres. Tenía que sacarla de aquella furgoneta. No podía dejarla allí más tiempo. ¿Cuántas horas llevaba allí encerrada? ¿Se encontraba bien?

Corrí hacia la furgoneta y aparté el tablón de madera que se había clavado en los tiradores. Intenté abrir la puerta, pero estaba cerrada.

"Llaves", grité, y uno de los agentes, que tenía a un hombre de rodillas, me lanzó un juego.

"¡Pruébalas!", me dijo, y yo introduje una en la cerradura de la furgoneta. Al girarla, oí un clic. Sí...

Abrí las puertas de golpe y, antes de que pudiera decir una palabra, algo me golpeó en el hombro.

"¡Aléjate de mí!" Brianna gritó. Me tapé la cara y la miré. Llevaba un zapato en una mano, con la cara llena de lágrimas y el cuerpo tembloroso.

"Soy yo", le dije. Dejó caer el zapato, con los ojos muy abiertos.

"¿Tú... viniste por mí?"

"Claro que sí", respondí, y le tendí la mano. "Vamos. No puedes quedarte aquí. Tengo que sacarte de aquí".

Dudó un momento antes de cogerme la mano. Tenía todo el derecho a estar asustada, pero ahora no teníamos tiempo para eso.

"Brianna, por favor", le dije pacientemente. Podía oír a los guardias peleándose con los hombres que se la habían llevado y sabía que podría sacarla de aquí en medio del caos. Sólo necesitaba que confiara en mí un poco, aunque ahora pareciera imposible. Era la única forma de salir de esta.

"Vale", suspiró, deslizó su mano entre las mías y me permitió guiarla, descalza, fuera de la furgoneta hasta mi coche.

Le abrí la puerta y ella prácticamente se metió dentro, cerrándola de golpe y atrancándola tras de sí, mientras observaba el caos que ocurría delante de nosotros. Pude ver su cara de terror y preocupación, y no podía imaginar lo que estaba pasando por su cabeza. ¿Qué debió de pensar al ver mi mundo así delante de ella? No quería esto para ella, y mucho menos querría que viera esta parte de mi vida. Yo estaba destinado a ser nada más que una aventura de una noche.

"Llévame a mi casa", me dijo, y yo negué con la cabeza.

"De ahí te sacaron, ¿no?". Pregunté. "No podemos llevarte de vuelta allí. Ahora saben que estás allí. No podemos arriesgarnos".

"¿Qué?", preguntó con los ojos muy abiertos. "¿Quieres decir que... no puedo ir a casa?".

"Mi jefe tiene un piso franco lejos de la ciudad, cerca de la playa", le expliqué. "Está aislado. A nadie se le ocurrirá buscarnos allí".

Sus ojos parecían borrosos y distantes mientras trataba de encontrarle sentido, y entonces, sacudió la cabeza.

"No puedo hacerlo", respiró. "No puedo. Yo... Dax, tengo a mi hija".

Me había olvidado de su hija, pero lo entendí. Sabía que no podía pedirle que la dejara atrás, pero ¿cómo demonios iba a lidiar

con una niña a la fuga? No podía dejar que se quedaran aquí. Quienquiera que me estaba persiguiendo, ahora se había dado cuenta que podía conseguir lo que quisiera haciéndole daño, y esa no era una puerta que iba a dejar abierta. No, tenía que hacer algo, y no había tiempo para discutir con ella.

"¿Puede venir mi hija con nosotros?", me preguntó, en voz baja. Asentí con la cabeza.

"Sí, claro que puede", respondí sin pensar. Sentí tristeza, al pensar en cómo esto iba a afectar a su hija. Ya había visto lo que era para una niña perder todo aquello en lo que creía que podía confiar, y ahora iba a hacerle exactamente lo mismo a la hija de Brianna.

Pero no nos habían dado muchas opciones. Cuanto antes nos pusiéramos en marcha, más posibilidades tendríamos de que ambas estuvieran a salvo, y yo no quería otra cosa que asegurarme de ello, de un modo u otro.

Dejó escapar un suspiro largo y tembloroso.

"Vale, tengo que pasar por nuestra casa a recoger algunas cosas", me dijo con firmeza.

"Brianna, te lo dije, no es seguro..."

"Están distraídos en este momento", señaló. "Con sus... Con tus hombres, supongo. No tienes que preocuparte por eso ahora. Podemos coger nuestras cosas y luego ir a recogerla a la guardería ."

Por la forma en que hablaba, sabía que no tenía ninguna posibilidad de convencerla de lo contrario. Y eso era lo mejor que podía esperar de ella. No estaba dispuesta a abandonar su vida y la de su hija, confiando en que yo sería lo suficientemente seguro para protegerlas. Tenía que tomar algunas precauciones, hacer que su hija se asentara lo mejor posible cuando llegáramos a nuestro destino. Tendría que llamar a Darius, decirle que iba a hacer uso de la cabaña, pero cuando le explicara lo que estaba en juego, sabía que estaría de acuerdo. Se había convertido en un hombre de familia desde que se

estableció con su esposa, y sé que haría lo que fuera necesario para mantener a Brianna y a su pequeña a salvo.

Nos dirigimos a su apartamento en silencio. Miraba por la ventanilla, con el ceño ligeramente fruncido, como si estuviera calculando la mejor manera de afrontar lo que venía a continuación. La miré de reojo, pensando si debía preguntarle qué más podía hacer, pero tuve la sensación de que la respuesta no sería la que esperaba.

La dejé delante de su casa y consiguió que el portero del edificio la dejara entrar: había perdido las llaves y todo lo demás en el ataque. Esperé en el coche, mirando el reloj frenéticamente, preguntándome cuánto tardarían en enviar a alguien a buscarnos. Si es que no lo habían hecho ya.

Finalmente, volvió a aparecer al pie de la escalera, con una bolsa colgada del hombro y un par de cajas apresuradamente empaquetadas en las manos. Salté del coche para ayudarla con ellas cuando una se le escapó de los brazos.

"Toma, deja que me lleve esto", le dije, pero me lanzó una mirada molesta.

"Puedo arreglármelas", respondió. También se había cambiado, se había puesto unos vaqueros, una sudadera con capucha y un par de zapatillas. Por la forma en que me miraba, no podía ver nada de la mujer que había conocido en el club, pero este era un escenario completamente diferente. No me extrañaba que estuviera cabreada.

Subimos al coche y ella utilizó mi teléfono para llamar a la guardería de su hija y avisarles de que iríamos a recogerla. Se las arregló para mantener una voz alegre al teléfono, pero en cuanto lo colgó, se desplomó en el asiento con la cabeza apoyada en la mano.

"Todo va a salir bien", le dije, pero sabía que no iba a convencerla de ello. Me miró con un poco de desprecio.

"¿Ah, sí?", murmuró. "¿Y cómo va a funcionar eso, exactamente? ¿Vas a tener que evitar que me secuestren cada cinco

minutos?"

Cruzó los brazos sobre el pecho y me dirigió a la escuela. No perdí de vista la carretera, consciente de lo fácil que les habría resultado acercarse a mí si no hubiera tenido cuidado. No podía dejar que nos siguieran fuera de la ciudad, no podía dejar que se acercaran más de lo que ya lo habían hecho. Sabía que las cosas ya estaban en el aire, y había tomado la única decisión que se me ocurrió para asegurarme de que Brianna estuviera a salvo.

"¿Cómo se llama tu hija?". le pregunté mientras parábamos delante de la guardería.

"¿Por qué?" Brianna respondió, a la defensiva.

"Porque si voy a sacarla de la ciudad, quiero saber al menos su nombre", respondí. Ella suspiró.

"Marie", respondió finalmente. "Se llama Marie".

"¿Quieres ir a buscarla?" Sugerí, señalando con la cabeza hacia la escuela. Se quedó mirando el edificio un momento, con los ojos un poco empañados, como si estuviera tratando de averiguar si realmente tenía que seguir adelante con esto.

"No creo que tenga muchas opciones", señaló, y acto seguido abrió la puerta y salió. La observé mientras se dirigía al interior y despejaba un espacio entre las cajas para Marie.

Miré la puerta, esperando a que ambas volvieran a salir. Me daba cuenta de que esto iba a ser duro. Últimamente no pasaba mucho tiempo con nadie. Solía estar cerca de Anna, pero desde que la habían separado tan cruelmente de mi vida, no era como que quisiera hacer nuevos amigos. Sólo la quería de vuelta, quería recuperar mi antigua vida. La vida que había tenido antes de perderla. La vida que tenía antes de que mi mundo se desmoronara.

Brianna salió del edificio, agarrando con todas sus fuerzas la mano de Marie. Marie se parecía mucho a su madre, con una oscura mata de pelo ondulado y aquellos pálidos ojos verdes asomándose por

debajo. Parecía confusa, mirando a su alrededor como si no tuviera ni idea de lo que estaba pasando.

Y la mala noticia era que a partir de ahí todo iba a ir a peor.

Capítulo Cinco - Brianna

"¡Mira, cariño, caballos!" señalé, tratando de mantener la atención de Marie en algo que no fuera la situación que nos ocupaba.

"Oh, sí", contestó, sin apartar los ojos de la carretera. La miré fijamente, me mordí el labio y volví a darle un apretón en la rodilla antes de volver a mirar la carretera.

"¿Cuánto falta para que lleguemos?" Le pregunté a Dax en voz baja.

"Una hora o dos", respondió. Hice una mueca. Sabía que Marie iba a estar agotada para cuando llegáramos, y aún no estaba del todo segura de a dónde íbamos realmente.

No podía creer que hubiera aceptado, pero ya era demasiado tarde para dar marcha atrás. Estábamos a unas cinco horas de la ciudad y sabía que no había forma de cambiar de opinión y decirle a Dax que, en realidad, quería arriesgarme en el apartamento del que me habían sacado, aunque la idea de volver allí me aterrorizaba. Aún podía recordar el horror de sentir las manos de aquellos hombres sobre mí, agarrándome, tirando de mí de un lado a otro.

Todo había sucedido muy deprisa y yo aún intentaba comprender hasta qué punto se habían descontrolado las cosas. Todavía no entendía por qué esos hombres me habían llevado. Deben haber pensado que yo era algo especial para Dax. Y aunque era obvio que no lo era, ¿por qué salió a buscarme en la primera oportunidad que tuvo? Todavía no podía creer que le hubiera pegado con un zapato, pero, teniendo en cuenta todo lo que estaba pasando, tal vez se lo merecía.

Sentía la presión en mi mente y sentía como si fuera a perder el control, bajo el peso de todo aquello. Miré por el retrovisor y vi a Marie con los ojos cerrados. Esperaba que estuviera durmiendo. No quería que pensara demasiado en lo que estaba pasando. Si unía las

piezas y descubría que estábamos huyendo, sería peor para ella.

No quería hacerle esto, y me sentía terriblemente culpable sabiendo que era yo quien la había arrastrado a esto. Me sentí tan imprudente, de enrollarme con Dax de aquella manera cuando no tenía ni idea de quién era en realidad, y mira a dónde me había llevado. Tenía algunas ideas sobre el tipo de hombre que podría ser, ahora que tenía tiempo para pensar en ello, pero al mismo tiempo, no quería ni considerar lo profunda y oscura que podría haber sido la madriguera de su vida.

Marie sólo tenía cuatro años. Cuatro años. Era demasiado joven para verse envuelta en esto. Sólo podía que esta mañana, ella no estuvo allí cuando me secuestraron. Ya era bastante complicado que su vida se desordenara así de repente, pero si hubieran intentado secuestrarla o lo hubieran conseguido, le habrían dejado cicatrices irreparables.

Ni siquiera preguntó adónde íbamos cuando la cogí de la mano y le dije que necesitaba que viniera conmigo, como si supiera que no había tiempo para eso. Aún no tenía del todo claro de qué estábamos huyendo, pero de ninguna manera iba a quedarme a averiguarlo. Vi el lugar al que me habían llevado, la docena de hombres luchando en el patio, y no quería volver allí. ¿Qué me habrían hecho si Dax no hubiera venido a buscarme? ¿De qué eran capaces esas personas para conseguir lo que querían?

Me dormí un rato y me desperté sobresaltada cuando el coche se detuvo. Levanté la cabeza y miré a mi alrededor, aterrorizada ante la posibilidad de que alguien nos hubiera cortado el paso o intentado impedirnos salir.

"Está bien", murmuró Dax. "Ya estamos aquí. ¿Quieres sacar a Marie y podemos acostarla?"

Asentí con la cabeza, aún demasiado aturdida para decir mucho. Desabroché con cuidado a Marie, que aún dormía del coche y miré a mi alrededor. Estábamos a unas decenas de metros de la orilla

del mar, el agua lamía la arena clara justo delante del porche de una pequeña cabaña de madera al borde de la playa. Parecía sacada de una revista de viajes, y quizá me habría gustado pasar un rato allí si hubiera sido en otras circunstancias.

Pero las circunstancias eran estas, y no tenía tiempo para quedarme admirando el paisaje. Dax abrió la puerta y me guió en silencio hasta un dormitorio, donde acosté a Marie y la arropé. Me senté un momento en el borde de la cama y le aparté el pelo de los ojos. Sé que iba a hacer muchas preguntas cuando se despertara, y yo quería tener al menos algunas respuestas.

Cuando salí de nuevo al salón, Dax estaba desempaquetando las cajas sobre la mesa. Sentí una profunda punzada de tristeza al ver todos sus juguetes, libros y ropa por ahí. Deberían estar en su pequeño armario de casa, no arrastrados por todo el país hasta quién sabe dónde, por quién sabe qué razón.

"¿Cómo te sientes?"

"Bastante mal", respondí sin rodeos. Sabía que no era culpa suya del todo, que me hubiera metido en este lío, pero de todos modos le dirigí toda mi furia. No quería tener que fingir que no estaba cabreada. Estaba intentando de hacerme una vida tranquila en la ciudad y ahora él se había metido en ella y provocando un caos que ni siquiera podía imaginar.

"Deberías dormir un poco", sugirió, pero negué con la cabeza.

"No voy a poder dormir hasta que me cuentes al menos algo de lo que está pasando aquí", repliqué. Hizo una pausa y suspiró.

"Mira, Brianna, podemos hablar de esto por la mañana", sugirió. "No quieres tener esta conversación cuando llevas todo el día de viaje, y después de la mañana que has tenido".

"Dax", espeté, "¡mi hija está durmiendo en la habitación de al lado, y voy a tener que darle alguna explicación cuando se despierte de por qué estamos en una cabaña en la playa cuando debería estar

preparándose para el cumpleaños de su mejor amiga este fin de semana!".

Levanté la voz más de lo necesario, cerré los ojos y me recogí. Tenía que callarme y dejar que Marie durmiera un poco. Debía de estar agotada después de todo el viaje, y lo último que necesitaba era, a mí gritando.

"¿Este sitio tiene alcohol?" murmuré, empezando a rebuscar en los armarios de la cocina. Era un lugar pequeño, con una sala de estar y una cocina abierta, de las que salían algunas habitaciones. Aún así, era más grande que mi apartamento, por mucho que eso me molestara.

Encontré una botella de whisky y me serví una generosa medida en una taza que estaba junto al lavabo. Dax se acercó a cerrar la puerta, y el sonido de la llave en la cerradura me hizo sobresaltar. Me recodó el momento, cuando me quedé encerrada en la furgoneta y lo cerca que había estado de... Ni siquiera podía pensar en ello.

Dax volvió a acercarse a mí en silencio y se sirvió un gran trago. Lo devolvió de un trago y se sirvió otro antes de volverse hacia mí, apoyándose en la encimera entre nosotros.

"¿De verdad quieres saberlo?", preguntó. Sentí otra punzada de miedo en las tripas. Tal vez sería mejor para mí dejar que esto sucediera, quitar las manos del volante y aceptar que no sabía lo que estaba haciendo. Pero... ahora estaba en medio de todo. No había manera de que pudiera retroceder. Estaba atrapada aquí con él y con mi hija, y por muy oscuras que fueran las razones, necesitaba saber por qué.

"Sí", le dije. "De verdad que sí".

Capítulo Seis - Dax

Tomé otro sorbo de mi bebida, mientras intentaba pensar en la mejor manera de decírselo.

Sabía que Brianna no podría soportar todo el peso de la verdad, sobre todo después del día tan pesado que tuvo. Quería decirle que comiera algo antes de empezar a beber, pero sabía que no me escucharía. No, no iba a poder seguir adelante hasta que le explicara por qué estaba aquí conmigo.

"Trabajo para un jefe de la mafia", le expliqué. "Darius". Soy su ejecutor. Viste al resto de ellos en el complejo al que te llevaron esos tipos. Yo soy el que manda de todos nosotros".

"¿Un ejecutor?", repitió después de mí, frunciendo el ceño. "¿Qué significa eso?"

"Significa que me encargo del trabajo sucio del que Darius no quiere ocuparse", respondí. "Cualquier cosa que implique... un poco más de fuerza. Digámoslo así".

Su rostro palideció de golpe al comprender a dónde quería llegar. No necesitaba compartir los detalles. No necesitaba saber de los hombres que había eliminado, de los enemigos que había abatido, de los territorios que he reclamado. Ya estaba bastante asustada.

"Bien", susurró ella, con voz temblorosa mientras aferraba la taza que había llenado de whisky. "Entonces, ¿dónde encajo yo en todo eso?"

"Esos tipos que te llevaron, nos vieron a los dos juntos en el club", expliqué. "Y pensaron que estábamos... involucrados. A largo plazo, supongo".

"¿Sí?", respondió ella, con los ojos muy abiertos. No me sorprendió que supusieran que estaba realmente interesado en ella. Mierda, tal vez realmente lo estaba, pero dadas las circunstancias tan

complicadas en la que nos encontrábamos, no había mucho que pudiera hacer al respecto.

"Intentaban atraerme a su casa para... Bueno, para hacer lo que habían planeado", continué. "Intentaron asaltarme en mi apartamento antes de que recibiera la llamada diciéndome que te tenían. " Me imagino que habrán hecho que algunos de sus hombres nos siguieran hasta casa y luego esperaran para atraparte en caso de que su ataque contra mí no funcionara."

Bajó a sentarse, con los ojos muy abiertos.

"¿Me estaban utilizando como cebo?", preguntó.

"Eso es lo que tiene más sentido", respondí.

"¿Para qué? ¿Por qué te querían a ti?", preguntó, volviendo a levantar la mirada hacia la mía. Dudé. Ésa era la parte de la que no estaba tan seguro.

"No lo sé", admití.

"¿No lo sabes?", exclamó, claramente estupefacta.

"En esta línea de trabajo, haces un montón de enemigos", le expliqué. "A veces, es difícil saber exactamente quién puede quererte muerto".

Esa palabra pareció quedar suspendida en el aire entre nosotros por un momento. Muerta. Estaba claro que había tenido que enfrentarse a esa posibilidad cuando la secuestraron, y el recuerdo era demasiado vívido.

"Ni siquiera sabes por qué te persiguen", murmuró, sacudiendo la cabeza y soltando una sonrisa irónica.

"¿Es gracioso?" Le pregunté. No sabía por qué, pero verla así me molestaba. No sabía por qué sonreía y, después del largo viaje, estaba demasiado cansado para mostrarme educado al respecto.

"Sí, quiero decir, ¿qué clase de persona tienes que ser para

cabrear a tanta gente que ni siquiera puedes tenerlos claros?", contestó, alzando las cejas hacia mí de forma retadora. No tuve respuesta.

"Es parte del trabajo", murmuré como respuesta. Intenté no pensar demasiado en la gente a la que me había cargado a lo largo de los años. La mayoría se lo merecía. Había trabajado para otros jefes antes que Darius, pero él era el único en cuya opinión confiaba plenamente. El único que creía que haría todo lo posible por hacer lo correcto. Sabía que nunca perseguiría a alguien por puro rencor, nunca había sido ese tipo de persona, y por eso deposité mi fe en él.

Pero podía darme cuenta cómo lo veía ella, y cómo me miraba, y no era precisamente halagador. Ojalá pudiera convencerla de que yo no era el tipo que ella veía en este momento, pero no había forma de luchar contra eso, al menos no por ahora. No cuando los dos estábamos agotados tras horas de viaje. Dio otro sorbo a su bebida y soltó un enorme bostezo.

"¿Cuánto tiempo vamos a tener que quedarnos aquí?", se preguntó en voz alta.

"El tiempo que haga falta".

"¿El tiempo que haga falta?", me preguntó. Hice una pausa, haciendo acopio de paciencia antes de estallar contra ella. Sabía que solo buscaba una oportunidad para arremeter contra mí, y yo no iba a dársela.

"El tiempo que haga falta para que Darius y el resto de los agentes encuentren a los hombres que hicieron esto y se aseguren de que no vuelvan a acercarse a mí", respondí, con la voz lo más firme que pude.

"Y eso podría ser qué, ¿meses?"

"Dudo que tarde tanto".

"¿Dudas?", respondió ella, con los ojos muy abiertos y una expresión de sorpresa.

"¿Dudas de que vaya a tomar tanto tiempo, pero podría?"

"Ahora mismo no lo sé", respondí. "Tendré mejores respuestas para ti mañana, te lo puedo prometer".

"Mierda", murmuró, sacudiendo la cabeza. "Yo... necesito ir a la cama. ¿Dónde estoy durmiendo?"

"Por aquí", contesté, abriendo de un empujón la puerta del otro dormitorio, justo al lado. Sólo había dos dormitorios, así que parecía que iba a dormir en el sofá. No es que me importara. Dudaba que me quisiera cerca de ella, y no podía culparla. Después de lo que le había hecho pasar, era natural que quisiera poner la mayor distancia posible entre nosotros.

"¿Y dónde duermes?", preguntó, frunciendo el ceño y mirando a su alrededor. "El baño está al lado, ¿no?".

"Sólo hay dos habitaciones", respondí con calma. No iba a presionarla. Quería que se fuera a la cama, durmiera lo mejor posible y, con suerte, se olvidara del caos que la rodeaba.

Se detuvo un momento, mirándome fijamente.

"Voy a dormir en el sofá", respondí encogiéndome de hombros. Ella se quedó mirando el pequeño sofá frente a la ventana y negó con la cabeza.

"No quiero que duermas allí. Dormiré con Marie esta noche. Compartimos todo el tiempo. A ella no le importará..."

"No tienes por qué hacerlo", le dije. "No pasa nada. He dormido en sitios mucho peores a lo largo de los años".

"No quiero dormir sola", soltó antes de poder contenerse. Parecía que se había pillado a sí misma desprevenida con su repentina admisión de vulnerabilidad, y rápidamente se rodeó con los brazos, apretándose con fuerza, como si intentara callarse.

Apretó los labios un momento, miró hacia abajo y luego levantó la mirada para encontrarse con la mía.

"¿Puedes dormir conmigo esta noche?"

"¿Dormir contigo?"

"Así no", respondió ella rápidamente, sacudiendo la cabeza. "No quiero... no quiero que pase nada. Simplemente no quiero estar sola ahora. Siento que sólo voy a estar pensando en lo que pasó en el momento en que cierre los ojos, no puedo soportar eso..."

Todo su cuerpo se tensó mientras hablaba, y yo asentí de inmediato, no dejaría pasar la oportunidad de dormir a su lado. Incluso ahora, mirándome fijamente con la cara lavada y el pelo recogido en un moño desordenado, me parecía hermosa. Quizá incluso más guapa que cuando la vi por primera vez en el club.

"Está bien", le prometí. "Vamos. Ve a cambiarte para ir a la cama. Estaré allí en unos minutos".

Asintió con la cabeza, sus ojos brillaron de gratitud por un momento, y luego, se dio la vuelta para dirigirse a su cama. Cerré la puerta y fui a terminarme la bebida.

No sabía qué pensar de aquella mujer. Todo había sido un torbellino: conocerla en el club, recibir la llamada sobre su secuestro y salir a la carretera antes de que tuviéramos tiempo de recuperar el aliento. Y también había involucrado a su hija. Esa era la parte que peor me hacía sentir, saber que aparté a aquella niña de su vida normal y la involucré a un peligro que no debería afrontar.

Pero así era como estábamos, y no podíamos hacer nada más al respecto. Tendría que encontrar la manera de que funcionara, aunque pareciera imposible. Brianna no formaba parte de ese mundo, nunca lo había hecho, y ahora se enfrentaba al horror que suponía mi vida. Esto no era lo que quería, cuando le invité a aquella copa en el bar, y si pudiera volver atrás en el tiempo y cambiarlo...

Ni siquiera estaba seguro de si lo haría. Odiaba admitirlo, pero aún había algo que me atraía de ella, algo que me intrigaba, y yo sé que debí hacer todo lo posible por mantener la distancia. Pero cuando

nos besamos, sentí algo, el primer algo que había sentido en mucho tiempo. La primera vez que sentía algo desde que Anna había muerto. Me había aislado del mundo que me rodeaba, manteniéndome insensible para que nada más pudiera entrar, pero Brianna cambió eso. Me parecía imposible negar lo mucho que la deseaba y, como resultado, la metí sin querer en serios problemas.

Pasados unos minutos, me dirigí a la puerta y la abrí de un empujón. Brianna estaba arropada bajo las sábanas y me dedicó una leve sonrisa.

"Eh", murmuró. Toda la rabia parecía haber salido de ella, como si estuviera demasiado agotada para seguir con la rabia que sentía antes. Me quité la camiseta y me metí en la cama a su lado. Bajo las sábanas, sólo llevaba una camiseta vieja y unas bragas, e hice lo posible por no prestarle atención. Ella no quería nada físico, lo había dejado muy claro, y yo no iba a intentar cambiarlo.

"Gracias", murmuró, con voz queda. Le rodeé la cintura con un brazo, atrayéndola contra mí, necesitando que supiera que estaba a su lado, que la tenía y que estaba a salvo, independientemente de lo que hubiera pasado.

"Estás a salvo", le prometí. Su cuerpo se ablandó contra el mío, acurrucándose contra mí. Embonaba perfectamente en mis brazos, la generosa curva de su cadera bajo mi mano, y podía oler la suave dulzura de su piel, el mismo perfume que se había echado la noche anterior y que permanecía en su cuello. Sentí el impulso de besarla justo debajo de la oreja, pero me contuve. No se trataba de sexo, aunque me costara apartar esos pensamientos de mi mente.

Poco a poco, su respiración se fue calmando y empezó a relajarse, su cuerpo liberaba la tensión mientras dormía bajo las sábanas. La abracé durante un buen rato antes de pensar siquiera en quedarme dormido. No sabía cómo demonios iba a ser capaz de dormir cuando mi mente seguía corriendo tan rápido y tan lejos como lo hacía.

No sólo sobre lo que estaba pasando en la ciudad. No, estaba seguro de que lo tenían todo bajo control. Fuera quien fuera Jacob y lo que quisiera de mí, confiaba plenamente en que serían capaces de ponerlo en su sitio y hacerle pagar por lo que me había hecho.

Pero mi mente estaba llena de preguntas sobre lo que significaba que ahora estuviera solo con ella, lo que significaba que no quería que eso cambiara. Nunca había sido el tipo de hombre que se establece con una sola persona. Ni había sentido este tipo de atracción. Tuve cientos de aventuras de una noche que habían empezado de la misma manera que nosotros en el club, pero había algo en ella que hacía imposible negar mi deseo de más. No quería perderla. No quería despertarme y ver que ya no estaba.

No sabía qué demonios me estaba pasando, pero tenía que controlarme. No podía permitir que mis sentimientos por ella, cualesquiera que fueran, se interpusieran en mi camino para proteger a Brianna o a Marie. Ella confiaba en mí para cuidarlas, y que me condenaran si algo les pasara. Mientras me tuvieran de su lado, necesitaba que supieran que no tenían nada que temer.

Y de lo único que tenía que preocuparme era de mis confusos sentimientos por la mujer que yacía en la cama conmigo.

Capítulo Siete - Brianna

Cuando me desperté al día siguiente, tuve que tomarme un segundo para recordar exactamente dónde estaba.

Podía recordar el secuestro, el olor de la furgoneta, el sonido de voces apagadas en el exterior... ¿Y luego qué? Mi mente se apresuró a rellenar los huecos hasta que sentí que Dax presionaba su mano contra mi estómago y volvía a acercarme a él.

Oh. Sí. Ahora lo recordaba. Estaba en esa cabaña otra vez, acurrucada con Dax, apretada contra él como si no quisiera dejarme ir a ningún lado. Como si hubiera algún lugar al que pudiera haber ido. Sabía que aquí estaba a salvo, al menos mientras esto durara, y no tendría la misma protección si volviera a la ciudad sin él.

Levanté la cabeza de la almohada y lo miré. No podía creer que hubiéramos dormido uno al lado del otro, no podía creer que permití que eso sucediera. Me enfadé mucho con él, pero la idea de que durmiera solo en aquel sofá no me gustaba nada. Y yo tampoco quería estar sola. Y el tan solo pensar, que tenía que aguantar una noche sola, después de todo lo ocurrido, dando vueltas en la cama y saltando de miedo a cada ruido, era más de lo que mi mente podía soportar. Pero ya era otro día y tenía que enfrentarme a lo que viniera. Me levanté de la cama y cogí la ropa, me puse los vaqueros y la vieja sudadera con capucha que me había traído. Pensé que sólo estaríamos aquí unos días, así que no me traje mucho, pero Dax ni siquiera podía asegurarme que esto no tardaría unos meses en solucionarse. ¿Unos meses? No me cabía en la cabeza. Tenía que estar sobreestimándolo. Si los hombres que trabajaban para él eran tan fuertes como decía, era imposible que tardaran tanto, ¿no?

Me dirigí a la habitación de Marie, donde empezaba a despertarse. No llevaba el móvil encima, así que no tenía ni idea de la hora que era, pero estaba segura de que ya estaba totalmente fuera de su horario.

"Hola, cariño", la saludé, encaramándome al borde de la cama. "¿Dormiste bien?"

Asintió frotándose los ojos y la abracé. No pude contenerme. El día anterior me había aterrorizado tanto la idea de perderla, y que tuviera que pasar el resto de su vida creciendo sin una madre. Quería estar a su lado más que nada en el mundo, sobre todo después de que el vago de su padre se diera a la fuga.

"Vamos a conseguirte algo de comer, ¿eh?" Sugerí. "Debes tener hambre. ¿Y tal vez un baño?"

Intentaba que mi voz fuera lo más ligera y brillante posible, pero estaba segura de que ella se daba cuenta. Era una niña inteligente, siempre lo había sido, y sabía cuándo le estaba mintiendo. No sabía cómo iba a mantener algo parecido a la normalidad cuando todo era un desastre. Sentía que todo se derrumbaba a mi alrededor, incluso peor que cuando Jack me dejó hace ya unos años.

Todavía no podía creer que todo esto estuviera pasando de verdad. Pero así era, y tuve que recomponerme. Era mi hija, yo era su madre, y dependía de mí para que todo fuera lo más normal posible.

La levanté y preparé algo de desayuno con un poco de la comida que había cogido de nuestra casa antes de irnos. Dax aún no se había levantado, para mi alivio. No quería tener que hablar con él, no después de la noche anterior, y tampoco me apetecía tratar de lidiar con los dos interactuando.

No tenía ni idea de lo que Marie pensaría de él. Miré hacia la puerta del dormitorio donde habíamos pasado la noche, preguntándome cuándo se levantaría. ¿Qué le iba a decir cuando lo hiciera? No podía jugar como si esto fuera normal. Necesitaba saber cuánto tiempo íbamos a estar atrapados aquí, exactamente cuánto tiempo me iba a hacer esperar antes de que pudiera volver a mi vida real de nuevo.

"¿Podemos bajar a la playa?". me preguntó Marie, señalando las olas que rompían en la orilla. Parpadeé, salí de mi asombro y asentí.

"Claro que podemos, cariño", respondí. No me había podido permitir unas vacaciones a mi aire, así que al menos podía aprovechar al máximo mientras estuviéramos aquí. Sentí una punzada mientras la ayudaba a vestirse, deseando no haber tenido que meterme en una situación tan oscura para que nos tomáramos un descanso de la ciudad. Deseaba poder mostrarle el mundo y no tener que depender de alguien como Dax para hacerlo.

Llevé a Marie a la playa, donde el sol brillaba sobre la arena dorada. El lugar era realmente hermoso, aunque no estaba segura de cuánto tiempo íbamos a quedarnos. Hacía tiempo que no me tomaba un respiro del estrés del trabajo y la maternidad y, mientras me sentaba en la arena y veía a Marie chapotear en el agua, me preguntaba cuánto tiempo pasaría hasta que pudiera volver a hacerlo.

Desde que perdí mi trabajo en la cafetería, había enviado algunas solicitudes a universidades a las que tenía consideradas antes de quedarme embarazada. Por supuesto, dudaba que alguna de ellas se fijara siquiera dos veces en mi solicitud, después de todo el tiempo que había pasado sin estudiar. Quería estudiar empresariales, con la esperanza de poder abrir mi propio negocio algún día, pero no tenía exactamente la formación en educación o incluso en trabajo práctico para hacerlo realidad. Había estado trabajando en empleos de bajo nivel para mantenernos a Marie y a mí, y por más vueltas que le diera, no estaba segura de poder convencer a nadie de que me aceptara como estudiante basándose en mis numerosos puestos de camarera.

Pero tal vez me sorprendería. Diablos, después de todo lo que había pasado, no podía descartar nada más. No podría haber imaginado que estaría en una pequeña cabaña junto a la playa con un matón de la mafia al que apenas conocía, con mi hija a cuestas mientras corríamos por nuestras vidas.

"¡Mamá, por aquí!" Marie me llamó y salí de mis pensamientos . Me hacía señas para que me acercara desde el borde del agua, chapoteando con los pies en el mar. Parecía a punto de estallar de emoción. Madre mía, ojalá hubiera podido darle antes más cosas así.

Ojalá hubiera podido vivir un millón de experiencias como ésta, aventuras que las dos compartiéramos juntas.

"Ya voy", le dije, y me acerqué a ella. Le cogí las manos y se las estreché mientras se adentraba un poco más en el agua. Pero se estaba divirtiendo y eso era lo único que me importaba.

Bueno, eso, y mantenerla distraída para que no hiciera preguntas sobre lo que realmente estaba pasando.

Exploramos un poco más la playa, recorriéndola de arriba abajo. No debía de haber más de media milla en cualquier dirección, con densos bosques que la separaban de la carretera. Estaba bien escondida, y era un lugar seguro para escondernos todo el tiempo que necesitáramos.

Pero, ¿cuánto tardaríamos? Marie y yo contábamos nuestros pasos en la arena mientras regresábamos a la cabaña y, para mi sorpresa, cuando llegué, Dax ya estaba en la cocina, con un montón de comida sobre la mesa.

Marie se quedó detrás de mis piernas, todavía tímida con este nuevo hombre. Al haber crecido sin un padre a su lado, le costaba tener confianza con los hombres. Y sin duda podía sentir que había algo diferente en este en particular. Era una chica lista y debía de saber que el hecho de que ese hombre llegara a su vida justo cuando todo se había puesto patas arriba no era ninguna coincidencia.

"¿Qué haces?" le pregunté frunciendo el ceño. Estaba junto a la estufa, removiendo una olla.

"Cocinar", respondió como si no fuera obvio. "Fui al pueblo cercano a recoger algo de comida para nosotros".

"Oh", solté. No sabía por qué, pero me sorprendió. No me parecía el tipo de persona que tuviera muchas habilidades culinarias, pero se movía por la cocina con total confianza.

Igual que hizo con todo lo demás.

"Marie, ¿quieres echarte una siesta?". sugerí, apretando el hombro de mi hija. Asintió sin decir palabra y la llevé al dormitorio, donde leí uno de los libros que había traído hasta que se durmió. Estaba cansada de haber viajado y explorado la playa durante todo el día, y aún no me había hecho preguntas de nada que tuviera que ver con Dax, pero no se quedaría así para siempre. Era sólo cuestión de tiempo, para que empezara a echar de menos su vida real. Tenía que estar en la fiesta de cumpleaños de su mejor amiga este fin de semana, pero eso no iba a ser posible. Ya podía imaginarme lo decepcionada que se iba a sentir, y me mataba pensar en ella sintiéndose de esa manera.

Le di un beso en la frente y volví a la cocina para encontrarme a Dax junto a los fogones. Levantó la vista cuando entré y, por una fracción de segundo, sentí que se me salía el aire de los pulmones cuando me miró. Ostia, estaba tan bueno, y eso era lo que me había metido en este lío en primer lugar. Si hubiera sido capaz de evitar la atracción que sentía por él, no estaría aquí, estaría de vuelta en mi vida normal, en mi casa normal, intentando sobrevivir como siempre.

Y en vez de eso, estaba aquí con él, y no tenía ni puta idea de lo que iba a pasar a continuación.

"No creía que fueras buen cocinero", comenté, tratando de llenar el silencio que había entre nosotros. No estaba segura de qué decir, pero sabía que tenía que decir algo. No quería que pensara que era un bicho raro, sobre todo después de cómo me había abrazado durante la noche. Me gustara o no, sentí algo entonces, y no quería que se me escapara de las manos.

"¿Por qué no?", contestó mientras trasvasaba el contenido de la olla que había estado removiendo a una gran fuente apta para el horno que tenía a su lado. Me encogí de hombros.

"No estoy segura", admití. "Sólo... supuse que estarías demasiado ocupado con tu trabajo para algo así".

Sonrió levemente, se lavó las manos y se volvió hacia mí.

"¿Le has dicho a Marie a qué me dedico?", me preguntó, y yo negué con la cabeza al instante.

"Claro que no", respondí. "Ella no lo entendería, de todos modos. Es demasiado joven".

"Eso es lo que pensé", estuvo de acuerdo. "¿Come lasaña? Eso es lo que estoy haciendo".

"Es su comida favorita", le contesté. Normalmente no tenía tiempo de preparársela porque tardaba mucho en hacer todas las salsas y las capas desde cero, pero había una marca congelada que me dijo que estaba igual de buena, o al menos, eso quería creer.

"Bien", respondió, metiendo la fuente en el horno. "Debería estar listo en unas horas, si quieres un poco".

"Creo que le encantaría", le contesté, y me miró.

"¿Y tú?"

"¿Y yo qué?"

"¿No tienes hambre?"

Mi estómago rugió de repente. Había estado tan estresada con todo lo que estaba pasando que no había tenido tiempo de pensar en comer, pero sabía que tenía que ponerme algo dentro. No le iba a servir de nada a nadie si me quedaba aquí muerta de hambre.

"Supongo que sí", admití. Se apoyó un momento en la encimera y me di cuenta de que tenía las mangas remangadas, mostrando sus fuertes antebrazos y manos. Aún recordaba cómo las había sentido sobre mí, moviéndose por mi piel, y no pude evitar sentir de nuevo el mismo deseo agudo por ellos.

Necesitaba olvidarme de eso. Sí, estábamos solos, pero eso no significaba que fuera a pasar nada. Si lo hacía, sólo iba a complicarlo todo cien veces más, y yo no quería lidiar con eso. Quería olvidar cómo nos habíamos sentido cuando estábamos juntos, olvidar cómo sus manos se movieron por todo mi cuerpo, cuando me hizo suya,

como si apenas pudiera creer que me tenía toda para él. Nunca en mi vida me había sentido tan deseada, y mentiría si dijera que no había despertado algo en mí de lo que no sabía cómo escapar.

Me apresuré a pasar para ver cómo estaba Marie, haciendo todo lo posible por apartar esos locos pensamientos de mi mente.

Pero yo sabía, en algún lugar en el fondo, que no estaban tan locos. Vi cómo me miraba. Recordaba muy bien la presión de su mano contra mí cuando estábamos juntos en la cama. Una parte de él también me deseaba, por ridícula que fuera la situación, por el lío en que nos habíamos metido.

Cerré la puerta del dormitorio de Marie lo más silenciosamente que pude y solté un largo suspiro. Tenía que concentrarme en ella. Mantenerla a salvo, hacer lo correcto por mi hija.

Y poner todo lo demás lo más lejos posible de mi mente.

Capítulo Ocho - Dax

Nos serví otra copa de vino y volví al sofá para dársela a Brianna. Ella acababa de acostar a su hija y yo encendí un pequeño fuego para mantener el lugar lo más caliente posible. Aunque estábamos en la playa, la brisa fría podía llegar desde el mar y provocar una sensación térmica en la pequeña cabaña, algo que quería evitar.

No era la primera vez que estaba aquí. Darius nos había enviado a mí y a un par de ejecutores a salir de la ciudad cuando aumentó la presión por una disputa territorial y le preocupaba que pudiéramos convertirnos en objetivos, así que conocía la zona bastante bien. Un pueblecito a unos kilómetros de distancia era lo bastante adecuado para conseguir comida y provisiones, y tenía lo suficiente para que pudiéramos escondernos aquí durante al menos una semana antes de que tuviéramos que volver a por más.

Marie, Brianna y yo cenamos juntos, y Marie disfrutó de la lasaña que le había preparado. Incluso pidió repetir y se la devoró hambrienta, lo que me hizo sonreír. No tuve ocasión de cocinar para mucha gente. Anna y Lila, en su mayoría, y eso no ocurría ahora, y era agradable poder compartirlo con alguien más.

Había comprado una botella de vino cuando fui al poblado, y Brianna y yo compartimos un par de copas. Supuse que necesitaría un trago después de todo lo que había pasado, y aceptó mi oferta de inmediato. Y ahora, cuando pasamos a la segunda copa, estábamos los dos solos en el salón, compartiendo el pequeño sofá, y yo era claramente consciente de lo solos que estábamos.

"Gracias", murmuró mientras le entregaba el vaso y me sentaba a su lado. "Y gracias también por la cena. No tengo oportunidad de cocinar para Marie tanto como me gustaría".

"¿No?"

"Estoy demasiado ocupada con el trabajo", admitió. "Bueno, al menos lo estaba, hasta que cerraron la cafetería en la que trabajaba".

Puso mala cara.

"Supongo que ya no tengo excusa para no hacer lasaña desde cero", comentó. Esbozó una pequeña sonrisa, pero me di cuenta de que se sentía muy culpable por no poder hacer más por su hija. Me gustaría poder decirle lo bien que lo estaba haciendo, lo mucho que estaba trabajando. Lo había visto con mi hermana, todo el esfuerzo que tenía que hacer para salir adelante siendo madre soltera, pero pensé que no me correspondía a mí hacer comentarios sobre sus habilidades como madre.

"Puedo darte la receta", le ofrecí, y ella se volvió hacia mí con interés.

"¿Cómo aprendiste a cocinar?", preguntó. "¿O es que hay un lado culinario a esta cosa ejecutor que yo no sé nada?"

Me reí entre dientes y negué con la cabeza.

"No, aprendí solo", expliqué. "Cuando mi hermana tuvo a su hija, Lila, necesitaba mucha ayuda, así que empecé a cocinar para intentar cubrir al menos eso para ella".

"Oh, ¿tienes una hermana?"

Se me apretó el corazón. Aún odiaba decir esto en voz alta, aunque sabía que era cierto. No tenía sentido negar su ausencia en mi vida, por mucho que deseara no tener que hacerlo. A veces, la idea de que no estuviera allí como siempre había estado, hacía que sintiera que todo mi mundo se derrumbaba. Mi existencia se hizo polvo cuando la perdí, la única persona que me conocía de toda la vida, la única persona que veía más allá de lo que yo hacía para ganarme la vida y que realmente se preocupaba por mí como ser humano. La única persona a la que le había permitido acercarse tanto a mí.

Siempre corté relación con la gente antes de que pudieran descubrir lo que había debajo de la fachada que compartía con el resto

del mundo, y así era como quería mantenerlo. Por mucho sentido que hubiera tenido dejar que otras personas se acercaran a mí, yo era feliz con Anna y Lila.

O lo había sido, hasta que ese maldito camión se la llevó por delante y me arrancó de un plumazo a las dos personas que más me importaban.

"Tenía", la corregí, en voz baja, mirando fijamente las llamas del fuego que tenía ante mí. Que casi deseé que me tragaran. Hubo un tiempo, después de la muerte de Anna, en que pensé en alcanzarla. Si Lila no hubiera estado cerca, quizá lo habría hecho. Pero sabía que tenía una responsabilidad con mi sobrina, y no estaba dispuesto a defraudarla. Ella me necesitaba, pero más que eso, yo la necesitaba a ella.

"Lo siento mucho", murmuró. ¿"Es reciente?"

Asentí con la cabeza. Seguía sin poder hablar de ello sin ponerme emocional, y no quería mostrarle ese lado mío. Confiaba en mí para que la protegiera, y ¿cómo iba a creer que yo podía hacerlo si me derrumbaba ante la mera mención de Anna?

"Oh, Dios mío", murmuró, mirando su vaso por un momento. "Yo... no sé qué decir, Dax. Dijiste... ¿que tenía una hija?"

"Lila, sí", respondí. Pronunciar el nombre de mi sobrina en voz alta era difícil, no iba a mentir. Incluso estar cerca de Marie se sintió difícil. Me recordaba tanto a Lila cuando era pequeña, tan nerviosa con los chicos, que sabía que no debía tentar a la suerte con ella. No necesitaba que la apresuraran. Ya había sido arrancada de su antigua vida sin más, y cuanto más tiempo tuviera para descansar y recuperarse, mejor.

"¿Qué le pasó?", preguntó. "¿Se fue con su padre, o...?"

Me erizaba la piel al mencionar a aquel hombre. Intenté no pensar en él si podía evitarlo. Ni siquiera quería pensar en él dentro de mi cabeza. Lo odiaba tanto, no sólo por la forma en que le había

dado la espalda a mi hermana, sino también a Lila. Sólo para volver a irrumpir en su vida y actuar como si tuviera algún derecho, alguno en absoluto, de ser su padre, cuando nunca se había comportado como tal mientras ella vivía.

"En realidad estoy lidiando con eso ahora mismo", respondí, tomando otro sorbo de vino. No estaba seguro de por qué le estaba contando esto. No debería contárselo, pero no había hablado con nadie de lo que pasaba con Lila y me sentí bien al desahogarme. Sólo quería que estuviera bien, pero sabía que nunca lo estaría si su padre conseguía lo que quería de ella.

"¿Hacer frente a qué?"

"La custodia de mi sobrina", suspiré. "Ahora mismo está en una casa de acogida porque... Bueno, creía que me iba a hacer cargo de ella porque ella y yo siempre habíamos sido muy unidos y era lo que mi hermana hubiera querido. Su padre nunca formó parte de su vida, pero ahora se ha vuelto a meter diciendo que, por mi trabajo, no estoy capacitado para cuidarla. Hablo con ella un par de veces a la semana, pero no es suficiente. Hace semanas que no la veo...".

Me detuve antes de seguir adelante. Ella negó con la cabeza, con los ojos muy abiertos.

"No puedo ni imaginarme dejar a Marie con su padre", respondió. "Él se fue de su vida cuando ella era tan joven. ¿Es lo mismo con tu sobrina y su padre?"

Asentí con la cabeza.

"Sí, era un vago total", respondí. "Se largó antes de que ella naciera. No se molestó en quedarse para ver a su hija. Se fue con otra mujer y abandonó a mi hermana. Creo que lo máximo que ella vio de él fueron un par de cheques de manutención, e incluso eso estaba muy por debajo del límite que él debía enviar."

"Entonces, ¿por qué la quiere ahora?", se preguntó en voz alta.

"Porque él está tratando de hacer un punto." Suspiré. "No creo

que realmente la quiera como parte de su vida de una manera significativa. Simplemente no puede soportar la idea de que ella se vaya conmigo. No quiere que la familia de Anna le gane, aunque ella apenas le importe en primer lugar."

Sentí que me acaloraba y me detuve en seco, mirando de nuevo al fuego. A veces odiaba tanto a ese cabrón que me costaba pensar con claridad en todo esto. Sólo deseaba poder demostrarle lo estúpido que era por intentar algo así, que no la conocía de nada y que ninguno de los dos sería feliz si ganaba el caso. Pero para él no se trataba de eso. Se trataba de ganarnos a Anna y a mí, aunque ella no estuviera allí para verlo. Hacer que pareciera un buen padre, aunque cualquiera que supiera algo de él se daría cuenta que no lo era.

"¿Afectará el hecho de salir aquí?", me preguntó de repente, como si se le acabara de ocurrir.

"Espero que no", respondí. "Tengo una vista por la custodia a finales del mes que viene. Si me la pierdo, creo que entregarán a Lila a su padre, así que tengo que volver para eso. Aparte de eso, puedo seguir en contacto con las llamadas telefónicas y todo eso.."

"Lo siento mucho", respondió, y me apretó la mano. Fue la primera vez que vi que se le pasaba la rabia desde que llegamos allí, como si por fin se diera cuenta de que yo no quería esto tampoco. No, a mí también me estaban apartando de mi vida. Y estaba seguro de que, si el padre de Lila se enteraba de lo que había pasado, lo utilizaría a su favor y convertiría todo esto en una prueba de que yo no era apto para llevarla.

"No pasa nada", respondí, di la vuelta a la palma de mi mano y entrelacé mis dedos con los suyos. Normalmente, cuando me sentía así, no quería estar cerca de nadie. Bebía hasta emborracharme en mi casa, cerraba las puertas y dormía hasta que me despertaba normal al día siguiente. Pero no tenía otra opción, en este pequeño lugar, para alejarme de ella, aunque quisiera.

Y ni siquiera estaba seguro de querer hacerlo.

"Lo será", respondió, y sonó como si lo dijera en serio. "Quiero decir, está claro por la forma en que hablas de ella que adoras a tu sobrina. Y tu trabajo..."

Se interrumpió. No había forma de que pudiera darle la vuelta a esa parte, y yo lo sabía. No importaba cómo intentara hacerlo parecer, no había manera de evitar el hecho de que mi trabajo iba a ser un gran obstáculo para cuidar de mi sobrina, al menos a los ojos del tribunal. Por supuesto, sabía bien que nunca había dejado que esa parte de mi mundo afectara a mi familia, y nunca lo haría. Pero, ¿cómo iban a creerlo? Vi cómo cambió la opinión que Brianna tenía de mí en cuanto se enteró, y antes al menos parecía que me trataba como una persona normal.

"No sé cómo vas a convencerles de eso", admitió finalmente. Al menos estaba siendo sincera conmigo. Era innegable la imagen que daba de mí mi trabajo, lo peligroso que podía parecer a cualquiera que intentara organizar una vida familiar segura y estable para una niña pequeña.

"Sí, lo sé", respondí. "Tendré que resolverlo como venga. Encontraré la manera de que funcione".

Incluso mientras lo decía, no me podía creer a mí mismo las palabras que salían de mi boca.

El estar cerca de Brianna y Marie hizo que Lila viniera recurrentemente a mi mente, incluso más de lo normal, El recuerdo de lo que podría tener si consiguiera resolver todo lo de la custodia y recuperarla. Sabía que ella quería estar conmigo, al menos ahora, pero no había forma de saber cuánto duraría, lo fácil que sería para su padre llenarla de mentiras y ponerla en mi contra. Convencerla de que yo era un hombre peligroso. Demonios, incluso podría tratar de hacerle creer que yo había tenido algo que ver con la muerte de Anna, a pesar de que yo hubiera hecho todo lo posible para retroceder en el tiempo y evitar que ella saliera de casa aquel fatídico día.

"Hola", murmuró Brianna, rozándome los nudillos con el pulgar

al ver que me estaba quedando dormido una vez más. "No tienes que pensar en eso ahora", me dijo suavemente. "Es... Estamos aquí fuera, tenemos vino, has hecho una cena increíble. Puedes concentrarte en todo eso por la mañana, ¿verdad?".

"Claro", acepté. No sabía qué había hecho para ganarme tanta amabilidad de su parte, pero algo seguía ardiendo dentro de mí, un deseo que no podía negar, por mucho que quisiera hacerlo.

Había estado con muchas mujeres a lo largo de los años. Salir de bares, emborracharme, llevar chicas a casa... Así me distraje durante mucho tiempo, dejando atrás mi trabajo por una noche. Pero ahora, ella se había enredado en mi trabajo, y yo ya no podía separar las dos cosas. Por mucho que hubiera deseado dejar atrás este deseo, seguía ahí, una atracción que me estaba quemando por dentro.

Le abrí los dedos y le recorrí la palma con el pulgar, marcando las líneas de su suave piel. Respiró agitadamente y su respuesta a mis caricias no hizo sino acercarme más a ella. Se inclinó para apoyar las rodillas contra las mías y sentí su mirada clavada en mí, aunque yo no levanté la mía para mirarla.

Esto era lo que sabía hacer bien. Cómo seducir. Cómo atraer a las mujeres, hacer que me desearan, hacerlas mías. Y por la forma en que me miraba, sabía que estaba funcionando. Pero no se sentía como con las demás mujeres. No lo sentía como un juego al que intentaba jugar, un conjunto de reglas y marcadores que seguía para conseguir lo que quería. Esto se sentía... real. La atracción que sentía por ella, era más profunda que la de una noche, y aunque las circunstancias que nos habían traído hasta aquí no eran ideales, me alegraba que estuviera allí sentada conmigo.

Alargué la mano hacia su mejilla y le rocé ligeramente el labio inferior con el pulgar mientras me miraba fijamente. Se mordió el labio, con los ojos muy abiertos. Joder, estaba tan sexy mirándome así, con los ojos desorbitados y deseosos, incapaz de decir exactamente lo que necesitaba, pero sabiendo, por encima de todo, que lo quería.

Me acerqué a ella y planté mis labios contra los suyos. Le había contado cosas que nadie más en el mundo sabía, y había algo... liberador en ello. En simplemente abrirme y decirle la verdad. No tenía que esconderme de ella, y al parecer no esperaba eso de mí. Ella podía verme por algo que casi nadie más podía, más allá del papel de ejecutor que asumí hacía ya tantos años. Podía verme como un hombre que se preocupaba por su familia, que quería lo mejor para las personas de su vida.

O, al menos, eso es lo que me dije cuando nuestros labios rozaron la cercanía, se hundió en mí, como si hubiera esperando eso toda la noche. Llevé una mano a su cintura, sintiendo su suave curva interior bajo el jersey, y jadeó contra mis labios. Me pegué más a sus labios, profundizando el beso, y...

Y entonces, de repente, se echó hacia atrás.

Un poco extrañado la miré fijamente. ¿Qué estaba pasando? Sentía que mi cuerpo respondía a nuestra cercanía y no quería que terminara.

"¿Estás bien?" le pregunté, tratando de mantener la voz firme. Miró hacia el fuego y asintió. Tenía las mejillas ligeramente teñidas de rosa y los ojos un poco nublados, como si estuviera en otra parte.

"Estoy... estoy bien", respondió. "Sólo creo que debería... irme a la cama, eso es todo. Han sido unos días locos. Estoy muy cansada. Tengo la cabeza hecha un lío".

Siguió hablando, pero me di cuenta de que sólo intentaba llenar el silencio, acallar el deseo que surgía entre nosotros. No estaba preparada para esto, todavía no, ¿y quién podía culparla? Como si las cosas no fueran ya bastante confusas, pero sus labios en los míos me trajeron todos los recuerdos de la noche en que nos conocimos a principios de semana, y la deseé de nuevo, quise hacerla mía una vez más.

"Debería irme a la cama", me dijo, bajando la mirada al suelo. Era como si ni siquiera se atreviera a mirarme por miedo a delatar lo

mucho que deseaba esto.

"Dormiré en el sofá", le ofrecí, pensando que querría la cama para ella sola después de lo que acababa de pasar. Por muy tentado que estuviera de deslizarme a su lado, estrecharla contra mí y ver adónde nos llevaba la noche, ella lo había dejado claro y yo no iba a pasarme de la raya.

"Gracias, Dax", murmuró. Su voz temblaba al hablar. Podía percibir el dolor, la confusión y la duda en sus palabras, cuestionando si estaba tomando la decisión correcta. A pesar de todo lo que había ocurrido y en el lío que la metí, aun podía sentir la química entre nosotros. Era algo innegable. Por más que quisiera olvidar que yo existí o que tuvimos algo, no podía ignorarlo ni fingir que algo estaba pasando.

Se detuvo un momento en la puerta del dormitorio y me miró. Me di cuenta de que estaba indecisa. Si en ese momento, me hubiera dicho que entrara en el dormitorio, que me acostara con ella, que la desnudara, no me resistiría ni un segundo, estaría listo para revelar la belleza de su cuerpo perfecto bajo la ropa.

Pero no lo hizo. En lugar de eso, bajó los ojos al suelo y volvió a hablar.

"Buenas noches, Dax", me dijo, y cerró la puerta de un tirón, dejándome allí sentado en el salón, completamente solo y preguntándome cómo demonios iba a sacármela de la cabeza durante el resto de la noche.

Capítulo Nueve - Brianna

Daba vueltas y vueltas en la cama, y en lo único que podía pensar mientras estaba ahí tumbada, era en el hombre que estaba a unos metros de mí y en lo mucho que lo deseaba.

Ese beso, ese maldito beso. Ese fue mi problema. No podía creer que lo hubiera permitido. Pero cuando me tocó la cara, me levantó la barbilla para que lo mirara a los ojos, todo mi sentido común desapareció y lo besé como si nada me retuviera.

Conseguí parar esto antes de que fuera a más, por suerte, pero ahora que estaba allí sola, no sabía si podría mantenerme en calma. No quería nada más que salir e invitarlo a la cama conmigo, por muy mala idea que eso sonara y a pesar de todos los problemas en los que me metió.

No podía involucrarme con él más de lo que ya lo había hecho. Me estaba acercando peligrosamente al borde de desarrollar sentimientos reales por él. Verle prepararnos la cena y asegurarse de que mi hija estaba alimentada y cómoda, era más de lo que ningún hombre había hecho por mí en mucho tiempo. Pero era más que eso. Cuando me miró, vi... algo en sus ojos, una suavidad que me cogió desprevenida. Cuando se me acercó en el club, pensé que no era más que un mujeriego, un tipo que sabía qué decir y cómo decirlo para conseguir lo que quería.

Y luego, cuando me sacó de la parte trasera de aquella furgoneta y me dijo que me pusiera en camino, lo vi como alguien totalmente distinto. Violento, aterrador. Alguien vinculado a una parte de la vida que yo había intentado evitar lo mejor que pude. Estaba inmerso en la oscura clandestinidad de la ciudad, y no quería ni siquiera imaginar lo que debió de haber hecho a lo largo de su vida para encontrarse en esa situación.

Pero aquí, ahora, parecía... diferente. Había otro lado en él, un

lado que me gustaba. Un lado que parecía dulce, suave y gentil, aunque me daba cuenta de que hacía todo lo posible por ocultarlo y fingir que no era así.

Pero, ¿cómo podía negarlo? Cuando hablaba de su hermana, de su sobrina, era evidente que las adoraba a ambas, claro que haría todo lo posible por mantenerla en su vida y protegerla contra lo que el mundo intentara lanzarle. Pero estar con nosotros, seguramente le iba a impedir hacerlo. Dentro de unas semanas tenía que estar por lo de la custodia con su sobrina y, si no se presentaba, estaba segura de que la entregarían al padre de inmediato.

Me conmocioné al pensarlo. Si Marie acababa con Jack... No, no quería ni pensar en ello. Entendía completamente por qué esto era tan importante para Dax, por qué insistía tanto en asegurarse de que ella permaneciera a salvo y bajo su cuidado. Esos padres holgazanes hacían lo que fuera para conseguir lo que querían, ya fuera escabullirse de la vida de sus hijos o volver a entrar por la fuerza cuando creían que era el momento adecuado. Dudaba que Jack se hubiera molestado alguna vez en hacer algo así, dada la distancia que había puesto entre su hija y él, en los últimos cuatro años, pero el simple hecho de pensar en ello me asustaba muchísimo.

Y eso me llevó a decidir hacer todo lo posible por ayudarlo. Sabía que debería estar enfadada con él por lo que me hizo pasar, pero entendiendo de dónde venía, me parecía imposible hacerlo. Sólo quería asegurarme de que su sobrina acabara tranquila y cerca de su familia. Comprendía lo importante que era el apoyo de las personas que te quieren y estaba segura de que estaría mejor con Dax que con nadie.

Pero su padre tenía razón. El mundo en el que estaba metido, ¿cómo podía ser seguro para un niño? Yo no era nadie para hablar. Había arrastrado a mi propia hija a una situación peligrosa, pero eso era diferente. No tuve la oportunidad de decidir si eso era lo que quería antes de que me metieran en ello.

Pero era bueno con Marie, ¿verdad? Parecía respetar sus

límites, sin presionarla más allá de lo que ella se sentía cómoda. Muchos hombres se irritarían por su resistencia, pero a él no le molestaba. Tal vez había experimentado algo similar con su propia sobrina.

Y quizá Marie y él acabarían llevándose bien muy pronto. Eso esperaba.

Joder, ¿qué me estaba pasando? Estaba cruzando los dedos para que mi hija se hiciera amiga de un matón de la mafia. Debería estar planeando mi escape, no emocionándome porque se hicieran amigos.

Levanté las piernas de la cama y miré hacia la puerta. Quería que estuviera allí conmigo, por muy mala idea que eso fuera. Sabía que era imposible que aquello acabara bien, pero me levanté y abrí la puerta de un empujón, echando un vistazo al salón para verlo tumbado en el sofá.

Se me cortó la respiración. Lo deseaba. No había sentido un deseo tan profundo y ardiente dentro de mí desde hacía mucho tiempo, o quizá en toda mi vida y en lugar de sentir la inseguridad habitual que me producía la idea de que un chico viera mi cuerpo desnudo, sentí... excitación. Una emoción ante la idea de que me tocara, me acariciara, me pusiera las manos encima, me viera, me viera de verdad por primera vez.

Empujé la puerta un poco más y él levantó la cabeza y se volvió hacia mí. Llevaba una camiseta y un par de bragas, lo mismo que la primera noche que llegamos. Me quité la camiseta y la tiré a un lado. De pie, casi desnuda ante él, el corazón me retumbó en el pecho.

Se enderezó, sin dejar de mirarme ni un momento. Lentamente, dejó que su mirada recorriera mi cuerpo de arriba abajo, tomándose su tiempo, como si estuviera memorizando cada centímetro de mí.

"¿Vienes a la cama?" Le pregunté en voz baja. No sabía de qué otra forma dejarlo más claro. Simplemente... lo necesitaba, tan profunda e intensamente que parecía dolerme en algún lugar intacto

de mi interior. Estar con él la primera vez había estado bien, pero sabía que esto era algo más. Sabía que esto era mejor.

Se puso en pie, se dirigió hacia mí y me metió las manos en el pelo antes de besarme. Me miró un momento, sólo me miró, como si no pudiera creer que yo estuviera allí delante de él. Sabía cómo se sentía. Nada de esto parecía ni remotamente real. Sentía el aire frío en la piel y cada centímetro de mí, ansiaba su contacto.

"Estás perfecta", me dijo, mientras me pasaba las manos desde el pelo por los hombros, pasando por los brazos, hasta la cintura. Normalmente, me cohibiría que un hombre me tocara así. Mi ex, Jack, siempre había hecho comentarios sarcásticos sobre mi cuerpo, y eso me dejó insegura y pensando en que no había forma de que nadie pudiera mirarme y desearme como yo deseaba.

Pero por la forma en que me miraba, sabía que Dax no estaba de acuerdo. Sus ojos recorrieron mi cuerpo casi desnudo, sus manos llegaron a mis caderas y me atrajo hacia él, apretándose contra mí y dejando escapar un gemido de placer. Y entonces, finalmente, bajó sus labios hasta los míos y volvió a besarme.

Me empujó hacia la cama de inmediato, guiándome hacia las suaves mantas mientras cerraba la puerta tras nosotros. Intenté bajar la voz, sabiendo que Marie estaba justo en la habitación de al lado, pero cuando se puso encima de mí, dejé escapar un gemido. No podía resistirme. Su presencia, su peso encima de mí, la sensación de su polla endureciéndose contra mi muslo mientras introducía su lengua en mi boca... Me estaba acalorando, todo mi cuerpo se encendía en respuesta a él.

Bajó la mano entre mis piernas, metió los dedos en mis bragas y los rozó un instante contra mi clítoris. Arqueé la espalda sobre la cama, apretándome contra él, con todo mi cuerpo pidiendo más en silencio. Sonrió mientras me miraba, con sus ojos oscuros brillantes de lujuria.

"¿Quieres que te folle?", me preguntó. Lo recordaba de la

primera vez que estuvimos juntos, la forma en que me pidió que lo dijera. Todavía no me acostumbraba. No solía decirle a nadie lo que quería, y mucho menos a que reaccionara como si quisiera dármelo. Asentí, y él deslizó sus dedos un poco más abajo, hacia mi entrada.

Recorrió con los dedos el borde, esa delicada piel que parecía casi hipersensible. Gemí y levanté las caderas de la cama, empujando contra él, suplicándole en silencio que siguiera. Me hundió una mano en el muslo, empujándome de nuevo hacia abajo, recordándome sin disimulo que era él quien llevaba la voz cantante.

"Dime cuánto lo deseas", continuó, bajando la boca hasta mi oído, dejándome oír las palabras escapar de sus labios.

"Te deseo tanto", solté, sorprendiéndome a mí misma por lo atrevida que fui. Sentí que se me encendían las mejillas, no estaba acostumbrada a oírme tan necesitada, pero no podía ni quería seguir negándolo. Lo necesitaba. Lo necesitaba más que a nada.

"Eso es lo que me gusta oír", murmuró, y se agachó para quitarse los pantalones y la camisa. Debajo de ella, me maravillé al ver su hermoso cuerpo. Sus músculos moviéndose sensualmente. No se parecía a esos tipos que se pasan horas en el gimnasio haciendo ejercicio para conseguir sus músculos de vanidad. Parecía alguien que realmente utilizaba su cuerpo para algo, y ahora mismo, para lo único que quería utilizarlo era para follarme.

Cogió su polla con la mano y se movió hasta situarse a uno o dos centímetros de mi entrada. El aliento se me salía de los pulmones, el corazón me latía tan deprisa que casi me dolía, cada terminación nerviosa de mi cuerpo pedía esto a gritos.

Me miró profundamente a los ojos por un momento, parecía saborear verme así, deseándolo tanto, necesitándolo tanto que mi cuerpo no podía soportarlo. Cada parte de mí se sentía atraída por él, pidiendo en silencio todo lo que podía soportar.

Y finalmente, me penetró lentamente, haciéndome sentir cada parte de su polla, su dureza en mi interior y la presión que ejercía al

moverse dentro de mí.

Tuve que acercar la cara a su hombro para no gritar de placer. Era imposible resistirse al intenso vibrar del placer que me hacía sentir su polla. Nuestra primera vez en el club había estado bien, pero ¿esto? Esto era mucho mejor. Esta vez, sentí como si realmente nos conociéramos a un nivel diferente, y quería estar tan cerca de él como pudiera. Quería acortar la distancia entre nosotros.

"Joder, te siento increíble", gimió suavemente en mi oído, dejándose caer sobre mí y rodeándome con sus brazos. No podía hablar, aunque hubiera querido. Tenía la mente embriagada de placer y no podía gesticular ninguna palabra.

Arqueé la espalda y lo rodeé con las piernas, atrayéndolo aún más hacia mí, aún más profundo. Me penetró con movimientos largos y suaves, como si estuviera disfrutando de cada momento que pasaba dentro de mí. Le recorrí la espalda con mis uñas, queriendo dejar mi huella en él, queriendo asegurarme de que esta noche era real, porque parecía una fantasía.

Me penetró más profundamente, haciendo que su polla llegara a mi límite, y yo solté un grito ahogado cuando el placer salió de entre mis piernas para consumirme todo el cuerpo. No podía pensar en otra cosa que no fuera lo bien que nos sentíamos juntos, lo mucho que nos deseábamos. Me pasó sus manos por todo el cuerpo, sintiendo mi piel, excitándose, acelerándose al tocar mis tetas, mis pezones duros por el placer.

Dejó escapar un gemido contra mi oído, y el sonido de su excitación hizo que me recorriera otra oleada de sensaciones por todo el cuerpo. Nunca me había sentido tan deseada como en aquel momento, sabiendo que él haría cualquier cosa para complacerme, cualquier cosa para darme el placer que necesitaba para llevarme al límite.

Mis muslos empezaron a tensarse, señal inequívoca de que me estaba acercando. Él aminoró un poco la marcha, como si estuviera

saboreando la sensación, y yo lo agarré con más fuerza, clavándole las uñas en la piel para atraerlo contra mí lo mejor que pude. No quería que nos separara ni una pizca de espacio. Quería perderme en él por completo y, por la forma en que mi mente empezaba a despejarse para concentrarse en el orgasmo que se acumulaba entre mis piernas, sabía que no iba a tardar mucho en llegar al clímax.

De repente, el placer se intensificó, recorriendo cada centímetro de mi cuerpo. Me sujeté a él con fuerza, aferrándome, con todo el cuerpo rígido mientras las sensaciones me dominaban y sentía el placer inundarme con una irresistible intensidad. Sentía como si todo mi cuerpo estuviera siendo consumido por el placer, y tuve que volver a apretar mis labios contra los suyos para no hacer demasiado ruido.

Se movía dentro mío, duro, placentero, mientras mi coño palpitaba por mi orgasmo, alrededor de su polla. Fue eso lo que lo llevó al límite y, cuando terminó, soltó un sonido excitante contra mis labios, haciendo que las vibraciones recorrieran todo mi cuerpo. Me apreté a su alrededor, con los brazos y las piernas enredados en él, sin querer apartarme, sin querer que esto acabara, sin querer tener que admitir que habíamos terminado.

Permaneció mucho tiempo dentro de mí, sin retroceder, sin querer que esto terminara. Yo sabía cómo se sentía. Los dos estábamos entrelazados, sin importar el lío en el que estábamos metidos. Lo único que me importaba era lo bien que nos sentíamos y lo mucho que deseaba perderme en esa sensación, justo en ese momento.

Volvió a besarme, esta vez más despacio, saboreándome. Yo le devolví el beso y nuestras lenguas se rozaron mientras nos besábamos. Sabía que había todo un mundo fuera de esta habitación, pero no podía pensar en otra cosa que no fuera él.

Capítulo Diez - Dax

"Vamos a bajar a la playa, ¿vale?". Me dijo Brianna mientras Marie se calzaba los zapatos, apoyándose en su madre para mantener el equilibrio.

"Pasadlo bien", respondí, echando un vistazo a mi teléfono. Había recibido un mensaje de Darius a primera hora del día diciéndome que tenía que llamarle. Tenía novedades de la situación en la ciudad, y me dio la sensación de que no eran buenas noticias.

Me alegré de que Brianna y Marie salieran de casa por un tiempo. Me daría la oportunidad de ponerme al día de todo sin asustar a ninguna de las dos. Sabía que Brianna y yo aún teníamos mucho de qué hablar, dado lo que había sucedido la noche anterior, pero era algo que tenía que afrontar en mis propios términos y no iba a permitir que nada se interpusiera en mi camino. No necesitaba lidiar con el estrés o la presión de la verdad. Sólo necesitaba cuidar de su hija. Eso era todo.

Las dos se dirigieron a la soleada playa y yo lavé cuidadosamente nuestros platos del desayuno mientras me preparaba para la llamada con Darius. Era imposible que lo tuvieran todo bajo control en tan poco tiempo, pero tal vez pudiéramos adelantarnos a sus planes, antes que salieran a buscarnos. Si tenía que mover a Marie y Brianna de nuevo, lo haría. Haría lo que fuera necesario para mantenerlas a salvo, dado que había sido yo quien las metió en esto, en primer lugar.

Me senté en la barra del desayuno y saqué mi teléfono, mirándolo por un momento, mientras trataba de reunir el valor para hacer la llamada. Por lo general, este tipo de situaciones no me afectaban tanto, pero había algo en tener a Brianna y Marie cerca que... cambiaba las cosas de una manera que no estaba del todo seguro de que me gustara. Me daba algo que perder, algo que temer, y eso no era a lo que estaba acostumbrado. Normalmente, estaba solo,

seguro de que cualquier otra cosa que ocurriera en mi vida personal no se interpondría en lo que estaba haciendo, pero ahora no podía estar seguro de ello.

Volver a acostarme con Brianna había... Había complicado aún más las cosas. Por mucho que quisiera ser capaz de dejar de lado mis emociones, no podía negar mi atracción por ella ni las vueltas que me estaba dando en la cabeza.

Quería que estuviera a salvo. Y sabía que iba a tener que trabajar duro para conseguirlo. Mis enemigos, por alguna razón, habían descubierto que ella era un punto débil para mí. Pensaron que podrían sacarme de lo que estuviera haciendo arrebatándomela. Mi respuesta a su secuestro lo había demostrado sin lugar a dudas. Aun así, no me arrepentía de haber a por ella para protegerla. Sabía que no habría sido capaz de perdonarme si le hubiera pasado algo, algo que podía evitarse.

Cogí el teléfono y llamé a Darius, que contestó al cabo de un par de tonos.

"Hola", me saludó. "¿Cómo estás? ¿Estás bien?"

"De momento", respondí. "¿Qué ha pasado? ¿Cómo han ido las cosas?"

"No muy bien", admitió con un suspiro. "He tenido a mis ejecutores por toda la ciudad recabando toda la información que han podido sobre Jacob y lo que están planeando".

"¿Tienes alguna idea de por qué viene a por mí de esta manera?" le pregunté.

"Parece que fuiste tú quien lideró la carga contra él hace unos años", explicó. "Cuando tuvimos una disputa territorial, lo echaste de lo que él consideraba que era su propiedad legítima. Sabe que no hay forma de llegar a mí, así que esta es su forma de vengarse".

"Cobarde", murmuré. Sabía que yo no era con quien debía pelear. Pero no era tan tonto como para meterse con Darius, que era

mucho más cuidadoso que yo. No, buscaba infligir cualquier daño al azar, yo era su blanco principal.

"Sí, lo mismo pienso yo", asintió Darius sombríamente. "La buena noticia es que no tiene mucha gente de su lado. La mala noticia es que los que tiene ya han abandonado la ciudad, y tenemos razones para pensar que vienen a la cabaña ".

Mierda. Esperaba que este lugar les sirviera de refugio durante el tiempo necesario para que perdieran el interés. Pero este tipo Jacob, estaba claramente buscando sangre, y no había mucho que pudiera hacer para disuadirlo. Debería saber que era inútil intentar que le diera lo que quería. Nunca fui de los que se echan atrás ante una pelea. De hecho, sabía manejarme mejor que la mayoría de la gente. No tenía ninguna posibilidad contra mí, pero había decidido con determinación que yo sería quien pagara esto.

O Brianna y Marie lo harían.

Aparté ese pensamiento al fondo de mi mente, negándome a que echara raíces en mi mente. Estaban aquí conmigo. Estaban a salvo y eso era lo único que importaba. Miré por la ventana y vi a Marie recogiendo algo de la arena y mostrándoselo a su madre. Brianna se agachó frente a ella, sonriente, mientras se lo quitaba. Sentí un nudo en la garganta. Odiaba la idea de que algo interrumpiera esa dulzura y esa paz que parecían haber encontrado juntas en aquel lugar, pero no era precisamente como que tuviera otra opción.

"Entonces, ¿cuál es el plan ahora?" Le pregunté a Darius. Cuanto más preparado estuviera para lo que me fueran a lanzar, mejor.

"Vais a estar tranquilos ahí fuera, y vamos a hacer todo lo posible para que no os alcancen", explicó. "Mantén la cabeza baja, sigue haciendo lo que estás haciendo. Y haz lo que puedas para mantener a salvo a esa mujer y a su hija. Si les pasara algo, no podría vivir con ello en mi conciencia".

"Yo tampoco" Le remarqué, mientras las observaba y me

preguntaba si Marie tendría idea de lo mal que estaban las cosas. Brianna se estaba esf0rzando para protegerla de todo aquello, y yo esperaba que volviera pronto a casa, un poco nervioso de lo cerca que estamos de otro enfrentamiento con Jacob y su gente.

"Te mantendré informado", me prometió Darius. "Tú concéntrate en mantenerte en la cabaña todo lo que puedas. ¿Te parece bien?"

Apreté los dientes. La verdad es que no. No quería quedarme de brazos cruzados y fingir que no pasaba nada. Siempre había sido un hombre de acción y no me gustaba no tener ningún control sobre una situación determinada. Había trabajado demasiado duro para establecerme, para ganarme mi lugar como ejecutor, para demostrarle a Darius y al resto del mundo lo bueno que era en mi trabajo. Debería estar allí, en medio de todo, conspirando con el resto, para acabar con ese tipo de una vez por todas.

"Supongo que tendré que serlo", respondí.

"Buen hombre", comentó Darius. "Estaré en contacto tan pronto como pueda".

Y colgó. Estaba claro que tenía cosas mejores que hacer, que pasarse la mañana al teléfono conmigo. Suspiré y volví a dejar el teléfono sobre la mesa, mirando fijamente la pantalla negra que tenía delante.

No tardaría mucho. Eso era todo lo que tenía para consolarme. No pasaría mucho tiempo hasta que pudiera llevar a Brianna y Marie a salvo de vuelta a la ciudad.

¿Y qué pasaría entonces? ¿Habría terminado conmigo? Yo no la culparía. Mira el caos que se desató a los pocos días que hacía que nos conocíamos. Cualquier mujer en su sano juicio haría todo lo posible por poner la mayor distancia posible entre ellos y yo.

¿Pero Brianna? Brianna parecía ser diferente. Acostarme de nuevo con ella fue diferente a la primera vez. Nuestro rollo en el club

fue caliente, frenético y sucio, pero esto era otra cosa. La sensación de su cuerpo suave moviéndose contra el mío, la expresión en sus ojos mientras se acercaba más y más al clímax, todo eso me daba la sensación que ella también sentía algo por mí, algo que tal vez ni ella misma fuera capaz de admitir todavía.

Pero eso no significaba que fuera tan ingenua como para enamorarse de mí o de aceptar mi mundo. No importaba lo que yo sintiera por ella, tenía su propia vida y su propia hija en la que preocuparse, y las posibilidades de que dejara todo eso a un lado y fingiera que no pasaba nada, eran prácticamente nulas.

Me serví un café de la cafetera que preparé esta mañana. Me levanté temprano y para prepararle el desayuno a ambas. Marie incluso me ayudó a servirlo, despertándose un poco antes que su madre. Su confianza en mí parecía aumentar un poco más cada día que pasaba.

Pero fuera de los confines de esta cabaña, no tenía ni idea de lo que iba a pasar a continuación. Y no estaba seguro de estar listo para averiguarlo.

Capítulo Once - Brianna

"¿Te has puesto el abrigo?" Me preocupé por Marie, jugueteando con la cremallera de su chaqueta. Me sonrió, saltando de un pie a otro de emoción.

"Sí", exclamó. La noche anterior le había prometido que iríamos a explorar el bosque junto a la playa, y ella se levantó temprano para aceptar mi oferta.

Hacía casi una semana que habíamos llegado a la cabaña y tenía que decir que empezaba a sentirme un poco... asentada. Sabía que sonaría a una locura, dadas las circunstancias en las que nos encontrábamos, pero había algo de paz y tranquilidad en esta parte del mundo, algo claramente relajante en dormirse con el sonido de las olas rompiendo en la playa cada mañana.

Todos los días, me despertaba con Dax a mi lado, y últimamente no teníamos intimidad. No es que no lo deseara, a veces era complicado contenerme. Me tumbaba a su lado en la cama y lo miraba mientras dormía, recorriendo con los dedos los bellos ángulos de su rostro. Parecía mucho más joven cuando dormía, como si por fin se hubiera quitado de encima el peso del mundo que normalmente cargaba sobre sus hombros.

Pero no podía involucrarme más con él de lo que ya lo había hecho. Joder, ya estábamos acercándonos demasiado. Dejar que este hombre influyera en mis sentimientos era peligroso, y lo sabía. Estaba involucrado en un tipo de vida que apenas podía imaginar, y eso no desaparecería solo porque estuviéramos juntos. Era fácil fingir que no era real, en la seguridad de nuestro santuario, pero ¿cuánto tiempo pasaría hasta que ocurriera algo más?

Noté algo raro en él estos últimos días, como si hubiera recibido noticias que no quería compartir. Sabía que no era asunto mío sonsacárselo, pero sentía curiosidad y no quería quedarme al

margen. Mientras estuviera con él, mientras mi hija también lo estuviera, tendría que estar al corriente de cualquier amenaza a la que nos enfrentáramos.

Y estaba segura de que seguían ahí fuera. Podía recordar con demasiada claridad la sensación de aquellos hombres privándome de la libertad y arrojándome a la parte trasera de esa furgoneta como si no fuera más que un muñeco de trapo. Sabía lo peligrosos que eran esos hombres, y corría un grave peligro, incluso fingiendo que estaba a salvo en este lugar.

Solo tenía que confiar en que él me protegería, pasara lo que pasara. Sin importar lo difícil que fuera.

Por la forma en que me abrazaba cuando dormíamos juntos, hacía ver que sentía algo por mí. Quería preguntarle si había tenido alguna relación en la vida real, algo sincero, pero pensé que no era asunto mío. Él me lo contaría cuando estuviera listo, no tenía sentido intentar presionarlo más allá de eso.

Ni siquiera sabía por qué me importaba. Estar con él era algo que podía soportar porque estábamos aislados del resto del mundo. Sin embargo, no había forma de que pudiéramos mantener este romance cuando volviéramos al mundo real. En mi vida cotidiana no había lugar para alguien como él, por mucho que lo deseara. Su mundo era salvaje, peligroso e ilegal, y yo no podía involucrar a mi hija en él.

Se había ofrecido a bajar al bosque con nosotras, ya que lo conocía bien. Yo dudé un poco, pero Marie aceptó la oferta antes que yo pudiera decir otra palabra. Parecía que le estaba cayendo bien, y eso me hacía sentir tranquila. Me daba una preocupación menos, el saber que Marie no le temía.

Nunca se le facilitó el trato con hombres, pero Dax era diferente. Sabía darle el espacio que necesitaba. Él me contó que su sobrina le enseñó, ya que ella era igual al principio, y me derretía el corazón saber lo tierno que podía llegar a ser, aunque dudaba que

dejara que el resto del mundo viera esa faceta suya. En su trabajo, su suavidad habría sido una debilidad, pero para mí era su mayor fortaleza.

"Entonces, ¿a dónde vamos?" le pregunté mientras salíamos de la cabaña. Era un día nublado, el cielo estaba cargado, pero aún hacía bastante calor. De todos modos, algo en el aire me hacía temblar. No estaba segura de lo que era, pero me había sentido nerviosa desde que me desperté, y no sabía qué podía hacer para calmar las dudas de mi mente.

"Seguimos este camino hasta el bosque", explicó, señalando un pequeño sendero de tierra que subía por el borde de la playa. "Nos adentramos en él y llegamos a un pequeño estanque. Es precioso. Cuesta creer que sea real".

Sonreí mientras les seguía a él y a Marie por el sendero, mientras ella lo bombardeaba con preguntas sobre el estanque. Él le seguía el juego, imaginando un mundo de hadas que podrían utilizarlo como piscina o bañera. Me daba cuenta como era bueno para desarrollar historias y me supuse que hacía lo mismo con su sobrina. Apostaría a que era un tío increíble y que sería un gran protector para ella cuando tuviera la oportunidad.

Si es que le dan la oportunidad…. Traté de alejar ese pensamiento de mi mente y los alcancé cuando giramos hacia el bosque.

El único sonido que nos rodeaba era el susurro del viento en los árboles y el crujido de nuestros pies contra la hierba húmeda. Resultaba extraño pensar que hubiera una playa tan cerca, pero ese lugar era realmente un pedacito de paraíso. Hacía tanto tiempo que no salía de la ciudad que, incluso en esas circunstancias, sentir el aire fresco en la piel y la brisa en el pelo era todo lo que no sabía que necesitaba.

Llegamos al estanque y Marie se arrodilló al instante para inspeccionarlo más de cerca. Intenté atraparla antes de que hundiera

los pantalones en el barro, pero ya era demasiado tarde.

"¡Marie!" grité, pero no pude evitar reírme. Sabía que era inútil intentar hablar con ella. Cuando estaba interesada en algo, nada podía apartarla de ello.

El estanque era realmente hermoso, los árboles se inclinaban sobre el agua hasta que sus ramas rozaban la parte superior del estanque. Unos pocos rayos de sol empezaban a colarse entre las ramas y Marie jugaba en el barro, construyendo un pequeño montón de piedras junto a la orilla.

Me quedé mirándola, con Dax a mi lado. Le eché un vistazo. ¿Era el momento adecuado para sacar el tema? Necesitaba saber qué le pasaba. Necesitaba escuchar lo que pasaba por su cabeza, lo que sabía que yo no sabía, lo que me estaba ocultando. Sabía que no había malicia en ello, pero merecía saber la verdad, aunque fuera dura. Aunque fuera difícil de oír.

"Dax", le murmuré, y él me miró.

"¿Sí?"

"¿Qué está pasando?"

"¿Qué quieres decir?", respondió él, esquivando la pregunta.

"Ya sabes lo que quiero decir", respondí, levantando las cejas. "Algo te pasa. ¿Hablaste con alguien en la ciudad? ¿Ha cambiado algo?"

Apartó los ojos de los míos y negó con la cabeza. Supe de inmediato que mentía.

"No."

"Dax, vamos. No soy estúpida", le reclamé. "Sé que algo ha estado pasando contigo, y merezco saberlo. Quiero saberlo. Quiero saber a qué nos enfrentamos mi hija y yo".

"No te enfrentas a nada", respondió rápidamente. "Ésta no es tu

pelea. Me aseguraré de ello".

"Creo que ya no es una decisión que puedas tomar tú", repliqué, echando una mirada a Marie para asegurarme de que no estaba escuchando. Sin embargo, estaba totalmente absorta en lo que hacía y dudaba que un meteorito fuera suficiente para distraerla.

"Nos van a involucrar a mi hija y a mí en esto pase lo que pase, y no quiero dejar que vengan a por nosotros sin tener al menos alguna idea de lo que van a hacer", señalé. "Por favor, Dax. Dímelo".

Apartó la mirada de mí un momento y suspiró, deseando claramente que hubiera alguna otra forma de salir de esta, pero estaba claro que no la había.

"Recibí una llamada de mi jefe", admitió finalmente. "Me contó lo que estaba pasando en la ciudad. Han descubierto por qué esos tipos vienen a por mí, pero aún no han averiguado dónde están".

"¿No saben dónde están?". Repetí, con los ojos muy abiertos. "¿Eso significa... eso significa que podrían venir a por nosotros?".

"Eso es lo que él piensa."

Se me cayó el estómago. ¿Por qué no me lo dijiste?

"¿Por qué me lo ocultaste? Exigí, mi corazón acelerando el ritmo dentro de mi pecho. "No... no puedo creerlo, Dax. He estado llevando a Marie a la playa todos los días. ¿Y si nos hubiera pasado algo?".

"No habría dejado que te pasara nada", me dijo, con voz feroz de certeza. "Jamás. Ni siquiera saben que existe este lugar".

"Que tú sepas", le corregí. "Podrían estar observándonos ahora mismo".

Miré a mi alrededor, nerviosa. De repente me sentí como si nos estuvieran observando. No podía creer que no me lo hubiera contado. Nos había puesto en peligro a mí y a mi hija. No podíamos estar ahí fuera. De ninguna manera iba a dejar que se quedara, sabiendo lo que

podría estar acechándonos ahí fuera.

"Marie, vamos", la llamé. "Vamos a volver a la casa."

"Pero mamá...", protestó, levantando la vista con expresión irritada. Me apresuré hacia ella y la cogí de la mano.

"Vamos, Marie", insistí. "No quiero esperar más. Vámonos".

"Brianna, no tienes que hacer eso", protestó Dax, pero yo apenas podía oírle. Sólo escuchaba un fuerte zumbido en los oídos mientras pensaba en el peligro que podía correr mi preciosa hija. Claro, él parecía pensar que estaba bien, pero ¿cómo podía estar tan seguro? No sabía si nos habían rastreado, si podían estar acechando en las sombras, listos para saltar sobre nosotros en cualquier momento.

Me angustié al pensarlo. No podía permitir que se me metiera esa idea en la cabeza. Solo debía irme, volver a la casa lo más rápido posible y esperando que no estuvieran allí. Pensar en ello me estaba inundando de preocupación y miedo ¿Cómo pude ser tan estúpida? Dejarla venir aquí, dejarla pasar tiempo aquí, sin saber quién pudiera estar vigilando.

Con Marie a cuestas, volví a bajar por el sendero al otro lado del estanque. Dax intentó agarrarme del brazo para detenerme, pero me lo quité de encima. Ya había hecho bastante, y no quería seguir teniendo esta conversación con él.

"Brianna, por favor", insistió, pero yo ya estaba de nuevo en el camino, volviendo a la casa. Al menos, hacia allí creía que me dirigía. Pero mientras caminaba, me di cuenta de que debía de haberme equivocado de camino porque podía ver un claro delante de nosotros. Y esta vez no era la playa lo que veía entre los árboles. No, era la carretera. ¿Quizá me había equivocado? ¿Quizá sólo estaba viendo cosas? Entrecerré los ojos y me obligué a seguir caminando. Ahora no podía parar. Tenía que seguir adelante.

"¡Vas por el camino equivocado!" exclamó Dax desde detrás de mí, pero no le presté atención. Sólo quería poner la mayor distancia

posible entre aquel hombre y yo, aunque no fuera una buena idea, aunque fuera a meterme en problemas. Tenía que irme.

Llegué al borde del bosque y me detuve en seco. ¿Dónde estábamos exactamente? Miré a un lado y a otro del largo camino que tenía por delante, preguntándome a qué distancia estábamos de casa, cuánto tardaría en volver a la ciudad.

"Mamá, tengo miedo", dijo Marie, y me agaché para darle un apretón en la mano. Sabía que no había sido justa con ella, pero tenía que hacerle entender lo mucho que significaba para mí.

"Estás bien, cariño", le dije. "Pero sólo... necesitamos..."

Antes de que pudiera decir otra palabra, oí el ruido de un motor cerca de nosotros y, a continuación, el chirrido de unas ruedas que se detuvieron. Un coche frenó en seco a mi lado. Me puse en pie de un salto, apretando a Marie contra mi pecho, pero ya era demasiado tarde.

"Brianna", gritó Dax desde el bosque cuando se acercó el coche. Separé los labios para gritarle, pero no me salían las palabras. Parecía que se me habían atascado en la garganta, sin salida. No por favor, no...

Eran los hombres que me habían secuestrado. Tres de ellos corrían hacia mí desde el coche que acababa de detenerse junto a nosotros.

Y tenían los ojos puestos en Marie.

Capítulo Doce - Dax

Salí de la línea forestal justo a tiempo para ver cómo llegaban hasta Brianna y Marie. Uno de ellos agarró a la niña de los brazos de Brianna, y Marie soltó un grito aterrorizada. Brianna parecía congelada por el terror, y eso significaba que tenía que moverme. Y rápido.

Me lancé en picado hacia el que sujetaba a Marie, haciéndole caer de lado, pero su agarre se mantuvo firme. Marie cayó al suelo con él y rompió a llorar, con los ojos desorbitados.

"Mamá", gritó, y su voz hizo volar a los pájaros de las ramas de los árboles que teníamos al lado.

"Yo te cuido", le dije a Marie, tratando de mantener la voz lo más calmada posible. Pero antes de que pudiera pronunciar otra palabra, sentí un golpe en el costado, resollé y me desplomé de lado.

Los otros dos hombres me habían alcanzado. Los rodeé rápidamente, entrecerrando los ojos, prácticamente retándoles a que lo intentaran de nuevo.

"¡Metedla en el coche y marchaos!", llamó uno de ellos al hombre que tenía a Marie, y Brianna se puso a perseguirlos. Si metían a Marie en el vehículo, no habría forma de recuperarla, y no sabía qué demonios iba a hacer. Con el corazón gritándome en el pecho, volví a ponerme en pie de un salto, me lancé sobre mi atacante y lo mandé volando de vuelta a la carretera, rompiéndose la cabeza contra el asfalto.

El otro hombre perseguía a Brianna, pero no iba a dejar que llegara lejos. Cogí un puñado de piedras del arcén y corrí hacia él, apuntándole con ellas para llamar su atención. No quería ni pensar lo que haría si le ponía las manos encima. Claramente estaba concentrado en una cosa y sólo en una, y era sacar a Marie de allí.

Ni una oportunidad. Ni una puta oportunidad les iba a dar.

Conseguí asestarle un golpe en la nuca que le hizo tambalearse y me dio tiempo de alcanzarle. Lo alcancé y lo estampé contra un árbol cercano, dejándolo sin aliento y haciéndolo caer de rodillas.

Pero el hombre que tenía a Marie, ya casi llegaba al coche, y si la sacaba de allí, no sabría adónde la llevarían. Pensar en ella aterrorizada y sola, siendo utilizada como peón en un juego que nunca supo que existía, no era algo con lo que pudiera vivir. Ni de coña.

Una oleada de adrenalina me empujó hacia delante y acorté la distancia que me separaba del coche. Lo alcancé justo cuando sacaba a tientas las llaves del bolsillo, con una sola mano sobre Marie.

Brianna la tomó, tirando de su hija hacia sus brazos, y el hombre se volvió contra mí. Le arrebaté las llaves y, deslizándolas entre mis dedos, se las clavé en la cara una y otra vez. Noté que los tejidos blandos cedían bajo el metal y él soltó un aullido de dolor que resonó en mis oídos.

Volví corriendo hacia Brianna y Marie, mi único pensamiento era llevarlas lo más lejos posible de allí. Solo necesitaba que estuvieran a salvo, eso era lo único que importaba.

Brianna abrazó a Marie, aferrándose contra sí como si no fuera a soltarla nunca más.

"Vamos", le ordené. "Vámonos."

Cargué a Marie y ella me rodeó el cuello con sus bracitos mientras yo conducía a Brianna y a ella por el bosque en dirección a la cabaña. Podía oír el motor detrás de mí y esperaba que se estuvieran retirando rápidamente. Hubiera preferido acabar con ellos después de lo que habían hecho, pero simplemente los dejé huir.

Lo más lejos posible, preferiblemente.

Las ramas y las hojas se me enganchaban en el pelo y en la cara, pero apenas las sentía. La adrenalina estaba demasiado alta para

eso. Podía distinguir vagamente el sonido de los pasos de Brianna detrás de mí y miré por encima del hombro para asegurarme de que seguía allí.

"Mami", sollozó Marie contra mi hombro.

"No pasa nada, cariño. Estoy aquí", le prometió Brianna. Había un doloroso temblor en su voz mientras intentaba tranquilizar a su hija lo mejor que podía, pero era evidente que le costaba mantener la compostura.

Por fin llegamos a la cabaña y abrí la puerta de un empujón. Brianna prácticamente me arrebató a su hija de los brazos, abrazándola y hundiendo la cara en su pelo.

"Cariño, lo siento mucho", suspiró, cerrando los ojos mientras las lágrimas empezaban a caer por su cara. Quería ayudar, pero no sabía qué más podía hacer. Había sacado a Marie de allí, y eso parecía lo más importante.

Marie se quedó helada de miedo mientras Brianna la llevaba al dormitorio. Odiaba verla así, pero no podía hacer nada para ayudarla. Solo quería que estuviera bien, aunque dudaba que volviera a estarlo después de aquello.

Me movía de un lado a otro mientras las escuchaba, intentando averiguar lo grave que era. ¿Quizá Brianna podría convencerla de que no era más que un mal sueño? ¿O tal vez era lo bastante joven como para que aquello no le causara el mismo efecto que si fuera mayor? ¿A quién quería engañar? Esto iba a grabarse en su mente y memorias, causándole un daño mayor, lo quisiera yo o no.

Al final, cuando oscureció, Brianna volvió a salir del dormitorio. Parecía cansada y exhausta cuando se volvió hacia mí y cerró la puerta tras de sí.

"¿Cómo está?" Le pregunté. Parecía una pregunta redundante.

"Horrible", respondió Brianna sin rodeos, sacudiendo la cabeza. "Está intentando averiguar qué le acaba de pasar, pero...".

Suspiró, cerrando los ojos.

"Podrían habérsela llevado, Dax", me dijo, su voz baja y distante.

"Lo sé", admití. No tenía sentido negarlo.

"¿Qué le habrían hecho?"

"No tengo ni idea", respondí. Eso era sólo una pequeña parte de la verdad. No conocía los detalles, pero estaba seguro de que la habrían utilizado contra mí de alguna manera, sabiendo que no podría abandonarla sin más. Obviamente hubiera hecho cualquier cosa por recuperarla, y eso sin tener en cuenta lo mucho que Brianna habría luchado para asegurarse de que eso también ocurriera.

" Joder, Dax", me disparó, lanzando los brazos al aire. "¡Podrías haber hecho que la mataran! ¿Lo entiendes? ¿Realmente lo entiendes?"

"Claro que sí", respondí. "Y me habría parecido bien mantenerte a salvo si no te hubieras escapado así...".

"No te atrevas a echarme la culpa a mí", me advirtió, levantando un dedo y entrecerrando los ojos. "No tienes ni idea de lo mucho que he renunciado por mi hija. Lo mucho que he hecho por ella. No permitiría que le pasara algo así. Si hubiera sabido que esto era lo que iba a pasar, ni siquiera habría cruzado palabra contigo en el club".

Se detuvo en seco al decir eso, como si se hubiera sorprendido al sacar esas palabras de su boca. Me quedé mirándola un momento. ¿Lo decía en serio? Porque, a pesar de todo, a pesar de todo, ésa era la única parte de la que no me arrepentía.

Di un paso hacia ella. La ira latía entre nosotros, casi lo suficiente como para ahogar nuestra química, pero no del todo. Sabía que ella también podía sentirlo. Toda la emoción del día flotaba en el aire, suplicando ser notada, suplicando ser reconocida.

"¿Lo dices en serio?" le pregunté en voz baja. Ella cerró los ojos, casi incapaz de mirarme. Pero finalmente sacudió la cabeza y volvió a mirarme.

"No."

"Bien", murmuré, y me acerqué para apartarle el pelo de la cara. "Porque esa noche contigo, Brianna... he querido mucho más, no tienes idea".

Se mordió el labio. Me di cuenta de que estaba en conflicto, pero al mismo tiempo, no podía negar lo bien que se sentía. Una distracción de lo que acababa de pasar, algo que nos devolvía las razones por las que habíamos hecho todo esto en primer lugar. Porque la atracción que sentíamos el uno por el otro era demasiado fuerte como para ignorarla, pasara lo que pasara.

"¿En serio?", respondió ella, con voz ligeramente incrédula.

"Sí", respondí, deslizando mi mano hacia su cintura. "Tu cuerpo, Brianna, es tan jodidamente perfecto para mí."

Apartó la mirada de mí, negando con la cabeza.

"No lo dices en serio", protestó. Le cogí la barbilla con la mano y la hice retroceder para que volviera a mirarme a los ojos.

"Sí, Brianna, lo sé", la corregí. "Eres perfecta para mí. Me encanta cómo te ves, cómo hueles, cómo sabes... Cómo te sientes cuando estoy dentro de ti".

Separó los labios al oír esas palabras y volvió a mirarme. Me di cuenta de que lo deseaba, aunque le costara admitirlo.

"Yo...", empezó, pero dejó de hablar y se inclinó para besarme una vez más, rodeándome con los brazos, y yo la estreché contra mi cuerpo. Hundí las yemas de mis dedos en sus muslos y me acerqué a su boca, asegurándome de que supiera cuánto lo deseaba.

La giré y la levanté sobre la encimera de la cocina, metiendo la rodilla entre sus muslos para separarle las piernas. Se arqueó contra

mí, apretando su cuerpo contra el mío como si no pudiera esperar más.

Le subí el vestido y le arranqué las bragas, tirándolas a un lado. Jadeó cuando metí la mano entre sus piernas, rozándola.

"Me encanta sentirte así", le murmuré. "Tan húmeda para mí".

Gimió suavemente y volvió a besarme mientras me desabrochaba los pantalones. Me llevé la polla a la mano y la apreté contra ella, y luego avancé, acortando la distancia entre nosotros para poder penetrarla.

El placer recorrió cada centímetro de mi cuerpo a la vez, todo mi sistema nervioso respondiendo ante ella. Introduje la lengua en su boca mientras ella me rodeaba con las piernas y empecé a deslizarme dentro de ella con fuerza y profundidad entre cada embestida. Se agarró con fuerza a mis hombros y se echó ligeramente hacia atrás para poder mirarme a los ojos. Me sonreí, dejando que me mirara, haciendo de voyeur mientras me la follaba.

Jadeó mientras me acercaba a ella y empezaba a mover sus caderas contra mí. Lo delicioso que era, sentir que me deseaba tanto, era casi suficiente para liberarme del estrés de todo lo que había pasado. ¿Cómo podía dejar de importar lo demás en el mundo cuando los dos estábamos juntos?

Me moví profundamente dentro de ella, sintiendo que el orgasmo ya estaba creciendo dentro de mí. Toda esa adrenalina y energía tenían que ir a alguna parte, ¿no? y todo lo que quería era conducirla dentro de ella, dentro de este momento entre nosotros dos.

Se apretó a mi alrededor, meciéndose conmigo. Podía ver en sus ojos que ella también estaba a punto, y nada me apetecía más que sentirla llegar al límite. Me encantaba sentir cómo se corría, sentir cómo terminaba contra mí, sentir cómo su cuerpo explotaba con el placer que yo podía darle. Su mirada empezó a nublarse, como si se perdiera en otro lugar, pero yo quería que llegara allí. La follé con más fuerza, más deprisa, llevando la fricción a ese punto de no

retorno, hasta que llegó a su delicioso orgasmo.

La atraje hacia mí y la sostuve mientras se corría, sintiendo su palpitar y sus pulsaciones a mi alrededor. Ella gimió en mi oído, con su aliento caliente, y yo me aferré a ella con todas mis fuerzas. Unos instantes después, mi polla se agitó dentro de ella y me corrí con fuerza, sintiendo cómo me estremecía de placer al alcanzar mi orgasmo dentro de ella.

Me quedé allí un largo rato y luego volví la cabeza para besarla de nuevo mientras me retiraba. Seguía aferrada a mí, respirando con dificultad, con las mejillas sonrosadas por el esfuerzo y mirándome.

Capítulo Trece - Brianna

Volví a apoyarme en la encimera, tratando de recomponerme. ¿Qué demonios creía que estaba haciendo? ¿Estar así con él, aquí, ahora, después de todo lo que había pasado? Debía de estar loca...

Me eché hacia atrás, me bajé el vestido rápidamente y salté de la encimera. Me ardían las mejillas, aún me temblaban las piernas por el intenso orgasmo que acababa de provocarme, e intenté apoyarme en un lado para mantenerme erguida.

"Brianna, ¿estás bien?", preguntó, obviamente preocupado. No podía ni mirarle.

"Debes de pensar que soy una madre horrible", solté. Sabía que probablemente no era la conversación que él quería o esperaba tener, pero no sabía cómo detenerme. Estaba segura de que eso era lo que le rondaba por la cabeza y me parecía más seguro decirlo sin más que intentar negarlo y fingir que no era un problema.

"¿De qué estás hablando, Brianna?", preguntó, claramente sorprendido por lo que estaba diciendo.

"Yo... Hacer algo así después de lo que ha pasado mi hija", admití. "No... no está bien".

"Brianna", me murmuró, dando un paso adelante para cogerme la mano. "Sabes que no pienso así de ti".

Bajé la cabeza hasta el suelo. Las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas, las que había estado intentando contener mientras cuidaba de Marie. No quería que me viera así. Era sólo una niña pequeña, y no tenía por qué estar viviendo todo esto.

Me paralicé de miedo cuando me la arrebataron, el vivir esa escena, sin saber que hacer, no me lo podría perdonar. Aunque me di a la fuga después, pero antes dejé que me la arrebataran. Sabía que nunca volvería a confiar en mí y que ese trauma la acompañaría

durante mucho tiempo.

Me estrechó entre sus brazos, pero no me incliné hacia él. No sentía que me lo mereciera, no ahora, no después de lo que acababa de pasar. ¿Cómo podía merecerlo? Era una mala madre, una mala persona.

Me dio un beso en la cabeza y volvió a inclinar mi cara hacia la suya.

"Nunca quiero escucharte hablar así, ¿vale?", me dijo con firmeza. "Jamás. Eres una madre increíble".

Sentí que me deshacía en lágrimas una vez más. No quería creerle. Me parecía deshonesto después de lo que había pasado. Sabía que ninguna buena madre permitiría jamás que algo así le sucediera a su hija, y yo vi todo desarrollarse delante mío. Era una madre terrible. No había duda alguna.

"No", soltó. "Yo la metí en esto..."

"Yo os metí a los dos en esto", me corrigió. "Y no tenéis ni idea de cuánto lo siento. Haré lo que sea para arreglar esto, ¿de acuerdo? Lo que sea. Todo lo que tienes que hacer es decírmelo".

La miré. Ni siquiera sabía por dónde empezar. ¿Por dónde iba a empezar a darles paz y seguridad a Brianna y Marie después de lo que acababa de pasar? Lo peor de todo era que ni siquiera podía decirle que no volvería a ocurrir. Ni siquiera podía decirle eso. No, sólo tenía que esperar que las cosas no empeoraran y poder llevarlas de nuevo a casa sanas y salvas.

"Es una mujer increíble, Brianna", me aseguró. "Y va a superar esto. No voy a mentirte y decirte que no va a ser duro, pero tienes que tener fe en ella."

"No sé si tengo fe en mí", admití. "Ni siquiera sé cómo empezaría a ayudarla con esto".

"Y lo resolverás", me prometió. "¿Te sentiste así cuando su

padre se fue? ¿Como si no tuvieras ni idea de lo que harías?"

Asentí, sorprendida de que fuera tan perspicaz. Me sentí exactamente así cuando Jack me dijo que se iba y luego lo cumplió sin más. Como si el mundo entero se me viniera abajo y no tuviera ni idea de cómo recomponerlo. En aquel entonces, recordaba que intentaba mirar al futuro y me deshacía en lágrimas porque no sabía cómo iba a ser capaz de afrontarlo. No sabía cómo iba a sobrevivir. No estaba en mis planes ser madre soltera.

"Y lo superaste entonces, ¿verdad?", señaló. "Lo superaste, aunque fue duro".

Me mordí el labio. Ojalá no tuviera razón, pero la tenía. Ojalá pudiera seguir culpándome. Justo o no, era un lugar al que dirigir mi emoción, hacia a la ira contra mí misma, pero él tenía razón.

"Tiene mucha suerte de tener a alguien como tú en su vida", murmuró, dándome otro beso en la cabeza. "Y lo verá cuando crezca. Verá lo increíble que eres".

Finalmente me hundí en sus brazos, incapaz de contenerme por más tiempo. Sólo necesitaba rendirme. Cuando me hablaba así, me daba cuenta de que realmente lo creía, de que realmente creía en mí misma, después de tanto tiempo dudando de quién era y de las decisiones que tomaba en la vida.

Y él podía ver algo más que nadie en mí. Durante mucho tiempo, me habían tratado como si fuera la segunda mejor para alguien más. No lo suficientemente buena para que alguien se quedara conmigo. Mis padres me abandonaron cuando quedé embarazada, y luego Jack me había dejado también. Ni siquiera pude ir a la universidad porque estaba muy ocupada criando a mi hija.

Y toda esa inseguridad que provenía de cómo me habían tratado aumentó año tras año. Llenándome de dudas que creí de verdad. En el fondo de mi corazón creí que nadie podría quererme como yo deseaba. Que nadie me miraría y vería a alguien por quien valiera la pena quedarse. Mi aspecto no era suficiente, la persona que

era no era suficiente y la madre en la que me había convertido no era suficiente. Siempre le faltaría algo a la gente de mi vida, y yo había intentado aceptarlo, también intenté que Marie no adoptara las mismas creencias sobre sí misma, aunque temía que lo hubiera hecho.

Y entonces llegó Dax. Este ejecutor de la mafia, este tipo que habla suavemente y que inicialmente parecía como cualquier otro seductor de la ciudad. No esperaba descubrir estas facetas al conocerlo mejor, pero él me las reveló, mostrándome su lado sensible y vulnerable, y me sentí agradecida por ello. Incluso cuando las cosas eran difíciles, incluso cuando parecían imposibles, él seguía ahí, consolándome, haciendo todo lo que podía por mí y por Marie.

Y eso debía significar algo.

"Creo que deberías dormir un poco", me murmuró, soltándome por un momento. Suspiré.

"No sé si puedo".

"Te abrazaré hasta que lo hagas", prometió, y me besó en la comisura de los labios. No pude evitar sonreír. Esas dulces caricias hacían por mí más de lo que él creía.

Y, a pesar de lo horrible que había sido el día, me alegraba de terminarlo con él.

Capítulo Catorce - Dax

Tamborileé con los dedos sobre el volante del coche mientras atravesaba la noche en dirección a la ciudad. Pronto llegaría.

Y pondría fin a esto, de una vez por todas.

Me había escapado de la cabaña en mitad de la noche y, desde luego, no iba a volver atrás. Recé para que Brianna no se despertara y me encontrara desaparecido. No quería que se asustara.

Eso era exactamente por lo que estaba haciendo esto, en realidad. Porque quería asegurarme de que nunca más tuviera nada que temer. Iba a acabar con Jacob y sus hombres para siempre y poner fin a la mierda en la que habían intentado meterme.

El ataque a Marie fue la gota que colmó el vaso. Al ver cómo afectó a Brianna, me dolió mucho el simple hecho de pensar en el dolor que estaba sufriendo. Llamándose a sí misma una mala madre como si tuviera algo que ver con todo esto, como si hubiera elegido una sola parte de ello. Sabía que ella no habría provocado esto voluntariamente en su hija, pero no sería capaz de perdonarse a sí misma hasta que estuvieran muertos y se hubieran ido.

Y por eso volvía a la ciudad para reunirme con algunos de los otros ejecutores y cerrar este capítulo para siempre.

Me había pasado el día planeándolo mientras Brianna cuidaba de Marie. Era evidente que la niña estaba muy afectada por la terrible experiencia y yo estaba dispuesto a ponerle fin en ese mismo momento, pero sabía que tenía que actuar con calma. Brianna habría intentado detenerme si se hubiera enterado de lo que estaba haciendo, así que actué con normalidad, preparé la cena, me acosté y fingí quedarme dormido. Y luego, salí de la cama, cogí las llaves y me puse en camino.

Tenía tres tipos conmigo para el ataque. Los mejores. Había

llamado a Darius temprano, para contarle lo planeado.

"No es buena idea", me advirtió. "Acaban de llegar a la ciudad. Aún están heridos después de que lucharas contra ellos. Se van a enfadar".

"Me importa una mierda", expresé. Él no estaba allí cuando sucedió. No vio la cara de Marie. Si lo hubiera hecho, ni siquiera se lo habría pensado dos veces, y no iba a dejar que me disuadiera al respecto.

Una vez que pareció tener claro que no iba a cambiar de opinión, organizó a algunos de mis hombres, para que se reunieran conmigo en las afueras de la ciudad, fuera del recinto donde se habían llevado a Brianna. Sabía en el fondo que era una mala idea. Era lo que hubieran querido, cuando intentaron llevarse a Marie, pero no me importaba. Quería poner fin a esto. Quería mirar a Jacob a los ojos y demostrarle que no podía meterse con la gente que me importaba.

Detuve el coche a una manzana del recinto, donde me esperaban otros tres elegantes vehículos. Salí y saludé con la cabeza a Tom, Iván y Black, tres de mis colegas más cercanos. Les confiaría mi vida. Y confiaría en ellos para que acabaran con la vida de cualquiera que necesitáramos para asegurarnos de poner fin a esta situación.

"Vamos", ordené, moviendo la cabeza hacia el recinto. "Acabemos con esto".

"No sin esto, jefe."

Iván me puso una pistola en la mano y cerré los dedos en torno al frío metal. Estaba listo para usarla. Estaba listo para acabar con Jacob. Quería mirarle a los ojos, ver el miedo y el terror que me devolvía la mirada, y que supiera que así era como había hecho sentir a aquella niña.

Nos dirigimos hacia el recinto, atravesando la tranquila noche casi en silencio. Apenas respiraba mientras le seguía. Sólo podía pensar en lo que le había sucedido a Marie. Ya había sido bastante

duro recibir la llamada sobre Brianna, pero ¿Marie? No, eso era algo totalmente distinto. Era algo personal. Era algo que no podía pasar por alto.

No pude evitar pensar en Lila, en cómo habría sido para ella si se hubiese visto atrapada en una situación similar. La idea me aterraba. Esto me afectaba profundamente, tanto por ella como por Marie. No podía permitir que un hombre como Jacob anduviera suelto por ahí, sabiendo la amenaza que representaba para las personas de mi vida.

Llegamos ante la alambrada del recinto y escudriñé la zona para hacerme una idea de con qué estábamos tratando. Había tres coches aparcados fuera, uno de ellos el mismo vehículo que conducían los hombres que atacaron a Marie. Así que estaban allí. Todavía estarían curándose las heridas, especialmente al que apuñalé con las llaves. Sabiendo de lo que era capaz, tal vez incluso se dieran cuenta de que no tenía sentido volver a enfrentarse a mí y se marcharan antes de que pudiera luchar contra ellos.

Pero, ¿cuántas personas más podría haber en ese lugar? Intenté hacer números, pero no me daban nada bueno. Éramos cuatro, pero ¿sería suficiente? Estábamos muy entrenados y éramos muy hábiles, así que tenía que esperar que tuviéramos ventaja en esto, por muy reñido que fuera.

"Ustedes tomen la salida más lejana", instruí a Ivan y Tom. "Black, tú conmigo delante. ¿Están listos?"

Los hombres asintieron y yo levanté el pie y lo estrellé contra la verja que teníamos delante.

Me costó un par de patadas desprenderla, pero al final la hice volar y nos apresuramos a llegar a nuestro destino. Estaba seguro de que alguien de dentro debió de haberlo oído, y no quería darles la oportunidad de descubrirnos. El factor sorpresa era una de las pocas cosas que teníamos a nuestro favor, y me negaba a desaprovecharlo.

La puerta principal se abrió justo cuando llegamos y un hombre

entreabrió los labios para pedir ayuda. Le apunté a la rodilla y disparé. Chilló de dolor, el sonido casi más fuerte que el disparo, y se desplomó en el suelo.

Vale. Así que ahora sabían que estábamos aquí. Eso significaba que teníamos que movernos. Y rápido.

"¿Qué demonios ha sido eso?" Una voz gritó desde el interior, y corrí hacia la puerta, por encima del cuerpo inerte del hombre que acababa de eliminar, con Black siguiéndome de cerca. Dos hombres más esperaban dentro, bloqueándonos el paso al espacio principal. Black golpeó con el hombro a uno de ellos y le estampó la cabeza contra la pared, clavándole dos veces la rodilla en las tripas y tirándolo al suelo. El otro se abalanzó sobre mí, pero le propiné un uppercut en la barbilla que le hizo perder el equilibrio y caer al suelo, inconsciente.

Pude ver a Ivan y Tom entrando por la parte de atrás, eliminando a dos hombres más en su camino, y me detuve para recuperar el aliento y esperar a que me alcanzaran. Quedaba una habitación, sólo un lugar más donde Jacob podría estar. Si es que no había huido ya, como el cobarde que era.

Abrí la puerta de una patada cuando los tres hombres quedaron atrás y me zambullí dentro. Había cuatro tipos más en la habitación, dos de ellos del ataque a Marie, que huyeron en cuanto me vieron. Me alegro. No querían volver a enfrentarse a mí, eso estaba claro.

Y allí, en medio de la sala, acurrucado detrás de su guardaespaldas, estaba el hombre al que había venido a buscar. Jacob. Lo reconocí por el primer ataque en mi apartamento: la forma en que me había mirado, con tanto odio en los ojos. Cuando me prometió que seguiría adelante con su intento de venganza, y yo no le había creído, porque era algo que escuchaba a menudo, demasiado común como para pensar que alguien pudiera decirlo en serio.

Pero entonces, me amenazó a través de Brianna. Y después intentó llevarse a Marie. Anoche dejó a Brianna hecha un desastre

entre sollozos en mis brazos, convencida de que era una madre terrible, y no iba a dejar que este tipo se saliera con la suya.

Apunté con calma al hombre que me impedía el paso.

"Muévete", le dije con firmeza. Me devolvió la mirada, sin moverse.

"No voy a ninguna parte", protestó, pero su voz temblaba. Era evidente que no quería estar aquí. ¿Y por qué querría? ¿Por qué querría morir por un hombre como Jacob? Debía de saber la clase de persona que era, de lo que era capaz, y sería estúpido si diera su vida por eso.

"¿Estás seguro?" Pregunté mientras amartillaba el arma. Iba a darle la oportunidad de salir de aquí. Sólo había una persona por la que estaba aquí, y sabía que cuando lo diera de baja, todo esto iba a terminar.

El hombre echó un vistazo a la puerta, volvió a mirar a Jacob y salió corriendo hacia ella, dejándole allí solo.

"Parece que no tienes mucha lealtad por aquí", comenté. Me fulminó con la mirada, aún desafiante, aunque sabía que había perdido.

"Cobardes", escupió a mis pies.

"¿Oh?" Le contesté. "¿Más cobarde que el tipo de hombre que intenta secuestrar a un niño?"

Su rostro parpadeó y, por un momento, pensé que se había dado cuenta. Pensé que se había dado cuenta de lo que había hecho, de por qué estaba mal. Pensé que entendía el daño que había causado. Pero entonces, levantó de nuevo su mirada hacia la mía, con la boca torcida en una sonrisa.

"Esa perra se lo merecía".

Apreté el gatillo. No me lo pensé dos veces. El tiempo se ralentizó un instante cuando la bala salió del arma. Era claramente

consciente del olor a pólvora en el aire, del sudor que goteaba de mi frente por el esfuerzo que apenas había notado. Y entonces, de repente, su cuerpo se desplomó hacia un lado y cayó al suelo. Muerto. Y así, sin más, estaba hecho.

Capítulo Quince - Brianna

Cuando me desperté, me acerqué al lado de la cama en el que solía dormir Dax y me senté de un salto al darme cuenta de que no estaba.

El corazón me dio un vuelco en el pecho. ¿Dónde estaba? ¿Qué había pasado? Miré a mi alrededor, en pánico, y entonces le vi, sentado en el extremo de la cama con una sonrisa en la cara. Estaba recién duchado, con el pelo húmedo y una toalla alrededor de los hombros.

"¿Qué haces levantado?" le pregunté, tendiéndole la mano. Seguía luchando con lo que le había pasado a Marie hacía un par de días, pero aun así lo quería aquí. Era la única persona que me hacía sentir segura y le necesitaba.

"Volví hace una hora", contestó rozando el dorso de mi mano con el pulgar. Arrugué la frente.

"¿Qué quieres decir con que has vuelto hace una hora? ¿De dónde?"

"De la ciudad".

Mis ojos se abrieron de par en par.

"¿Qué demonios estabas haciendo ahí?" pregunté nerviosa, bajando la voz como si alguien pudiera estar intentando escucharnos. Me apretó la mano con fuerza, tratando de tranquilizarme.

"¿Intentaron llevarte?" Pregunté. "Dax, yo..."

"No, no lo hicieron", respondió simplemente antes de que yo pudiera salir disparada por cualquier otro pasillo de pánico en mi mente. "Quería volver. Tenía asuntos que atender. Y lo hice".

"¿Negocios?" Respondí. Estaba demasiado cansado para esto. No entendía en absoluto de qué estaba hablando y sentía que me

estaba volviendo loco.

"Sí", murmuró. Había una calidez en él, casi un resplandor, como si hubiera algo que no pudiera esperar a contarme.

"Después de lo que pasó con Marie el otro día", empezó, "no he podido dejar de pensar en... bueno, en lo que podría pasar si lo volvieran a intentar".

Respiré hondo al pensarlo. Había tratado de alejar eso de mi mente lo mejor que pude, el dolor que me causaba era más de lo que podía soportar. El sonido de su voz resonando en mis oídos, gritando mi nombre, seguía atormentándome cada vez que me despertaba. Sus gritos, suplicándome que la ayudara mientras yo me quedaba allí, impotente, incapaz de moverme y de siquiera pensar.

"Ni se te ocurra hablar así", le supliqué, con voz suave. "No puedo..."

"Lo sé", respondió suavemente. "Lo sé. Y no quiero que vuelvas a tener que enfrentarte a eso. No podía soportar ver la forma en que te volcabas en ti misma de esa manera, cómo te culpabas. Mi hermana hacía lo mismo, y era una madre increíble, igual que tú".

Sonreí. Sabía que ser comparada con su hermana era un gran elogio por su parte. Por la forma en que hablaba de ella, estaba claro que la adoraba, y me di cuenta de cuánto quería también a su sobrina.

"Gracias", murmuré. "Eso significa mucho".

"Y por eso hice esto", continuó. "Por eso volví a la ciudad. Fui allí... porque estaba listo para deshacerme de Jacob".

"¿Deshacerte?" susurré. Estaba segura de que sabía a qué se refería con eso, pero había una parte de mí que seguía asustada, una parte de mí que seguía preguntándose hasta dónde podía llegar todo esto.

Asintió con la cabeza. Me apretó la mano con fuerza, como asegurándose de que estaba bien.

"Yo lo maté, Brianna."

Las palabras flotaron en el aire entre nosotros durante un largo instante, y yo cerré los ojos e intenté asimilarlas. ¿Había matado a Jacob? Me costaba creer que el hombre que había llegado a conocer fuera capaz de algo así. Parecía... tan suave, tan dulce con Marie y conmigo. Gentil. Estaba sosteniendo la mano de un hombre que había matado a alguien. La aparté rápidamente, mi mente iba tan rápido que no podía pensar.

"No pasa nada", me murmuró. Debía de saber lo difícil que me resultaba entender lo que me estaba diciendo. Sabía que debía de haber hecho cosas así en algún momento de su carrera. En el fondo lo sabía, pero que se sentara delante de mí y me lo contara era algo totalmente distinto.

"¿Lo es?" Susurré. ¿Quién era ese hombre que nos había perseguido? Por supuesto, lo odiaba, y mentiría si dijera que no había una parte de mí que se alegraba de que estuviera muerto y se hubiera ido, sin poder atormentarme ni a mí ni a mi hija nunca más. Pero la muerte era... Era algo distinto. Era el tipo de cosa que no se podía volver atrás, y ahora que estaba hecho, no sabía cómo debía sentirme.

"No podía dejarle vivir", respondió, con la voz entrecortada en el fondo de la garganta. "Sé cómo suena, pero no podía. Viendo lo que te hizo a ti, a Marie... y sabiendo lo que podría hacerle a Lila también. No podía dejarlo vivir. Era imposible arriesgarme a que siguiera ahí y causara más estragos."

Apartó la mirada de mí un instante, como si le embargara una breve emoción. Enseguida supe que no era una faceta suya que estuviera acostumbrado a dejar ver. Me di cuenta por la forma en que trataba de ocultarlo. Quería que supiera que estaba a salvo conmigo, que podía hablar conmigo de esto. Mierda, necesitaba que me hablara de ello. Necesitaba que me dijera exactamente cómo se sentía para poder confiar en que esto era tan duro para él como para mí. Y también sabía que no podía estar con el tipo de persona que habría hecho algo así a sangre pura y fría, que habría llevado a cabo un

ataque tan brutal y fatal sin preocuparse realmente por ello.

Pero le importaba, podía verlo en su cara. Esto había sido realmente el último recurso para él, lo único que pensó que podía hacer para unir las piezas. No podía soportar la idea de que Jacob estuviera ahí fuera, y no podía culparle. Ya había demostrado que estaba dispuesto a ir tras los niños, y Dax tenía razón. Eso podría haber incluido a su sobrina. Él no habría sido capaz de garantizar la seguridad de cualquiera de nosotros si todavía estaba caminando por las calles.

"Sé que esto es mucho", me confesó, por fin, sus palabras salieron despacio, como si realmente hubiera tenido que pensarlas.

"Lo es", admití. "Nunca... quiero decir, nunca había conocido a alguien que matara. Da miedo pensar que eres capaz de eso".

"No me lo tomo a la ligera", me dijo enseguida. "Jamás. Sé lo sagrada que es una vida. Lo aprendí aún mejor después de que llegara Lila, y es algo que llevo en el corazón. Siempre lo haré. Si pensara que había otra forma de detener esto, lo habría hecho, pero sé que nunca se habría rendido hasta que yo hiciera lo que tenía que hacer."

Asentí con la cabeza.

"Te creo", respondí. Me temblaba un poco la voz, pero lo decía en serio. Lo decía en serio. Podía ver lo difícil que era para él hacerse a la idea de lo que acababa de hacer, y no quería hacerlo más difícil de lo necesario.

Me miró lentamente, atreviéndose a mirarme a los ojos de nuevo. Y de pronto, algo cambió en su expresión.

"Estaba tan destrozado antes de conocerte", murmuró. "Sé que es una locura decirlo. Sé que sólo han pasado unas semanas, pero siento como... Siento como si Marie y tú hubierais llegado y llenado un hueco en mi corazón que ni siquiera sabía que estaba ahí. "

Cerré los ojos, dejando que el sonido de aquellas palabras me inundara. No tenía ni idea de lo mucho que significaba para mí que

me hablara así, que lo hiciera con tanta dulzura y amabilidad. Sus palabras significaban mucho para mí, y ojalá hubiera alguna forma de expresarle todo lo que me hacía sentir eso.

Pero sabía que el tiempo que habíamos pasado juntos había llegado a su fin. Tanto si había sido decisión mía como si no, le había cogido cariño. Aparte del horrible ataque, Marie estaba siendo feliz en aquel lugar, explorando una parte del mundo que yo nunca habría podido mostrarle. Yo quería eso para ella, que sintiera siempre que el mundo tenía cosas nuevas y buenas que ofrecerle.

Pero lo mejor que podía hacer por ella era llevarla de vuelta a la ciudad y dejar que empezara a superar y sanar, después de todo lo que pasó. No podía ser egoísta y dejarme atrapar por todo esto. No importaba lo que sintiera por él, no podía esconderme aquí, en este pequeño espacio que nos habíamos labrado. Ambos teníamos vidas reales, vidas muy diferentes, a las que volver.

"Gracias", le dije.

"¿Para qué?", preguntó. "Yo te metí en esto. Me siento tan mal por eso, Brianna. No tienes ni puta idea. Haría lo que fuera por volver atrás en el tiempo y hacer que ninguno de las dos os vierais metidas en esto".

"Lo sé Dax", respondí. "Como te dije anoche. Yo... creo que eres un buen hombre. Un hombre con un buen corazón".

Sonrió mientras me miraba a los ojos, y no pude evitar inclinarme hacia delante y plantarle un beso en los labios. Rozó su nariz con la mía y pude notar cómo la tensión empezaba a desprenderse de su cuerpo.

"Y vas a ser un padre increíble para Lila", añadí. Frunció el ceño y miró al suelo un momento.

"Tal vez", murmuró.

"No, estoy segura", respondí, acariciándole la cara. "Estoy segura de que vas a conseguir su custodia. Puedo ver lo mucho que te

preocupas por ella".

"Sí, pero no puedo usar eso exactamente como prueba en apoyo de mi caso", señaló, sonriendo irónicamente.

"No, pero puedo ayudarte".

"¿Qué?"

Me miró fijamente durante un momento. Respiré hondo.

"Déjame ir contigo a la audiencia de custodia", le ofrecí. "Abogaré por ti. Significará algo, viniendo de una madre soltera, otra madre de una hija. Creo que podría marcar la diferencia".

"Marcaría la diferencia", respondió. "Pero no puedo pedirte que lo hagas".

"No me lo has pedido", señalé. "Me estoy ofreciendo. Quiero hacerlo, Dax. De verdad que quiero".

Se detuvo un momento, asimilando lo que acababa de decirle. Puede que no era mucho, pero al menos era algo que podía hacer para ayudarle con todo esto. Podía ver lo padre dedicado, atento y cariñoso que sería para su sobrina, y haría lo que hiciera falta para asegurarme de que estuviera donde debía estar. Con él.

"¿De verdad crees?"

"Realmente lo creo. Si me pasara algo, querría que Marie se quedara con alguien en quien pudiera confiar", respondió. "Alguien que demostrara su valía y que le importaba de verdad. Que demostrara que estaba dispuesto a hacer lo que hiciera falta para proteger a un niño. Ese es el tipo de persona que yo querría que la criara. Ese es el tipo de persona a la que querría que admirara".

Me llevó la mano a los labios y me besó.

"Eso sería increíble", respondió. "Sé que buscan pruebas de que estoy más asentado, y tener a alguien como tú ahí, apoyándome... Lo significaría todo".

"Entonces hagámoslo", le dije. "Quiero hacerlo".

Me sonrió, y los dos nos quedamos sentados un momento, mirándonos. Era como si lo viera por primera vez, a ese hombre capaz de cosas tan brutales, pero sólo en defensa de las personas que le importaban.

Y parecía que mi hija y yo estábamos entre los que más le importaban en ese momento.

"Puedes recoger tus cosas hoy", sugirió. "Podemos volver a la ciudad. Instalarte de nuevo".

"Genial", respondí, pero le cogí del brazo antes de que pudiera alejarse demasiado de la cama. Me miró por encima del hombro, confuso, pero cuando vio la expresión de mi cara, debió de saber dónde tenía la cabeza.

"Creo que al menos podemos pasar la mañana aquí antes, ¿no?". sugerí tímidamente mientras deslizaba las mantas hacia él. Dejé que se apartaran de mi cuerpo semidesnudo mientras me movía. Antes me habría apresurado a taparme, pero cuando me vio, sus ojos se deslizaron hacia abajo y dejó escapar un gemido de agradecimiento.

"¿Cómo demonios te has puesto tan caliente?", murmuró mientras tiraba de mí hacia él, empujando una mano en mi pelo para apresurarme.

"Dímelo tú", respondí, y sonreí mientras acercaba mis labios a los suyos una vez más, con la luz del sol matutino entrando por la ventana y prolongándose en nuestra piel.

Capítulo dieciséis - Dax

"¿Estuvo bueno, cariño?" preguntó Brianna a Marie, mientras recogía los platos de la mesa.

"Estuvo delicioso", suspiró Marie, dándose palmaditas en el estómago con satisfacción. Yo sonreí. Había insistido en comprarle una magdalena después de que se perdiera la fiesta de su amiga y se devoró entera. Por suerte para Brianna, había guardado otro par para compartir cuando se fuera a la cama.

"Bien", comenté, poniéndome en pie. Llegamos de vuelta a la ciudad aquella mañana, después de conducir durante toda la noche. Marie había dormido casi todo el viaje, para mi alivio. Porque necesitaría todo el descanso posible para reponerse.

Me di cuenta de que algo pasaba con Brianna. ¿Cómo no iba a ser así? Por mucho que quisiera fingir que no había nada de qué preocuparse, era imposible que olvidara tan pronto por lo que había pasado. Le pasé una mano por la espalda mientras Marie se dirigía al salón y ella dio un pequeño respingo, mirándome como si la hubiera pillado desprevenida.

"Oye, no pasa nada", le murmuré, y ella asintió, tratando de mantener el rostro neutro.

"Sí, lo sé", respondió. "Es sólo que... va a tomarme tiempo antes de que realmente pueda asimilarlo, ¿sabes?"

Asentí con la cabeza. Después de lo que había pasado, de todo lo que vio y vivió, me parecía un milagro que se mantuviera en pie. No iba a presionarla, no si estaba en mis manos evitarlo.

"¿Quieres que me quede a dormir esta noche?" Le ofrecí. Aunque en realidad, debería volver para hablar con Darius, pero sólo había un lugar en el que quería estar: allí mismo, con ella y Marie.

"No tienes por qué", respondió Brianna, y yo la miré extrañado.

"Eso no es lo que he preguntado", señalé. "¿Quieres que lo haga? Eso es lo que pregunto".

Se mordió el labio un momento y luego asintió.

"Sí, me encantaría", contestó ella. "¿Qué tal si ves una película con Marie y conmigo? Seguro que le encantará tenerte cerca".

"Claro", acepté de inmediato. Me gustaba la idea. Marie y yo nos llevábamos bien y me recordaba mucho a Lila. Se acercaba la vista por la custodia y yo quería hacer todo lo posible para ganarme mi experiencia como padre potencial.

"Voy a asearme", añadió. "¿Por qué no pasas y eliges algo? No tenemos una gran colección, pero puedes echar un vistazo a los DVD".

"Lo haré", respondí, y me puse en pie, rodeando su cintura con los brazos y plantándole un beso en la mejilla. Se recostó contra mí un momento, como si disfrutara de sentirme a su lado.

"Estás bien", le susurré. "Se acabó. No tienes que volver a preocuparte por esto".

"Lo sé", murmuró, y la apreté fuerte antes de ir a elegir una película con Marie.

Vimos una simple película para niños que Marie ya había visto cientos de veces, a juzgar por la forma en que repetía las canciones, pero no me importó. Me alegraba poder hacer algo para facilitarle un poco la vida.

Brianna la acostó después y se asomó a la puerta del salón, mirándome.

"Realmente no tienes que quedarte si no quieres", comentó. "Sé que debes tener tu propia vida a la que volver, y..."

"Brianna", murmuré, cortándola de nuevo. "Quiero estar aquí. Contigo. ¿De acuerdo?"

"Vale", respiró, e inclinó la cabeza hacia el dormitorio. "Estoy

agotada. ¿Quieres dormir un poco?"

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Me metí en la cama a su lado, la rodeé con los brazos y la atraje hacia mí. Aún sentía mucha tensión en su cuerpo, muchas dudas sobre lo que había pasado. Aunque ya habíamos vuelto y sabía que estábamos a salvo, pasaría mucho tiempo antes de que pudiera perdonarse a sí misma por lo ocurrido.

"Ya puedes descansar, Brianna", le prometí, acercándome para alisarle el pelo. "No tienes nada más de qué preocuparte. Sólo duerme. ¿De acuerdo?"

No me contestó, pero noté que su respiración empezaba a calmarse cuando por fin empezó a descansar. Froté con el pulgar la curva de su muslo, disfrutando de sentirla cerca de mí.

Quería quedarme allí. Quería despertarme allí y quedarme un poco más, disfrutar de nuestro tiempo juntos, jugar a la domesticidad con ella y Marie. Pero sabía que no podía distraerme más y tenía que ocuparme de Lila, de lo que necesitaba de mí. Mi sobrina confiaba en mí para que la ayudara, y yo iba a hacer todo lo que estuviera en mis manos, para recuperarla.

Si es que tenía elección. Su padre podría haber encontrado alguna forma de colarse en la ecuación de una vez por todas, y si hubiera encontrado alguna forma de despistarme, podría tener problemas.

Sin embargo, era difícil imaginarlo mientras estaba allí tumbado con ella. Era difícil imaginar un futuro que no tuviera nada que ver con ella, aunque tenía que empezarme a dar cuenta de la realidad. Ella tenía su vida aquí, con Marie, y aunque estuviera dispuesta a ayudarme con la vista para la custodia, eso no significaba que quisiera tener otra hija en su vida.

Se volvió hacia mí, con los ojos un poco apagados, y cuando se dio cuenta de que estaba despierta, frunció el ceño.

"¿Estás bien?", preguntó, con la voz carrasposa. Asentí con la cabeza.

"Muy bien", respondí, aunque no estaba seguro de que fuera cierto. Quería estar bien, de verdad. Quería concentrarme en la dulzura de este momento y nada más.

Pero mi vida real me esperaba a la vuelta de la esquina, y no tenía ni idea de cómo encajaba ella en ella, si es que encajaba.

Capítulo Diecisiete - Brianna

"Vas a estar bien", le aseguré mientras le ajustaba la corbata y le alisaba el pelo. Por la expresión de su cara, me di cuenta de que lo dudaba mucho, pero eso no iba a ser un problema. Yo estaba aquí como su voto de confianza, y esperaba que supiera que me tomaba en serio todo esto.

Por fin había llegado el día de la vista por la custodia y yo había acudido al tribunal para ayudarle en su intento de recuperar a su sobrina. Se quedó a dormir la noche anterior, y los dos habíamos pasado horas repasando todo lo que tenía que decir, todo lo que tenía que hacer. Estuve dándole demasiadas vueltas, hasta el punto de que acabé insistiendo en que se fuera a la cama a descansar, en lugar de torturarse tratando de descifrar cómo iba a salir todo.

"Eso espero", murmuró, mirando su reflejo en la puerta de cristal que nos separaba del asistente social. Lila aún no había llegado, pero estaba lista para irse a casa con quienquiera que ganara el caso. Estaba en algún lugar de este edificio, enfrentándose al resto de su futuro, y no podía imaginarme lo intimidante que debía de ser eso para una niña de su edad.

Pero iba a hacer todo lo que estuviera en mis manos para asegurarme de que acabara donde tenía que estar. Puede que Dax no pareciera la mejor opción desde fuera, pero yo lo conocía. Conocí su lado más sensible, y vi una versión de él que me hizo darme cuenta que, sería el padre más increíble para su sobrina. Puede que no fuera lo que había planeado, pero estaba dispuesto a dar un paso al frente y había demostrado que haría lo que hiciera falta para asegurarse de obtener su custodia.

"Oh, mierda", murmuró, señalando con la cabeza hacia el otro extremo del pasillo. "Ahí está Martyn."

Me tensé al ver que el padre de Lila se acercaba a mí. Sus ojos

eran fríos y distantes cuando se fijaron en nosotros dos. Se detuvo un momento ante nosotros sin decir nada, y luego se volvió hacia Dax, con una sonrisa juzgadora y falsa en el rostro.

"¿Quién es ella?", comentó, señalándome como si yo no estuviera allí mismo.

"Una amiga", respondió Dax con calma. "Lo he aclarado con el asistente social. Ellos saben que ella va a estar aquí. Está abogando por mí".

Un destello de ira pasó por la cara de Martyn y no pude evitar sonreír. Dax me había dado a conocer el tipo de persona que era, y sabía que le iba a irritar mucho saber que no tenía el control de cómo se desarrollaba todo aquello.

Pero antes de que pudiera hacer otro comentario sarcástico, salió la asistente social. Nos sonrió a los tres y yo le devolví la sonrisa. Me sentía confiada, aunque Dax no estuviera del todo seguro de cómo iban a ir las cosas. Confiaba plenamente en que lo verían como el hombre increíble que era, aunque él no se creyera del todo merecedor de ello.

"Bien, gracias a todos por venir hoy", nos saludó, estrechándonos la mano y haciéndonos un gesto para que entráramos. "Por favor, sentaos y podemos empezar".

Martyn pasó a nuestro lado sin esperar y yo miré a Dax, señalando en silencio lo estresado que estaba Martyn. Las cosas no se estaban desarrollando exactamente como él se imaginó, y se le notaba la preocupación en el rostro.

"Así que hemos estado evaluando los casos de ambos", explicó el asistente social una vez que todos estuvimos sentados, "y yo...".

"No veo por qué tenemos que seguir con esta farsa", espetó Martyn. "Después de todo, soy el padre de la niña. Ella debería irse directamente conmigo".

"Lila", le murmuró Dax. "Su nombre es Lila".

"Y te estamos ofreciendo la oportunidad de hacer cualquier última declaración antes de que tomemos nuestra decisión final", continuó, ignorando a Martyn. "Brianna, ¿dijiste que tenías algo que querías compartir?"

Miré a Dax y sonreí, respirando hondo.

"Sí", respondí. "Yo... he llegado a conocer a Dax desde el fallecimiento de su hermana. Y he tenido la suerte de tenerlo también en la vida de mi hija. Y cuando te digo que este hombre es uno de los más cariñosos y dedicados que he conocido, lo digo en serio."

Le conté todo lo que pude. Nada de las circunstancias que nos habían llevado a estar juntos, por supuesto, pero sí todo lo que me había demostrado durante ese tiempo. Cómo había protegido a Marie, cómo la había cuidado, cómo pasaba tanto tiempo hablando de su hermana y de su sobrina, y de cuánto las adoraba. Les expliqué e hice verles que creía en él como padre. Cuando terminé, sentí que Dax me miraba con algo parecido a la incredulidad.

"Gracias, Brianna", comentó el asistente social con un gesto de la cabeza, anotando algo. Dax me sonrió.

"Gracias", susurró, y rocé su mano con la mía. No quería ponerme demasiado cariñosa cuando sabía que sería muy fácil para ellos averiguar qué estaba pasando, pero me alegraba de haber podido compartir la verdad de lo que sentía por él, la verdad de la clase de padre que habría sido para Lila.

Martyn resopló y soltó un gruñido, me di cuenta de que estaba muy enfadado. No tenía a nadie con él, nadie que le defendiera apasionadamente para conseguir la custodia de su hija. Y me pregunté por qué. ¿Porque nadie se habría molestado? Apreté los labios, intentando contener una sonrisa. No quería ser gafe, pero estaba segura de que se había cerrado el caso con Dax y Lila.

"En menos de una hora les comunicaremos la decisión", nos dijo la asistente social, poniéndose en pie. "Pueden esperar aquí o...".

"Me voy a fumar", espetó Martyn, poniéndose en pie y marchándose. El asistente social lo siguió con las cejas levantadas, claramente irritado por su actitud.

"Gracias por su tiempo", le dijo Dax, estrechándole la mano. Podía ver la tensión en su mandíbula, aunque hacía todo lo posible por ocultarla. Quería rodearlo con mis brazos y decirle que todo iba a salir bien, pero sabía que tenía que ser más cuidadosa. No quería hacer promesas que no pudiera cumplir. No cuando se trataba de algo tan grande y que cambiaría mi vida.

Dax y yo esperábamos en la sala de reuniones, mientras Martyn se tomaba un descanso para fumar y la asistente social iba a consultar con sus colegas. Dax suspiró, jugueteando con un bolígrafo sobre el escritorio.

"Todo va a salir bien", le prometí, frotando su mano con la mía. "Sé que ha pasado demasiado tiempo, pasando por todo esto, pero vas a conseguir lo que quieres".

"Eso espero", murmuró. "Es que... después de todo este tiempo, no me lo creeré hasta que ocurra de verdad".

"Lo entiendo", acepté. "Pero no di todo un discurso allí sólo para que decidan que no eres apto para el trabajo".

Se rió entre dientes.

"Has estado increíble", comentó. "No podría haberlo hecho sin ti".

"Sí, podrías", respondí con firmeza. "Cada vez que hablas de tu sobrina, queda claro lo mucho que te preocupas por ella. Cualquiera habría sido capaz de verlo. Y Martyn... Es obvio que sólo está aquí porque quiere fastidiarte. No porque realmente la quiera".

Asintió con la cabeza.

"Supongo que ahora sólo queda esperar", suspiró, y se calló mientras dirigía su mirada al reloj de la pared que teníamos encima.

Pasaron diez minutos, luego veinte, después media hora. Pronto tendría que ir a recoger a Marie a la guardería, y esperaba con gusto que conociera a Lila.

Me dio un vuelco el corazón al pensarlo. Siempre quise que Marie tuviera una hermana. Y no, no sabía exactamente cómo iban a ir las cosas con Dax ahora que habíamos vuelto, ahora que la pesadilla había quedado atrás, pero él seguía ahí, ¿no? Y eso era todo lo que importaba.

Me mordí el labio mientras contaba los minutos, y entonces, finalmente, la puerta se abrió una vez más, y allí estaba ella.

"Lila", exclamó Dax, poniéndose en pie y corriendo hacia su sobrina para abrazarla. Tenía la cabeza llena de rizos rojos y la nariz respingona, mientras sonreía y prácticamente saltaba a sus brazos.

"Dax", suspiró ella, apoyando la cabeza en su hombro. La asistente social sonrió al verlos juntos, con Dax apretando a su sobrina tan fuerte que parecía que nunca la iba a soltar. Era un momento casi sagrado, verlos juntos así después de tanto tiempo separados, encontrándose por fin, encontrando por fin el camino de vuelta el uno al otro.

"Gracias por su paciencia", comentó el asistente social.

"Hemos decidido concederte la custodia completa", continuó. "Martyn ha sido informado, y ha... seguido adelante."

Me hubiera gustado ver su reacción furiosa cuando se enteró, pero tuve que conformarme con la alegría que se reflejaba en la carita de Lila y la forma en que Dax se aferraba a ella como si no pudiera soltarla. Después de tanto tiempo separados, después de tanto tiempo alejados el uno del otro, saber que habían encontrado el camino de vuelta el uno al otro era más precioso de lo que podía expresar con palabras.

"Vamos", le dijo Dax una vez que el papeleo fue firmado y archivado. "Vamos a llevarte a casa. A tu nuevo hogar, Lila".

"Estoy tan contenta de quedarme contigo", murmuró Lila, y pude ver lágrimas brillando en sus ojos. Parecía agotada y cansada, como si llevara días sin dormir, pero había vuelto a su sitio y yo esperaba que todo cambiara.

"Yo también, cariño", contestó Dax, apretándole la mano mientras nos dirigíamos al coche. Se volvió hacia mí y sonrió.

"Y esta es Brianna", me presentó. "Ella me ayudó con tu caso".

"Hola, Brianna", me saludó Lila un poco tímida.

"Hola, Lila", le contesté. "Me alegro mucho de conocerte. Dax me ha hablado mucho de ti".

"Ella también tiene una niña", explicó Dax. "Marie."

"¿Ah, sí?" preguntó Lila, animándose de inmediato.

"Sí, es un poco más joven que tú, pero apuesto a que os llevaríais muy bien", le contesté.

"Podríamos recogerla en el camino de regreso", sugirió Dax. "Su guardería no está muy lejos de aquí, ¿verdad? ¿Qué te parece, Lila? ¿Te apetece compañía?"

Lila asintió, sus ojos se iluminaron.

"Estoy contenta tío", aceptó, con una sonrisa en la cara, como si se despertara tras un largo sueño y volviera a la realidad después de tanto tiempo separados.

"Yo también", contestó Dax.

Pasamos por delante del colegio y recogí a Marie, que se sentó en el asiento trasero y se quedó mirando a Lila un momento, sin saber muy bien qué decir o hacer.

"Hola, soy Lila", se presentó la niña. "¿Cómo te llamas?"

"Marie", respondió Marie, con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. "¿Tú eres...?"

"Es mi hija", respondió Dax con orgullo. Me di cuenta de que había estado esperando mucho tiempo para poder pronunciar esas palabras, y me alegré mucho de estar ahí cuando lo hizo. Tan orgullosa de haber sido parte de ello, parte de devolver a esta niña a donde pertenecía.

"Vaya", soltó Marie.

"Lo sé", respondió Lila con una sonrisa en la cara. "¿Quieres ver mi nueva habitación? Es la primera vez que yo también la veo".

"¡Sí!" exclamó Marie entusiasmada, y Dax y yo intercambiamos una mirada. Parecía que los dos se podrían llevar muy bien, otro punto a nuestro favor.

Aunque lo que nos había reunido en primer lugar había sido un caos desenfrenado, mientras los cuatro estábamos juntos, sentados en el coche, sentí que era la primera paz verdadera que había tenido en mucho tiempo.

Y haría cualquier cosa para que durara.

Capítulo Dieciocho - Dax

Abrí las cajas de pizza que había en la encimera y miré a través de la cocina hacia el salón, donde Marie y Lila pasaban el rato juntas. Lila estaba en su nueva habitación, cogiendo un par de libros para colorear que le compré y los había bajado para compartirlos con Marie. Me pareció muy tierno que se los trajera y prestara, y el hecho de que parecieran tan felices pasando tiempo juntas era un buen presagio para cualquier futuro que Brianna y yo tuviéramos.

"La pizza huele de maravilla", me dijo Brianna al volver del baño. Se detuvo a mirar a su hija y a Lila y sonrió.

"Se les ve muy felices juntas", comentó en voz baja. "Siempre me ha gustado ver a Marie haciendo nuevos amigos".

"Sí, creo que en realidad le está haciendo algún bien", respondí. "Cuidar de Marie así, significa que no está tan centrada en el gran cambio. Ya sabes, mudarse aquí, empezar de nuevo".

"O tal vez es justo lo que ha estado esperando", sugirió Brianna. "Ella ha estado esperando una oportunidad para volver aquí y estar contigo, ¿verdad?"

"Tal vez", acepté. Todavía no podía creer que estaba sucediendo realmente. Sentado allí, observando a Lila, sentía como si todo le hubiera estado ocurriendo a otra persona, pero finalmente estaba conmigo su familia, de vuelta en mi casa. Era agridulce saber que estaba pasando esto, porque Anna ya no estaba más, pero estaba seguro de que podía sentir que una parte de ella me acompañaba, contenta de ser yo quién cuidaba de Lila, en lugar de Martyn.

"¡Chicas, pizza!", llamó al salón, y Lila ayudó a Marie a levantarse mientras se dirigían a la cocina para coger su comida. Con todo el mundo allí, sentí que aquello merecía una celebración y no quería que nada se interpusiera en mi alegría.

Aunque sabía que aún quedaban muchas preguntas por responder. Como ¿qué iba a pasar entre Brianna y yo ahora que todo había terminado? Ella no me había hecho ninguna otra promesa, nada que nos diera motivos para seguir pasando tiempo juntos, pero yo sabía que no se había acabado. Al menos, no todavía. Habría sido más fácil fingir que no sentíamos esa conexión, pero yo no podía negarlo.

Las chicas cogieron pizza y Brianna y yo nos repartimos el resto para llevarlo al salón y ver la tele. Nada especialmente emocionante, sólo algunos programas infantiles que Lila disfrutaba ver con Anna, pero yo sólo quería que se sintiera cómoda, darle algo familiar. Marie se apoyó en Brianna, que la rodeó con un brazo, y Lila se apoyó en el sofá, a mis pies.

"¿Todo el mundo bien?" pregunté a las chicas, y todas asintieron. Sonreí. Esto era exactamente lo que quería, exactamente lo que necesitaba. Era casi como si fuéramos una familia, aunque estaba seguro de que era una locura siquiera pensarlo. Acababa de ganar la custodia de Lila. No debería estar ya pensado en ampliar aún más mi familia, pero ¿cómo no hacerlo? Sentía como si Brianna hubiera llegado a mi vida en el momento justo, no sólo para defenderme en la vista por la custodia, sino para demostrarme que todavía había mucha vida después de perder a mi hermana. Que aún había lugar para la familia, para el crecimiento y la novedad, por muy duras que fueran las cosas.

Pasé la mano por encima del respaldo del sofá y rocé con los dedos la nuca de Brianna. Me lanzó una mirada por encima de la cabeza de Marie y pude ver cómo se ruborizaba, una clara señal de que estaba consiguiendo la reacción que quería. Se mordió el labio y volvió a prestar atención al televisor mientras yo seguía recorriendo su piel con los dedos.

Cuando terminó el espectáculo, Lila y Marie estaban cansadas.

"¿Puede quedarse Marie a dormir?" Preguntó Lila.

Juntó las manos en una falsa oración, y yo me reí y me volví

hacia Brianna.

"Bueno, ¿qué te parece, Bri?" le pregunté. Brianna sonrió.

"Me parece increíble", respondió ella.

"Venga, vamos a instalarte arriba", comenté tendiéndole la mano a Lila. Ella la deslizó entre las mías y yo las apreté con fuerza, queriendo que supiera que estaba justo donde tenía que estar.

Una vez que Marie y Lila se instalaron juntas en la habitación, Brianna y yo bajamos al salón, donde ella empezó a recoger después de cenar.

"No tienes por qué hacerlo, ¿sabes?", comenté.

"Soy la invitada, es lo normal".

"Créeme, no me gusta dejar que mis invitados limpien lo que ensucian", le contesté, cogiéndola de la mano y tirando de ella hacia el sofá, a mi lado.

"¿Ah, sí?", preguntó, ladeando la cabeza hacia mí. "¿Y qué te gusta exactamente que hagan tus invitados?".

"Hmm", murmuré, metiendo mi mano detrás de su cabeza. "Bueno, para empezar, me gusta hacer que se corran".

Me acerqué a su muslo, rozándolo con el dedo por debajo de la falda, y vi cómo separaba los labios y sus ojos se oscurecían de deseo.

"Dax..." murmuró, sus labios se curvaron en una sonrisa.

"¿Quieres que pare?" le pregunté mientras me inclinaba para plantarle un beso en el cuello. Se estremeció y negó con la cabeza.

"Me abrazó y yo empecé a bajar lentamente por su cuerpo hasta arrodillarme entre sus piernas frente al sofá. Las separé, dejando escapar un suspiro de deseo al verla.

"Hoy has hecho mucho por mí", comenté, plantándole unos besos en la parte interna del muslo. "Quiero darte las gracias".

"Joder", gimió, metiéndome la mano en el pelo mientras me acercaba cada vez más a su coño. Le rocé con los labios a través de las bragas, arqueó la espalda y se apretó contra mí. Enganché los dedos en las caderas de sus bragas, las aparté y me senté sobre los talones un momento para admirarla. Ya estaba reluciente de humedad y dejé que mi mirada se perdiera en su rostro, observando el rápido subir y bajar de su pecho y la intensidad de su necesidad.

Y, finalmente, planté mis labios en su coño por primera vez.

"Oh", jadeó, clavándome los dedos en el pelo y atrayéndome contra ella con avidez. Le pasé la lengua lentamente por el clítoris, disfrutando de su sabor almizclado mientras me llenaba la boca.

Lamí suavemente su clítoris, disfrutando su placer, tomándome mi tiempo y saboreando la dulzura de su aroma, Deslicé las manos por debajo de su culo, tirando de ella hacia delante y más hacia mí, necesitando saborear cada parte de ella de cualquier forma posible. No podía resistirme, no podía contenerme cuando se trataba de ella. Me excitaba de una manera que nadie más lo hacía, pero era más profundo que eso. Me había enamorado por completo de ella.

Besé su coño, lamiendo su clítoris al ritmo que me mostraba estar disfrutando con sus gemidos de placer. Utilicé mi lengua, mis labios y mi boca para ejercer una presión suave y uniforme en sus puntos más sensibles, y luego introduje mis dedos en su interior, empujando para sentir cómo empezaba a apretarse a mi alrededor.

"Oh, joder", gimió, y sus muslos empezaron a apretarse alrededor de mi cabeza, haciéndome ver que estaba a punto de correrse. Mostraba un éxtasis infinito, casi insoportable para ella, moviéndose y gimiendo en silencio, su cuerpo perdido en el abandono del placer que recibía, por fin, su coño tuvo un espasmo contra mi boca, entrecortó la respiración mientras mostraba explotar hacia su orgasmo, mediante excitantes movimientos de placer.

No moví la boca durante un buen rato, decidido a hacer que aquello durara todo lo posible. Pero al final se volvió demasiado

intenso para ella y me empujó la cabeza hacia atrás, inclinándose para besarme apasionadamente. Podía saborear cómo nos mezclábamos en su lengua, y mi polla se ponía cada vez más dura.

"Joder, Dax", jadeó contra mi boca. "Ni siquiera puedo ver bien ahora mismo".

Sonreí contra su boca.

"Bueno, si crees que he terminado contigo", murmuré, "te espera otra cosa".

Y con eso, me deslicé hacia arriba y encima de ella, nuestro beso se hizo más profundo y nuestros cuerpos se unieron una vez más.

Capítulo Diecinueve - Brianna

Me detuve frente a su casa, mirando fijamente a la puerta mientras intentaba reunir todo el valor que podía.

Ni siquiera sabía lo que iba a decirle. Llevaba toda la noche dándole vueltas en la cabeza hasta que parecía que me estaba volviendo loca. Todo lo que quería decirle, lo que sentía por él y todas las advertencias sobre que sabía que era demasiado pronto para esto, que sabía que no debíamos precipitarnos, pero que lo amaba y quería estar con él.

Durante las dos últimas semanas, desde que Lila había vuelto a estar bajo su custodia, pasé algunas noches a la semana en su casa. Marie y Lila eran amigas, y era una gran alegría ver cómo se llevaban, así como tener la excusa de pasar más tiempo con Dax. Dormíamos juntos siempre que Marie y yo nos quedábamos a dormir, y aún no se me había pasado la emoción de saber que aquel hombre tan guapo me deseaba de verdad.

Pero era más que eso. Al ver la clase de padre que había sido para su sobrina, supe que quería más con él. Sí, su trabajo me daba mucho miedo, pero eso no significaba que fuera a ignorar lo que sentía por él, lo que mi corazón me decía sobre cómo iban las cosas entre nosotros.

Sobre cómo necesitaba hacerlo real.

Pero tenía mis reglas. No iba a meterme de cabeza en todo esto y esperar lo mejor. No, necesitaba garantías. Necesitaba promesas de que iba a hacer lo que había dicho, de que nunca nos haría pasar a Marie y a mí por lo que había ocurrido antes. Dudaba que se le ocurriera, pero si íbamos a hacerlo, quería oírlo de su boca.

Había dejado a Marie en la guardería y sabía que Lila estaría en el colegio. Las dos niñas se estaban adaptando extraordinariamente bien a los cambios que estaban ocurriendo, lo cual me sorprendió

bastante. A veces subestimaba la capacidad de recuperación de los niños, incluso cuando se habían enfrentado a un tipo de pesadilla que nunca hubieran imaginado. Marie seguía luchando contra las pesadillas, y yo ya me había puesto en contacto con un terapeuta infantil para que le diera tratamiento, y aún así, su dulzura y fortaleza brillaban a cada paso.

Me había pasado la mañana llenando más solicitudes para la universidad. Dax prácticamente había insistido en ello, diciéndome que me pagaría las tasas y el dinero que necesitara para ausentarme del trabajo. Había intentado decirle que no tenía que hacer todo eso, pero estaba claro que no iba a aceptar un no por respuesta.

"Te mereces la oportunidad de seguir tu propia carrera, Brianna", me había dicho, ahuecando mi cara en su mano. "Te mereces todas las oportunidades del mundo".

Y eso me pareció una declaración de intenciones futuras, pero quería hacerlo oficial. Levanté la mano para llamar a la puerta, pero justo cuando estaba a punto de aterrizar mis nudillos contra la madera, se abrió delante de mí, y me encontré mirando fijamente a Dax.

"¿Brianna?", comentó, un poco extrañado. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Yo... quería hablar contigo", expliqué, tropezando un poco con mis palabras. Ostras, ¿por qué estaba tan nerviosa? Había repasado lo que quería decirle un millón de veces, y sentía como si las palabras se me hubieran atascado en la garganta.

"¿Sobre qué?"

"Sobre... nosotros", confesé, tendiéndole la mano. Miró nuestros dedos entrelazados y sonrió.

"Bueno, pues pasa", respondió, haciéndose a un lado y haciéndome un gesto para que entrara.

Entré en su casa. No, no sólo su casa. Un hogar. Eso era lo que

este lugar me parecía, un hogar lejos de casa, un lugar donde podía venir y saber que todo iba a ir bien. Se dirigió a la cocina, me sirvió un café como a mí me gustaba y me lo dio. Sonreí. Esos pequeños detalles que sabía de mí me decían que él sentía lo mismo por mí, lo mucho que había llegado a conocerme.

"¿Qué tienes en mente?", me preguntó, apoyándose en el mostrador y volviéndose hacia mí. Dudé un momento antes de hablar, con todo lo que había pasado en los últimos meses pasando por mi cabeza a la vez. El encuentro en el club, el secuestro, la huida de la ciudad y nuestra estancia en la cabaña. Cómo, a pesar de todo, me había sentido irrevocablemente atraída por él. Pasara lo que pasara, seguía queriéndolo y haría cualquier cosa por estar con él.

"Yo... necesito decirte algo, Dax", admití. Levantó las cejas.

"Si, dime"

"Te quiero".

Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas y levanté la vista para mirarle a los ojos en busca de algún tipo de reacción. Parecía sorprendido, pero solo por un momento.

"Yo también te quiero", murmuró. Madre mía, llevaba tanto tiempo deseando oír esas palabras de él, que casi me sorprendió oírlas. Pero sabía que decía la verdad. Lo demostraba cada que podía, con todo lo que había hecho por Marie y por mí, y le creí.

"Pero yo... Dax, necesito que me digas que podemos estar juntos sin que tu trabajo cause más problemas en mi vida", confesé, sintiendo que empezaba a ahogarme ligeramente. "Quiero que formes parte de mi mundo, parte del de Marie, pero... no puedo arriesgarme a que algo así vuelva a ocurrir. Jamás".

Se detuvo un momento, pensativo. Me mordí el labio. Sabía que tendría que alejarme de él si no podía prometérmelo. Por mucho que me importara, por mucho que lo quisiera, tenía que anteponer a mi hija y a mí misma. Tenía que protegernos a nosotras y a la paz que

nos habíamos dado, por muy duro que fuera.

"Hay una opción que se me ocurre, para que eso pueda ser posible", comentó, y sus ojos brillaron con algo que no supe leer. El corazón me dio un vuelco.

"¿Ah, sí?"

"Sí. Cásate conmigo".

Me quedé mirándole un momento, segura de haberle oído mal.

"¿Casarse...?"

"Cásate conmigo", me explicó, dando un paso adelante y arrodillándose delante de mí. "Ahora mismo no tengo anillo, pero quiero que te cases conmigo, Brianna. Es la mejor forma que tengo de protegeros a ti y a Marie".

"¿Cómo... cómo funciona eso?". Respondí, con la cabeza un poco confusa. ¿Matrimonio? ¿De verdad podía hacer algo así tan de repente? Aunque sabía que, si sería con alguien, sería con él.

"Los lazos familiares son más profundos que nada en el negocio en el que trabajo", explicó. "Puedo protegerte bastante bien ahora, pero si eres mi mujer y ella es mi hija, nadie se atreverá a meterse contigo. Saben que todo el peso de los ejecutores de Darius caería sobre ellos, y yo sería el que dirigiría la carga. Con un anillo en tu dedo, nunca más tendrás que preocuparte por eso".

Me quedé boquiabierta mientras intentaba asimilarlo.

"Pero... ¿Pero no es por eso por lo que me cogieron en primer lugar?". señalé. Negó con la cabeza.

"Jacob tuvo que ir a buscarte", respondió. "Si estás conmigo, si Marie está conmigo, nadie se atreverá a ponerte un dedo encima. No se arriesgarían a intentar quitarme a mi familia".

Sentí que una sonrisa se dibujaba en mis labios. Familia. Eso me gustaba. Puede que no fuera la familia que esperaba, pero, al

pensar en Lila, Marie, Dax y en mí, algo encajaba. Algo tenía sentido. Algo que no quería perderme. Ya me había perdido muchas cosas, pero cuando se arrodilló frente a mí y me pidió que fuera su esposa, supe que era una oportunidad para empezar de nuevo. De construir la vida que siempre había soñado.

"Sí", respiré, finalmente. "Sí, me casaré contigo."

La sonrisa se extendió tanto por su rostro que parecía que no cabía de la felicidad. Se levantó y me estrechó entre sus brazos. Solté una risita cuando me levantó del suelo, hundió la cara en mi cuello y dejó escapar un suspiro.

"Voy a hacer todo lo posible para que los dos tengamos una buena vida", murmuró. "Y para Lila y Marie también. Vamos a ser una pequeña familia. Mis hijas y yo".

Cerré los ojos y dejé que la realidad me atravesara. Después de tantas dudas, miedo y sufrimiento, estar aquí, en sus brazos, me parecía un regalo. Una puerta que se abría en lugar de todas las que se me habían cerrado en la cara a lo largo de los años.

Y no podía esperar a ver adónde nos llevaría atravesar esta puerta en particular. Dax, Lila, Marie y yo. Una familia.

Como siempre debimos ser.

Capítulo Veinte - Dax

Cambié el peso de un pie a otro mientras esperaba a que apareciera por el otro extremo del pasillo. Sentía como si llevara toda una vida esperando este momento, y por fin había llegado. Me moría de ganas de ponerme de pie delante de todo el mundo y decirles que esta mujer increíble era mi esposa.

Una música suave llenaba el ambiente, y Lila y Marie se cogían de la mano mientras esparcían pétalos de flores por el viejo suelo de piedra de la iglesia, las mismas flores entretejidas en sus cabellos y en sus vestidos. Ya podía oír los arrullos de algunos miembros de la multitud a su paso, y le guiñé un ojo a Lila cuando me llamó la atención. Lo había hecho muy bien ayudando a Marie a superar un pequeño ataque de nervios que tuvo un poco antes de que saliéramos de casa. Las dos se habían convertido prácticamente en hermanas durante el último año, desde que Brianna y Marie se mudaron con nosotras, y ver florecer su relación mientras planeábamos la boda había sido un hermoso regalo.

La multitud que nos rodeaba era pequeña, con Darius, algunos amigos míos del trabajo y un puñado de amigas de Brianna en primera fila. No queríamos una ceremonia multitudinaria, aunque era lo que normalmente se usaba en este negocio. No, sólo queríamos que se tratara de nosotros, de la vida que habíamos construido juntos y de la familia que habíamos formado.

Y, por supuesto, sellarla bajo la protección de la mafia de una vez por todas. Darius no apreciaba nada tanto como el valor de la familia, y me había ofrecido toda la ayuda y protección que pudiera necesitar para criar a Lila y Marie sanas y salvas. Parecía tomarse la relación más en serio ahora que nos casábamos, y yo sabía que nadie se atrevería a volver a joder a Brianna en cuanto tuviera el anillo en el dedo.

Y le daría la libertad de llevar la vida que quisiera. Acababa de

ser aceptada en una universidad para cursar una licenciatura en empresariales, que pensaba hacer a tiempo parcial mientras ayudaba a criar a las niñas. Yo había intentado decirle que le pagaría cualquier guardería que necesitara, pero ella se negó rotundamente a esa opción.

"Quiero estar ahí para ellas", respondió. "No tengo prisa. Y no quiero perderme nada de la vida de Marie. Por fin puedo ir más despacio y disfrutar de verdad de ser su madre. No quiero desperdiciarlo".

Y yo, desde luego, no iba a discutir. Lo que ella deseara, yo estaba dispuesto a dárselo. Habría hecho cualquier cosa por ella, cualquier cosa. Ya había matado por ella, y no me arrepentí ni por un momento. Mi necesidad de protegerla y mantenerla a salvo prevalecía sobre todo lo demás dentro de mí, y quería darle la vida que siempre había deseado, la vida que se le había negado cuando quedó embarazada a una edad tan temprana.

La música sonó de repente y el corazón me dio un vuelco al verla al final del pasillo. No la había visto vestida de novia hasta ese momento, y me sonrió mientras yo la miraba impresionado. Era tan hermosa que me dolía el pecho. El pelo suelto sobre los hombros, sus curvas perfectas bajo la suave seda del vestido, sosteniendo un ramo de las mismas flores fragantes que Marie y Lila habían esparcido por la iglesia.

No me quitó los ojos de encima mientras se acercaba a mí por el pasillo. Cuando llegó a mi lado, vi que le brotaban algunas las lágrimas y me incliné para besarla en la mejilla.

"¿Lágrimas de felicidad?" Le susurré, y ella asintió.

"La más feliz", respondió. Me eché hacia atrás y ella deslizó su mano en la mía, enrollando sus dedos alrededor de los míos.

"¿Estáis listos para empezar?", preguntó el oficiante, sonriéndonos a los dos.

"Sí, creo que sí", respondí. Los votos que estábamos usando eran sencillos pero significativos, una promesa de cuidarnos el uno al otro, pasara lo que pasara. Después de todo lo que habíamos pasado, sabía que los dos habíamos demostrado sin lugar a dudas lo en serio que nos lo tomábamos, pero estar allí de pie y decirlo delante de todos los que nos importaban, eso era especial.

Lila y Marie nos miraron mientras intercambiábamos los votos. Brianna tuvo que intentarlo un par de veces, tropezando con sus palabras mientras un grito se le quedaba atascado en la garganta, pero consiguió hacerlo.

"Puedes besar a la novia", exclamó encantado el oficiante, y tiré de Brianna para besarla. Pude oír a Lila y a Marie soltando risitas juntas ante nuestro beso, mientras la sala se llenó de una explosión de aplausos.

Sonreí mientras la besaba. Aquí estaba, mi esposa, el amor de mi vida. Todo lo que siempre había querido en una mujer, una madre y una mejor amiga, todo en uno. La noche en que nos conocimos, no me hubiera imaginado que terminaríamos en esta situación. Y pues terminamos juntos. Y eso era lo único que importaba. Nos encontramos y superamos muchos obstáculos y dolores juntos. Y ahora, me esperaba el resto de mi vida al lado de la mujer que amaba.

Capítulo Veintiuno - Brianna

"Joder cariño, llevo deseando quitarte ese vestido desde el momento en que te vi con él puesto", me dijo sensualmente, mientras entrábamos juntos en la habitación del hotel. Solté una risita.

"Se supone que es virginal", protesté juguetonamente. "No sexy".

"Haces que todo parezca sexy", me contestó, cerró la puerta tras nosotros y volvió a besarme, mientras su mano se deslizaba para bajarme la cremallera. El corazón me dio un vuelco en el pecho cuando me tocó, pero antes de enfrascarnos demasiado en nuestras actividades de luna de miel, había algo que quería decirle primero.

Estaba impaciente por dar la noticia. Parecía el momento perfecto para todo lo que había ocurrido en los últimos meses: yo en la universidad, Marie en primero de primaria y, ahora, nuestra boda. Sólo faltaba una cosa, y cuando me había hecho la prueba la noche anterior, decidí guardarla como regalo de bodas para mi nuevo marido.

"Dax", murmuré, apartándome y mirándole a los ojos. "Hay algo que necesito decirte".

"Es demasiado tarde para cancelar la boda", bromeó, y yo me reí y negué con la cabeza.

"No, no te preocupes, no tengo dudas", le prometí. "Sé que esto te va a sorprender, pero no tuve la regla la semana pasada y esta mañana me he hecho un test de embarazo. Estoy embarazada, Dax".

Se me quedó mirando un momento, asimilando lo que acababa de decirle.

"¿Estás... estás embarazada?", comentó, y yo asentí.

"Sé que no es lo que habíamos planeado", respondí. "Y voy a

tener que encajar la universidad alrededor del embarazo y el parto y todo eso, pero yo...".

"Es la noticia más increíble", exclamó, con una sonrisa dibujándose en su rostro. "¿Estás embarazada? ¿Embarazada de verdad?"

Se dejó caer para plantarme un beso en el vientre, me rodeó un momento con las manos y me miró fijamente.

"Tendremos otro hijo", murmuró. "Otro hermano para Marie y Lila".

Se me derretía el corazón cuando hablaba así de nuestra familia. Aunque sólo llevábamos un año formando una familia dispareja, parecía encajar como las piezas de un rompecabezas. Y esta era la última pieza, una pieza que ni siquiera sabía que me faltaba, un hermanito o hermanita para nuestras hijas. Consideraba a Lila tan mía como a Marie, y esperaba que, en algún lugar, Anna estuviera viéndome cuidar de ella y que aprobara cómo la estaba criando.

"Exacto", le contesté mientras volvía a ponerse en pie. Me rodeó la cintura con los brazos y tiró de mí.

"¿Seguro que estás preparada?", murmuró. "Va a ser mucho, con tus estudios y todo...".

Asentí con la cabeza.

"Estoy preparada", respondí con firmeza. "Ya no es como antes, con Marie, cuando tenía tanto miedo de cómo haría las cosas funcionar. Sé que puedo manejar esto. Mientras te tenga a mi lado, puedo con todo".

Su rostro se suavizó y acercó sus labios a los míos para besarme.

"Te quiero tanto, Brianna", me dijo. "Y estoy muy orgulloso de poder decir que estoy casado contigo".

"Yo también te quiero", le contesté, y volví a besarlo, pero esta

vez el beso se hizo más profundo, la intimidad de este momento sacaba lo mejor de los dos. Me llevó de vuelta a la cama y me tumbó suavemente sobre las sábanas.

"Ahora", bromeó, "veamos si podemos hacer que sean gemelos, ¿eh?".

"No creo que funcione así", me reí, pero él se abalanzó sobre mí de todos modos, sus labios se encontraron con los míos, sus brazos me rodearon y me acercaron. Haciéndome sentir lo mucho que me quería después de todo este tiempo. Lo mucho que me necesitaba. No importaba lo que hubiera pasado en el pasado, nuestro futuro parecía más brillante que nunca. Marie y Lila estaban cada día más seguras de sí mismas, sus mundos tomaban forma, después de todo lo que vivieron, mientras se apoyaban mutuamente como hermanas y mejores amigas.

Y mi vida había dado un giro inesperado, uno que nunca hubiera imaginado posible. Aún podía recordar claramente, la vez que nos conocimos en el club, lo sorprendida que me sentí cuando se acercó a mí. Si me hubiera mostrado este momento en aquel entonces, jamás lo habría creído. Pero ahora, al contemplarlo, veo que no hay nada más fácil que creer en su amor por mí. Y anhelo pasar el resto de mis días disfrutándolo.

Acerca de Lenora Wilde

Hola, soy Lenora, la típica alma reservada y tranquila durante el día, pero una atrevida contadora de historias bajo el encantador resplandor de la luna ;)

Mi corazón está dedicado a crear historias románticas al rojo vivo que hagan arder las páginas. Tanto si

busca un subidón de adrenalina como una escapada relajante, estoy aquí para crear historias que cautivarán su mente y le llegarán al corazón. Bienvenido a un mundo donde las posibilidades son tan ilimitadas como su imaginación.

Si te ha gustado este libro, me gustaría invitarte a que te anticipes a los próximos lanzamientos de la "Serie del Imperio de la Familia Mafiosa".

Su opinión sincera es muy valiosa para mí. Haga clic AQUÍ para compartir su opinión.

Gracias.